This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

SAL 321.2.3

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

SAL 321. 2. 3

REFLEJOS

POR A. GOMEZ

PRECIO: 30 CENTAVOS

Digitized by Google

Digitized by Google

REFLEJOS

(ESTUDIOS LITERARIOS)

Digitized by Google

Digitized by Google

ANTONIO GOMEZ

REFLEJOS

(Estudios Literarios)

CASA EDITORA:

LIBRERIA DE FRANCISCO SALAS

PRADO NUMERO 113

HABANA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «CUBA»

AMISTAD NUMERO 70

1902

Digitized by Google

SAL 3 2.1.2.3

HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAY 3 1917

LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

ES PROPIEDAD

Digitized by Google

ADVERTENCIA

No se me ocultan las dificultades de la lucha. Ya he luchado. La literatura es un campo de batalla; el más intelectual. Para entrar en él debe llevarse armas inflexibles. Tiene su gloria, diáfana y hermosa; tiene también sus derrotas; le agitan represalias y traiciones y envidias. No importa. Conozco los obstáculos, lo cual no es poco; atrapar los planes al enemigo es la mitad del triunfo: No los he medido; pero me conozco. Ya los conozco.

He dicho que he luchado: sé luchar. Ahora cambio de campo de batalla. Un cambio de posición es un cambio de armas. Se modifican las probabilidades. El éxito puede elejir.

Veremos.

Digitized by Google

. . . . . .

Dos objetos tiene esta publicación.

El primero y principal: Pronto publicaré la primera novela de una serie á la que dedicaré todos los esfuerzos de mi juventud, y como no quiero que pasen inadvertidos para el público mis primeros desvelos, he querido llamar su benévola atención con estas meditaciones. Quiero pues, que sirvan á manera de prólogo.

El segundo: Una piedra de toque á mis esperanzas sobre el futuro.

No anhelo aprobación en mis posteriores escritos; porque estoy seguro que serán recibidos con murmullos de enérgico descontento. No adulo á nadie. Mis ideas aunque muy liberales y de alta significación moral, son algo atrevidas porque carcomen por su base instituciones absurdas y preocupaciones insensatas. La sociedad enferma gusta mejor que la cubran el dolor de sus llagas y no que la arranquen la venda mostrándolas al cirujano. La sociedad tiene llagas de horrible curación por que son dolorosísimas. Una de ellas, la más grave, y la que tiene más influencia en la vida del hombre como individuo aislado y como ser social, la tiene en su propio corazón, en lo más íntimo de su conciencia; tiene una base biológica y un alcance sentimental y místico; es un fundamento so-

Digitized by Google

cial y el más poderoso elemento de moralidad, y sin embargo, esta profundamente engangrenada. Su curación es la única salvación social; su pureza es la conservación misma de la especie humana; se ha pervertido á través de la Historia con su propio desenvolvimiento muy lentamente y para rectificarla se necesitan violentas revoluciones. Esta llaga social es la Familia que está horriblemente engangrenada. Quien anhela su regeneración necesariamente ha de ser un mártir; se le escarnecerá. Aceptamos el escarnio con la frente altiva; como buenos.

Ya que las religiones están completamente desacreditadas como defensoras de la virtud, á la literatura toca ahora defender el terreno pues que ha adquirido los caracteres de un poderoso elemento sugestivo.

Mi primera obra tiene por título, *La Reclusa*. Es una historia saturada de meditaciones filosóficas sobre ciertos complejísimos fenómenos que minan la conciencia social y que tienen por causa la horrible desmoralización de la familia.

Lo he dicho por que lo sé: mis ideas serán cruelmente atacadas. No temo ni á la crítica, ni á los críticos. He perdido el tímpano para ellos: son unos monomaniacos.

Me tiene sin cuidado que se las discuta y se las execre. Eso será un ¡ay! de operado, ó un chisquete de pus.

Quiero que se las tome en consideración aun-

Digitized by Google

que se las triture. No deseo aplauso; quiero atención.

La propia réplica hará los demás.

Luchar es triunfar.

Pensar es luchar.

Quien piensa abriga alguna esperanza.

Esperemos.

Antonio Gómez.

Habana Julio de 1902.

Digitized by Google

A guisa de prólogo

No es vanidad; no lo penseis. No es esto para envanecer á quien tenga en el fondo de sus esfuerzos un poquito de sentido común. Solo son vanos los imbéciles. Los que no se dán cuenta de la vida, los que no se han trazado una línea recta de conducta, los que no tienen un fin; los que no abrigan convicción ninguna; los que no son un elemento activo como sociales y beneficioso como morales, los que navegan sin brújula. Yo no soy un talento. Yo tengo un plan.

Tampoco es fatuidad. Quien piensa, filosofa, sueña, medita, estudia y trabaja, no es un fátuo. Quien no se ha olvidado que tiene cabeza, quien sabe donde tiene el corazón, quien tiene muy presente que es un indivíduo que simboliza la humanidad, ese no es un fátuo. Un fátuo, no,

Digitized by Google

ese no es un fátuo. Un fátuo no se fatiga por nada; imagina y goza; mira una muchedumbre y cree contemplar la humanidad. Su pequeña sociedad es el mundo. Si le engañan dos o tres veces ya cree conocerla. Si sufre un desengaño, se imagina un mártir; si una simpleza le cuesta un pequeño esfuerzo anormal, se cree un héroe. Estos infelices peroran sobre *experiencia*. No soy de esos.

No soy ni modesto ni inmodesto. La modestia en la vida corriente es una sutil vanidad; es un ténue elogio propio; es autolisonja. El hombre de carácter no se vale de ese subterfugio para darse á conocer: habla como un sabio, con la expresión de un ignorante. En los *prólogos* la modestia es debilidad, timidez, vanidad, pedantería, ignorancia, desconfianza, incapacidad y sabiduría; es un informe y viscoso conjunto que á menudo dá esta fórmula: no-carácter.

El orador que se desgañita gritando antes de empezar un discurso, que no tiene condiciones, que es el último de los que podían hallar, que no debería estar ahí (en la tribuna), *que vá á molestar con su débil palabra;* que su incapacidad vá á hacer lo posible. . . . . ese es un tonto y haría muy bien en no subir nunca al trono de la elocuencia porque lo profana. Si el discurso es bueno, el orador es un vano, si el discurso es malo, el orador al principio dijo muchas verdades, pero es un imbécil.

Digitized by Google

Lo mismo sucede á los escritores que saturan el prólogo de su obra con protestas de modestia; hacen un doble y triste papel de afeminados y de ridículos.

Si dicen que son incapaces, que son los *últimos*, que su atrevida ignorancia . . . que sus arduos desvelos . . ¡fátuos! con eso quieren decir: soy un sabio, he estudiado mucho: aplaudid. Es una vanidad afeminada; una ridícula jactancia.

Los ménos inmodestos son aquellos que se ruborizan de hacer su propio elogio; ó que no quieren valerse de rodeos para enseñar una cosa que quieren que se vea de frente; ó que no se conforman con lo que la decencia les permite decir de si mismos; y esos ruegan á un amigo *imparcial* que en la primera página del mismo libro les escriba un elogio . . . digo, un prólogo.

Muchas veces sucede que el prólogo vale más que la obra; y como hay hombres ilustrados y de reconocido talento literario que se dedican únicamente á escribir prólogos, las gentes dadas á leer, para conocer sus pensamientos se ven precisados á comprar las cuartillas impresas de cualquier petrimetre. Y esta es un razón plausible para justificar la afición á los prólogos de los principiantes tímidos de inteligencia.

Por eso no me sorprendí cierto día que un ciudadano pidió en una librería un libro bien curioso: Colección de prólogos del señor *tal*.

Digitized by Google

Sonreí, y medité. En efecto; el señor *tal* es un afamado *prologuista*.

No visitaré jamás ese visitado señor.

Es una de las formas delicadas de la inmodestia. Y ya he dado mis razones para asegurar, que no soy, ni vano, ni fátuo, ni modesto ni inmodesto. No diré que es lo contrario, pero ¡qué diantre! cuando se siente algo así como el microbio de la idea roer la mente exitada por una enfermedad nerviosa tan común como funesta: la *publicomanitis;* lo pasa uno mejor después de un acceso de *oratoria*, *politiqueo*, *nacionalismo*, *patriotismo*, *periodismo* &. &. y otros *ismos*, no ménos contagiosos.

Se siente uno tan bien después de un calmante personal que ha de ir á exitar los nervios al prójimo, que dan deseos de continuar la broma.

Basta de exordio y hablemos claro. Todo *ente* dado á meditar con la pluma en la mano, al fin y al cabo tiene que dar este resultado; que le hemos de hacer ¡no nos podemos despojar de nosotros mismos!

He recogido este abigarrado conjunto de mis primeros escritos, arrojándolos al público lector, como el alerta de un nuevo batallador. No son todos los mejores ni los últimos. Para que no penseis, maliciosos lectores, que esta es una de tantas vanidades como he estudiado; os aseguro que los que me quedan los he de publicar. Si ahora fueran todos los mejores, quien me aguan-

Digitized by Google

taría la segunda vez? He escogido aquellos que han sido escritos en un estado excepcional de ánimo; bajo el impulso de anhelos exaltados, al calor de emociones violentas, cuando me han agitada sentimientos impulsivos, ideas fogosas, pasiones y deseos. Cuando el pensamiento en ebullición. era sinceramente intelectual; cuando el sentimiento exaltado era cándidamente verdadero. He querido retratar mi carácter, y poner de relieve el temperamento. Estos son los más activos cinceles del estilo. Mi carácter está acabando de formarse; mi temperamento está concluyendo de entonarse: hay un equilibrio. El estilo despierta informe: empieza á caracterizarse.

Están plagados de contradiciones; es un concierto de notas discordantes. En cuanto al sentimiento; una conciencia que salta á la vida, que se intensifica, que adquiere carácter de entidad, es como el mar terso en una noche serena, en que solamente palpitan lánguidamente blandas ondulaciones: las estrellas que refleja; oscilan, se mecen, se deforman, huyen, vuelven, y se agitan en mil direcciones, desapareciendo y brillando. Parecen las estrellas jugando al escondite en el abismo. Parecen los espejismos de emoción que agitan una conciencia que empieza á saber que vive. El despertar de una inteligencia también debe ser interesante para la psicología. Ese hermoso crepúsculo de

Digitized by Google

la idea, esas primeras emociones del que empieza á meditar, esa tímida indecisión del primer pensamiento; esa lánguida incertidumbre, temeroso equilibrio, dulce curiosidad de una inteligencia al tierno rumor de los *porqués*; esa armonia intelectual que despierta la conciencia de la inocencia del que duerme, embargan el alma noble de infinitos anhelos. Presenciar ese dulce despertar es seductor; sentirlo es sublime. Es la investidura con que cubre la naturaleza á la conciencia humana; es la diadema con que la vida corona á la inteligencia.

Abrigo la dulce esperanza de que sean triste soláz de mis poquísimos amigos; que en mi vejez guien á traves de tristezas y alegrías, pesares y placeres, los nostálgicos recuerdos de una juventud perdida. Y abrigo también la tierna esperanza de que algún día sirvan de infantil enseñanza á mis posibles hijos de un probable matrimonio.

Los dedico á la triste Musa de mi pensar, á la que con cariño y bondad me guía en mis tristes meditaciones; á la ninfa-verdad que bate sus alas de resplandor entre mis mústias ideas; á la misma que exhuberante de cariñosa bondad los inspiró, los dedico.

Alguien que al pasar la mirada por estas meditaciones, las desdeñe al sorprender asuntos tan graves como tratan, no apostrofe muy cruelmente al pobre autor; acuérdese que todos meditan

y tienen su opinión propia sobre las cuestiones más graves resolviéndolas á su egoista manera. La diferencia solo está en que no manchan el papel con los vagos giros de su loca idea, ni menos las dedican á su triste Musa.

Vehemente como soy, sin ser muy apasionado, no me satisface una dedicatoria *in mente*, y me sirvo de dos serviles hembritas; pues como dijo no sé si injustamente Francisco I:

La mujer y la pluma
Leves como la espuma.

"La dulce ocupación de no hacer nada" no es para mí muy halagüeña, y por eso parto por la mitad aquello de:

Obra mucho y cierra el labio
que llega á su fin más pronto
con su actividad el tonto
que con su pereza el sabio

Tampoco olvido que:

De gustos ni colores
no han escrito los autores.

* * *

Cuentan ciertas crónicas que cierto guajiro de cierto lugar, cuya cosa que llamaban plàza, estaba alumbrada por un candil de mugriento depósito de petróleo, colgado de una estaca, hizo su primer visita al pueblo, con un su compadre,

Digitized by Google

lugareño muy versado en viajes. Nuestro novicio, después de contemplar regocijado cuanto veia, vino á su compadre todo estupefacto de que los candiles de la plaza alumbraban sin depósito de petróleo.

El lugareño se yergue lleno de pedagógica capacidad, y le dice: "Eh! *compare* tan *enorante*, hay una *endustria* en la planta del gas, que *remete* por tubería la *mesma* luz del candil."

Nuestro guajiro no le entendió muy bien á su campadre, pero la explicación fué suficiente, y muy meditabundos se pusieron en marcha hácia la capital; el novicio tratando de ahogar su confusión con la ideal presentación de nuevas y más hondas impresiones.

Llegaron por fin á la deseada Babilonia, y cada cual siguió el camino de lo que más le llamaba la atención, para admirar con más libertad, porque es sabido que solo les arrastraba el deseo de ver cosas nuevas.

Al fin, por la noche y por una casualidad se encontraron nuestros dos viajeros, y el novicio, casi sin sentido á fuerza de admirado, le interrogó por qué los candiles del parque no tenían ni tubería, sinó unos alambres delgados y macizos que hacían una *cosquilla* cuando los tocaba que casi lo echaban por tierra; que había preguntado á unos hombres azules con un *güiro* en la cabeza y que le dijeron que era luz *eléutrica*.

El lugareño, después de tender la vista al

Malecón y de morderse los labios un rato, porque estaba en el mismo aprieto, dice con el mismo aire de autoridad: "Eh! *compare* tan *enorante* hay ciertas *prebabelidades* de que la luz *eléutrica* es la *mesma* luz del gas que se *remete* por *teléfrago.*"

Nuestro novicio, no bien convencido, buscó en vano el agujerito del alambre *eléutrico*; pero á la llegada á su lugarzuelo, pudo contar lógicamente y con entusiasmo que en la *cuidad remetían* los candiles por *teléfrago* y que á eso le llamaban luz *eléutrica.*

A semejanza de nuestro guajiro diremos de nuestros escritos con respecto á la verdad, pero en sentido inverso; que son la *mesmica luz eléutrica* pero *remetida* por candiles.

El Autor.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PERIODISMO

De ahí un verdadero sacerdocio.

El periodismo es un gran principio, es un gran medio y es un gran fin; es un gran elemento en el desarrollo de la civilización, es la antorcha del Progreso, es un platillo en la balanza de los gobiernos, es la luminosa irradiación del templo de Minerva y es la actividad *dinámica* del pensamiento: universal, gracias al maravilloso invento de Guttenberg.

El periodismo tiene un fin noble y elevado, y debe siempre sustentarle una base de verdad y de justicia, persiguiendo un fin moral y de avance en la halagüeña vía de la perfección, teniendo siempre presente que el fin nunca justifica los medios.

Digitized by Google

Debe llevar la luz de la ilustración hasta las más oscuras capas sociales, debe despertar del lóbrego letargo de la ignorancia á los infelices huérfanos de la inteligencia y la fortuna, y no oprimirlos, y no ofenderlos con el sarcasmo de su infortunio, por que pueden soñar su afrenta y despertar iracundos y terribles conmoviendo la Sociedad en sus cimientos, como en el elocuente ejemplo de la Revolución Francesa.

Debe aunar, confundir, igualar las capas sociales, y como nueva y misteriosa endósmosis debe difundir y propagar con generosa abnegación la verdad y la justicia, ennobleciendo la humanidad, y haciendo al hombre merecedor del honroso y elevado puesto de Rey de la Naturaleza.

Los que se dedican á las árduas tareas del periodismo, deben llevar el corazón puro de rencores, de ambiciones y de pasiones baladíes, por que tácitamente tienen un juramento sagrado que cumplir, y nobles deberes á que ceñir el desarrollo de sus acciones. Alguien ha dicho que la prensa es el cuarto poder del Estado: certísimo; y debe ser también un auxiliar abnegado é impacial de la Justicia, para repartir equitativamente su benéfica acción y limpiar la Sociedad de los inevitables males que sepulta en los presidios.

Pero desgraciadamente no sucede así; hoy el periodismo se ha convertido en ingeniosa arma

Digitized by Google

para esgrimir las desenfrenadas pasiones; la civilización en su vertiginosa carrera se ha descarrilado, y con su enmarañado enjambre de absurdas teorias, aplasta los principios más fundamentales y necesarios. Es lastimoso ver á la degradante condición á que el periodismo ha degenerado, es un contínuo debate público, en que no hay más guía que las pasiones y los intereses personales, y donde se atropellan los más rudimentarios principios de la moral, pues es muy común ver un periódico convertido en pregonero de los groseros placeres sensuales, desmoralizando la juventud con su maléfica y lasciva hipocresía.

Otro mal, casi capital, es que la política se ha vuelto el único principio, el único medio y el único fin del periodismo; plan tanto más pernicioso cuanto que en tan acalorada lucha y discusión, en vez de saltar la luz, que ilumina los entendimientos, produce el calor que dá nuevos bríos y fomento á las pasiones.

No es raro tropezar con un *politicastro-literato* de acalorado magín y fecunda imaginación, que al encontrar una fuente de inagotable agitación, se lanza á fundar un periódico, sin más objeto que la venganza, el desórden y el interés del lucro, sin acordarse ni por un momento de la sagrada misión del periodismo.

Son muy raras las publicaciones periódicas que se ciñen á un plan didáctico y moralizador,

Digitized by Google

y estas no tienen circulación por su elevado tecnicismo, y solo brillan en la penumbra del austero gabinete del sabio, haciéndose sentir imperiosamente la necesidad de publicaciones dedicadas á la numerosa colectividad no-sabia é ignorante, que popularicen los conocimientos que solo son patrimonio de unos pocos, y difundan la Sublime Verdad en forma de *ciencia amena.*

Son pocos también los periódicos que raras veces engalanan sus columnas con una sección científica, siendo así que debía considerarse como un elemento indispensable para el más acertado desarrollo de un plan periodístico.

Otro extravio muy en boga, es la monomanía ó idiosincracia de los señores literatos, de criticar á todo *ente pensador* que se presenta en la arena literaria aunque sea como aprendiz; tanto que con esos conatos de literato (como nosotros) se debía tener benevolencia, siquiera fuera en admiración á su atrevimiento, al lanzarse como náufragos voluntarios al agitado mar de nuestra degenerada prensa.

A nadie se oculta que no venimos como campeones del periodismo, á distinguirnos ó vencer, ó introducir nuestras mal combinadas elocuciones como elemento en la arena publicista, no, venimos como infantes de la vida literaria, á aprender á desarrollar nuestros pensamientos, á adquirir siquiera sean los rudimientos de ese valor cívico que se necesita para lanzar al cri-

Digitized by Google

terio de un pueblo nuestras ideas, para cuando nos los exija el cumplimiento de nuestro deber como buenos ciudadanos.

Y ese aprendizaje lo hacemos desarrollando las inocentes ideas que bebemos en la augusta magestad de la cátedra; desterrando de nuestro plan, todo gérmen de debate político, pues no entendemos de eso y en una atmósfera tan viciada pronto se asfixiaría nuestra musa.

Y como no podemos empezar un edificio por el techo, empezamos por el principio y este siempre es malo y espinoso. Por esto quizá cien veces seremos dignos de severa censura, pero más aún de merecida benevolencia.

Valor! y adelante, y si acaso fracasamos..... imaginémonos que no, en nuestra avanzada época todo es cuestión de imaginación; la imaginación es el trono de la idea, y la idea es la vida de nuestra vida y el espíritu de nuestra alma.

El periodismo es la irradiación de la idea; es para el pensamiento como el eter á la luz, como el aire al sonido; aúna las ideas, y la idea arrastra á los hombres y los funde.

Hé ahí por qué el verdadero periodismo es un verdadero sacerdocio.

Publicado en *El Estudiante* de 20 de Mayo de 1901.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA FELICIDAD

La felicidad es un estado subjetivo y personalísimo. El carácter es el ancho pórtico por donde se entra á ese antro codiciado, que nadie recorre sin tropezar ya aletargado por somnolencia de placeres en derroche ó deslumbrado por esplendor de vagaroso ideal.

Es una mansión semiobscura que deben alumbrar ténuamente efluvios exteriores, que deben conmover con noble y apasible ambición ideales vislumbrados. La felicidad es una aspiración. Tan pronto como todas nuestras ambiciones quedan satisfechas, saciados nuestros déseos; tan pronto como toda la luz que imaginábamos fuera de nuestro alcance inunda el estrecho campo de nuestras aspiraciones; ya la felicidad no es el delirio de los deleites del mundo,

Digitized by Google

no es el incansable halago de la riqueza, ni la embriaguez de la opulencia, ni el derroche de nuestros caprichos, ni el letargo de la holganza flotante en placer.

Entonces nuestra felicidad es cualquier aspiración que se destaca á lo lejos alumbrada por la alegría de la aspiración conquistada.

El placer es el deleite de nuestra sensibilidad; y el placer en sus derroches, arrastra á la sensibilidad á intermitencias, á borbotones delirantes, en palpitaciones fogosas. El placer invariable es insensible, pronto es inconsciente y la sensación del placer en dulce armonía es una triste somnolencia. El placer es una lucha: es una conjunción de intensas atracciones. La voluptuosidad de la fatiga es la dulzura del deleite. El deleite es un temblor. Es el pedestal del hastío, de la tristeza, del desencanto; y el desencanto es la pesada y densa bruma que impide contemplar los ideales cuya noble y posible aspiración constituyen nuestra felicidad.

La personalidad moral es el árbitro de las acciones del hombre en sociedad, y la felicidad es el gran botín que se vislumbra entre las llamas de cada holocausto, entre los resplandores de toda gloria; por que si en las grandes luchas que aún palpitan en la Historia cada gemido es un desfallecimiento, cada chispa que salta entre los aceros de dos generaciones que luchan por anularse, es una personalidad victoriosa.

Digitized by Google

La personalidad es un compuesto armónico del carácter y del temperamento. En la fuerza y armonía de esta combinación está el empuje de la personalidad. Es la resultante de dos atracciones que se penetran; es el núcleo de dos actividades que conjuran su propia existencia: es una entidad.

Las grandes personalidades son choques. Sus decisiones son poderosos rozamientos. En su determinación hay misteriosos estremecimientos, firmes convulsiones, temblores de la fuerza que resiste, ensanchamientos de la fuerza que vence; hay espansiones que oprimen y compresiones que ensanchan. Son abismos.

Las grandes personalidades en presencia de las grandes decisiones, son un torbeliino de fuerzas poderosas y ocultas. Son una lucha en acecho. Esperan el momento de intervenir. Siendo su propia naturaleza un perpétuo antagonismo, necesitan el movimiento para existir. El equelibrio es la destrucción de su poder; son entonces el símbolo de la impotencia. Así como la balanza es el símbolo de la paz y del equilibrio, por que representa la lucha perpétua de dos fuerzas que se destruyen sin aniquilarse.

Son una lucha latente; y necesitan la actividad del combate para vivir. En la inacción decaen. En las grandes revoluciones se manifiestan. No es que en las épocas de paz no haya grandes personalidades; es que son lucha la-

tenté, y en las grandes luchas salta su poderoso relieve. Las revoluciones son corrientes que lavan los duros guijarros del fango que oculta su resplandor y su dureza. Entonces hieren.

Hay grandes hombres adormecidos entre oleadas de muchedumbre. Hay fecundos gérmenes perdidos en la negligencia de la inacción. La inconciencia es á veces un poderoso receptáculo: á menudo guarda relámpagos comprimidos. La colocación de las fuerzas es una brecha. Hay presencias fecundas y elocuentes. Desarrollan misteriosas afinidades. Hay presencias que desarrollan explosiones; hay contactos que desarrollan vuelos. El hombre es un abismo de fuerzas; las fuerzas viven de la actividad. La naturaleza es una muchedumbre de actividades combinadas.

Por eso el hombre debe viajar mucho para ver y observar más. Debe buscar todas las presencias para probar todas sus actividades y encontrar todas sus predisposiciones. La curiosidad es un cómplice del genio.

La meditación es otro. La voluntad les ayuda. Coaligados, acechan la grandeza; la atrapan, suben á ella; y he ahí una gran personalidad que solo espera la lucha, como el diamante en el fango solo espera la tormenta. Poderosos impotentes. ¡Rebeldes!

Los grandes caractéres siempre imprimen á la personalidad en su misterioso laboratorio, el

recto y seguro empuje de su intensa vitalidad.

Hay temibles paciencias ocultas en la sombra: al despertar son formidables. Espantan á su autor. Lutero tuvo miedo de su obra. La Convención se estremeció al resplandor de sus propios relámpagos.

Así es el hombre. Relámpago de sombra en las tinieblas.

Esas conciencias son acontecimientos. Forman parte del destino, ese anónimo poderoso que gobierna lo imprevisto. Su grandeza es una adaptación á lo desconocido. La Naturaleza es su contacto. La adaptacion es una ténue felicidad. Son felices por naturaleza hasta en medio de la desgracia.

Para ciertas personas muy sentimentales ó impresionables, la felicidad es cuestión de temperamento. Es la armonía de su exitabilidad nerviosa y los estímulos exteriores.

Una sensitiva entre una nube de mariposas agitadas por la brisa no está más segura de conservar su tranquilidad.

La dulzura de carácter es á menudo la base de envidiable tranquilidad de ánimo, que es una verdadera felicidad, y para la mujer constituye con la bondad y la nobleza de sentimientos, las dulces remembranzas de una perpétua paz y alegría domésticas. A la orilla del tranquilo arroyo nacen flores. La brisa envuelve perfumes; el huracán los vuelve miasmas. El

Digitized by Google

rumor de la frente es una caricia; el torrente desbordado espanta.

La dulce ondulación de un lago es una sonrisa; las olas del mar embravecido parecen carcajadas del abismo.

¡Qué horrible es la tempestad!

Como el carácter, el temperamento y las emociones, que son el móvil de los más trascendentales actos humanos, son producto complejísimo de nuestra constitución física, parece que por completo nuestro género de vida, nuestros actos y nuestra felicidad serían un resultado del azar ó un capricho de la fatalidad. Si así fuera, pronto y á medida que la ciencia ilumina la inteligencia se corrompería el corazón, y el más desolador exceptisismo derrumbaría con estrépito doloroso los más caros ideales porque la humanidad tanto ha luchado. Pero afortunadamente, la voluntad, esa mágica sutilización de las actividades sensitivas, sirve de cauce al maravilloso manantial de nuestra actividad vital; que tan pronto es límpido arroyuelo de dulces emociones que parece retratar las florestas de la orilla, como asolador y negro torrente de pasiones que todo lo destruye, ó es cristalino lago que cual la inteligencia refleja los esplendores del cielo.

La voluntad pues, modulada noblemente por la educación y templada por una sólida ilustraciónes el guía seguro que nos lleva con felici-

Digitized by Google

dad á través del tempestuoso mar de la vida.

La sangre fría es también una valiosa cualidad para todo piloto.

Por último, la felicidad, además de ser un estado de ánimo eminentemente relativo, es también una autosugestión: Es feliz el que cree serlo. Esto solo parece una halagüeña paradoja pero es una triste verdad.

Todos corremos detrás de esa ilusión que se desvanece cuando la vemos y que huye cuando soñamos alcanzarla; sin pensar por un momento que todos llevamos en el alma, el virus del imfortunio y el gérmen de la dicha. En cultivar la simiente veneranda y destruir el veneno; en eso consiste la sublime ciencia de ser feliz.

Digitized by Google

Digitized by Google

Los medios y el fin

La conquista de la verdad debe ser el ideal de todo luchador. La felicidad es el fruto de esta valiosa conquista.

Por el camino de la virtud y del deber se alcanza á vislumbrar la tan suspirada felicidad social, que consiste en una perfecta adaptación mútua. Esta adaptación es una lucha.

Pues bien. Todos los esfuerzos del hombre social, las investigaciones del sabio, las vigilias del legislador, los estudios del moralista, la incansable actividad del escritor, deben tener por principal objeto, descorrer el velo que cubre los misterios de nuestra propia y complicada organización, de la profunda síntesis de nuestra actividad moral, y conocer y pulimentar las pasiones, para nivelar un tanto las ondas inconscien-

Digitized by Google

tes y desastrosas que agitan el dominio subsocial.

Para esta adaptación mútua es indispensable el pulimento de las irrascibles pasiones puramente animales del hombre, y que al entrecruzarse por la necesidad social, se hieren.

El escritor moralista, crítico del mundo, es el encargado de tan noble magisterio. Pensar es luchar.

La verdad es amarga, pero depura. La abnegación del escritor consiste en amarla con toda su repugnancia, pues los frutos son los que se buscan.

El fin debe ser siempre moral. Los medios pueden ser duros, y el mérito del moralista consiste en optar por el más eficaz. El más eficaz es aquel que inculque más hondamente en la conciencia social, el amor á la verdad, armando ménos revolución. La suavidad entra profundamente. Lentamente y con suavidad, se consigue el equilibrio. El equilibrio es una fuerza. La verdad es el amor, la virtud y la igualdad. Tienen el mismo fin.

Sublime trilogía en torno de la cual gira la humanidad, fascinada por los halagos del vicio. Aspira á conquistarla, pero no hace el menor sacrificio para merecerla. Solo algunos visionarios, aislados por siglos de disipación, miran á veces fijamente este ideal digno de todo sacrificio. Pero del mérito de estos esfuerzos indivi-

Digitized by Google

duales no participa la humanidad extasiada en la idolatría de sus vanidades. Sólo cuando la tensión del desórden oprime demasiado, la tempestad estalla furiosa en alguna colectividad poderosa para purificar el ambiente con los rayos y alumbrar el pantano con su luz. Esto es, por ejemplo, la Revolución Francesa.

Sublime crimen colectivo de que solo es responsable la Historia, y que aniquiló con su horrible soplo de vendabal, las inmorales y deletéreas preocupaciones que asfixiaban la sociedad extraviada.

El hombre sensual se siente atraído por el vicio. El vicio es dulce para el cuerpo, pero deja el alma hundida en el amargor de la abyección.

La virtud no halaga mucho los anhelos sensuales, pues sus dulces frutos se gozan con el hábito que conduce á la felicidad humanamente posible.

El hombre no puede olvidar el grito de sus apetitos, pero con una ordenada voluntad les dá tónica satisfacción, y eso es parte de la virtud. Con una voluntad pasionaria, satisface sus instintos hasta el exceso, y entonces el vicio en el delirio de las pasiones siembra la más horrenda inmoralidad.

Quien tienda á eliminar de la sociedad este delirio de las pasiones desordenadas, es un ser profundamente moral. Y aquí se luce la agu-

Digitized by Google

deza de la tarea, porque el medio debe estar en armonía con el objeto.

Para mostrar el camino de la virtud, que es el camino de la felicidad, hay dos medios igualmente morales, pero en concordancia con el estado de la sociedad que se trata de perfeccionar: Hacér lucir con grato relieve las bellezas y esplendor de la virtud, ó mostrar con toda su repugnancia los lupanares del vicio. Dos extremos que son apoyo de un mismo centro. Antagonismo en conformidad con el fin, por una extraña contradicción. Una repulsión y una atracción que producen un movimiento armónico. Una repugnancia y nna admiración que producen una simpatía. . La contemplación del vicio en toda su asquerosa desnudez, ó la admiración de la virtud en brillante apoteosis, producen igualmente el amor á lo moral. El contraste es la belleza. La belleza es armonía.

Cuando la sociedad aún no está plenamente corrompida, cuando aún se aprecian con atrayente fascinación las dulzuras de la virtud y las delicias de los tiernos sentimientos, cuando aún flota en la conciencia una especie de aurora, cuando una claridad espiritual bate sus angélicas alas en torno de nuestros anhelos y la razón aún domina nuestros apetitos, entonces el camino más moral hácia la verdad, es mostrar á la sociedad la verdadera imágen de su conducta, hacerla comprender sus bellezas y utilidad como en un

espejo de sus propios actos virtuosos, que su contemplación acrecentará el resplandor de su bondad.

Pero cuando las pasiones han dominado nuestra mente ahogándola en el delirio del placer; cuando el vicio domina la conciencia de tal manera que ya no se siente su repugnancia; cuando la inmoralidad es el patrimonio de todas las clases y ya nadie de ello se escandaliza; entonces la virtud ensalzada solo merece una placentera sonrisa de desden y á nadie conquista. Lo que se necesita es mostrar con toda su asquerosidad los delirios de la pasión; describir con sus propios colores el horrendo reino del vicio, y llamar las cosas y los actos con sus nombres propios, para inculcar ténue pero profundamente el amor á la moralidad, al producir la repugnancia que inspira la conducta de las sociedades actuales.

En el lastimoso estado á que ha precipitado la sociedad sus fueros más sagrados solo se ve por todas partes cundir el desórden. Los más dulces sentimientos, los más sagrados deberes; ni el palacio, ni la choza, ni el magnate, ni el desgraciado, ni el pudor, ni la inocencia, están libres de la honda huella de la pasión y del vicio. En la clase más culta son los escándalos más comunes, y ya la tierna virtud del campesino, es un mito. El mundo está metalizado, y la ambición y la codicia son el acicate de la pa-

Digitized by Google

sión; los tiempos casi patriarcales de la dulzura de carácter pertenecen á la remota historia, y hoy les ha reemplazado un torbellino de impúdicos anhelos que eleva más, al más refinado en sus giros. Odiosa perfección.

Por muy corrompido que esté el corazón humano, es tan repugnante la abyección en toda su desnudez, que quitándole sus engañosas galas de fugaz placer con que conquista al hombre, se logra inculcar un sentimiento de repulsión al vicio y salta un inconsciente rubor al sentir el consciente desvío. Nuestro propio retrato nos espanta.

Por eso en el estado actual de la sociedad, principalmente en los pueblos más corrompidos, el estímulo más moral, es aquel que logre inculcar el hábito del cumplimiento del deber y la repulsión á la inmoralidad.

En nuestros tiempos el panegírico á la virtud es casi inútil. La oración al vicio es repugnante y por consiguiente más eficaz, más moral.

El estilo recto, natural; la descripción positiva de las costumbres con su exacta expresión, la pintura enérgica del vicio con todo su desvío; ese es en nuestros tiempos el estilo más moral, por que corrije con práctica evidencia la perversión que cunde en todas las clases. La sensiblería es un melindre de hipócrita. Quién se espanta de oir contar la historia de sus extravios y no se horroriza de cometerlos, es un ab-

Digitized by Google

yecto. La hipocresía tiene también sus vanidades. Esta conducta es su apoteosis.

Por eso hemos siempre creido que Emilio Zola, el tán atacado como célebre novelista francés, es el más moral de los escritores y un verdadero bienhechor de la humanidad.

Quien le ataca, no comprende la conciencia social ó rechaza conscientemente su bienhechor.

Algunas veces el ilustre escritor es algo duro; pero un miembro enfermo gravemente hay que amputarle, y eso es doloroso pero indispensable.

Quien se escandaliza del estilo de Zola y no se ruboriza del consciente escándalo que presencia á diario, ya lo hemos dicho y lo repetimos con placer, es un hipócrita despreciable.

Todo lo dicho está suficientemente apoyado en la vida corriente, por las crónicas, los procesos y la prensa, ecos sinceros de la inmoralidad que horroriza á los que aún no han perdido el inconsciente apego á la virtud, y conmueve con el escalofrío de la vergüenza la conciencia de los malos.

Describir es pintar la adaptación de nuestra conciencia á la realidad. Es sentir el roce intelectual de nuestras ideas ya elaboradas, con las sensaciones, de cuya comparación hemos de extraer el grado de verdad que encierran nuestros conocimientos.

Tenemos una idea sobre un aspecto de un ob-

Digitized by Google

jeto cualquiera, formada á través de un proceso complejísimo de raciocinios. Obtenemos una sensación correspondiente al mismo aspecto. Sensación perfecta. Rápida elaboración intelectual nos dá la idea. Esta idea no concuerda exactamente con la primera. El raciocinio á través de la sutil evolución de los argumentos ha extraviado la noción. Hé aquí el error. Hay pues que comparar estrictamente todas nuestras ideas y nociones, llevándolas al padrón de la naturaleza. De aquí el realismo. Lo mismo es real una pasión desenfrenada, un apetito bestial, que un tierno sentimiento, que un dulce anhelo.

El idealismo es real, porque las ideas forman parte de la realidad. El romanticismo nó, porque es la sutilización fantástica de los sentimientos. Lo que aspiramos, es realidad sin exageración. El realismo es sublime.

La hediondez del vicio ha despertado en nuestra mente adormecida el débil apego á la virtud. Compadecemos los extraviados, y como deseamos ser útiles á la sociedad en que vivimos, esforzaremos nuestro anhelo adaptándolo á las hermosas interpretaciones del realismo bien entendido.

Digitized by Google

EL ARTE

EL ARTE es una sublime abstracción, es una emanación divina derramada amorosamente en efluvios patriarcales sobre el espíritu del hombre; es algo así como el *emporium* de la belleza.

Las más sugestivas y típicas manifestaciones del arte [en abstracto] son: la música que es la más abstracta de las artes, es por excelencia el arte del espíritu; tal parece que habla al alma de aquellas sublimes concepciones incapaces de manifestarse por medio de la palabra; la pintura y la escultura, que son las más *materiales*, las más concretas, que parecen más bien deleite de los sentidos que patrimonio exclusivo de la facultad impalpable.

De todas estas artes, de todos los objetos y de la Naturaleza entera en armonía y metódica re-

Digitized by Google

latividad, se desprende como un hálito espiriritual que embarga nuestro sér y que penetra hasta el fondo de nuestra alma, conmoviéndola en sus íntimas ternezas; lo mismo cuando contemplamos un hermoso cuadro, ó cuando nos deleitamos en la estática contemplación del cincel de Fidias, ó cuando escuchamos extasiados el genio de Mozart, que cuando admiramos una encantadora puesta del sol tropical: ese hálito embriagador es la belleza.

La beileza, *desprendiéndose* de los objetos bellos, y *asimilándose* al espíritu es la poesía. Es una emanación etérea y embriagadora, que deleita y extasía.

No todos los espíritus tienen esa afinidad por la belleza. El sér privilegiado que tiene la facultad de estractar las cualidades bellas de los objetos para convertirlas en la entidad abstracta de la poesía, es el poeta.

El poeta es el *medium* para trasformar la belleza material que emana de las objetos bellos, en la sublime abstracción de la poesía.

Hay poetas de sentimiento y poetas de expresión.

Aquel sér que se extasía en la contemplación de lo bello, que concibe las sublimes abstracciones que se desprenden de un hermoso cuadro; aquel que se enternece y dá cabida hasta el fondo de su alma á las delicias de la música y cuyo espíritu se eleva y se expansiona en la contem-

Digitized by Google

plación de las maravillas del cielo: es un poeta de sentimiento; un poeta en abstracto.

Mas aquel que además de comprender la belleza del perfume y colores de las flores, las canta sentidas estrofas; y al adquirir la poesía del campo y la belleza de los celajes, las dá expresión sensible y sugestiva en el lienzo, y traduce los susurros del viento y la armonía que flota latente en alas del céfiro, á dulces notas de arrobante música: ese además de ser artístico poeta de sentimiento, es de expresión; es poeta en abstracto y en concreto.

Un poeta es un ser espiritual, que vive elevado, en otros mundos ideales, amenudo sublimemente utópicos; casi presiente ciertos arcanos abrumadores que asustan á otros espíritus vulgares, sueña contemplar algunos destellos de la vida universal, la vida que nos empuja de planeta en planeta en la eterna evolución atómicamente espiritual; considera nuestra efímera existencia en este átomo terrestre como una etapa insignificante en nuestra existencia cosmogónica. Es un ser feliz cuando alberga un alma grande, porque presiente la sublimidad de su destino.

La poesía es su religión, la belleza su credo.

Hay poetas que son pobres víctimas de una imaginación hipertrofiada, y que no teniendo el gran espíritu del verdadero poeta, le anonada sin cesar el inmenso vuelo de su expansiva

Digitized by Google

y veleidosa imaginación: este pobre poeta es un desgraciado excéptico.

A menudo se encuentran infelices seres pensantes que no tienen la culpa de ser poetas; todo está en la volátil imaginación que les *tocó* y en el medio social y físico en que se ha desarrollado su entendimiento, pues en las manifestaciones del artista tiene mucha influencia el medio en que se ha creado.

La naturaleza en su efusión de belleza que por todas partes nos ofrece, es eminentemente artística; las más sublimes y sugestivas manifestaciones del arte humano, no son sino grotescos é insubstanciales remedos de la poesía y belleza de la naturaleza.

Pero el que por extraordinario privilegio tiene la genial facultad de asimilar á su espíritu esas admirables abstracciones de la naturaleza, les da espresión sensible con muy parecidos tonos y relieves.

Así vemos la melancolía que se desprende de los poetas de la sombría Albión, cubriendo á su musa una especie de ligera niebla intelectual, á semejanza de lo nebuloso que siempre está el cielo en aquella apartada tierra.

Las sublimes estrofas del gran Petrarca, tienen la semblanza de aquel hermoso cielo de Italia y algo así como la azulada melancolía de los ojos de Laura.

Vemos también que el inspirado Espronceda

Digitized by Google

en sus excépticas ideas, es algo así como un aborto de la refinada corrupción madrileña en que nació.

En nuestra bella Cuba su naturaleza se manifiesta sonriente y halagüeña; nuestro cielo profundamente azul, nuestro campo estéticamente hermoso y toda la deliciosa harmonía de su suelo es una fuente inagotable de poesía; por eso en Cuba, todo espíritu sensible á la belleza y que contenga siquiera en gérmen alguna facultad para concebirla, es un poeta, sino de expresión por lo ménos de sentimiento. La naturaleza en Cuba es la responsable de que pululen los poetas á millares; pues la poesía está en la naturaleza.

Por eso en el campo, los *guajiros* nacen poetas antes que hombres, y saben cantar décimas antes que trabajar.

En todo hombre existe más ó ménos el gérmen de la facultad de ser un poeta de sentimiento ó de expresión. Si la naturaleza esparce y nos envuelve en efluvios de belleza, esa reciente predisposición se acrecenta y ahí teneis un poeta. Solamente que de esta clase de poetas los hay de exorbitante y merecido valor y los hay también de á dos por medio.

La poesía se comunica del mundo material al espíritu por medio de los sentidos, la más ó ménos perfección ó finura de estos, hace en el poeta su fuerza de expresión.

Digitized by Google

Jamás sería músico un sordo, ni sería pintor un ciego; no con tanto absolutismo, pero tiene íntima relación el estado más ó ménos perfecto de los sentidos de un artista, con la perfección de su obra.

No tenemos nosotros la culpa de sentirnos poetas; la tienen las palmas, el campo, el cielo y ese hálito sublime que se desprende de las campiñas cubanas y que arrebata nuestra alma en dulce arrobamiento. En cuanto á mí, puedo decir que me siento un *poquito* poeta de sentimiento; y si alguna vez siento que bulle y se agita en el fondo de mi ser, cierta poesía latente que embarga mi pobre alma, de eso tienen la culpa . . . las bellas cubanitas! . . . . . Y aquí me detengo atribulado, porque para expresar todo lo que siente mi corazón y presiente mi alma sobre este bello y fecundísimo campo, necesitaría la sublime inspiración de Castelar y el penetrante y filosófico génio de Victor Hugo.

Digitized by Google

LA VERDAD

¡Cuán hermosa es la verdad!

Cuando por gracia especial se la encuentra y se la ama sin apasionamiento ¡qué sublime dulzura embarga nuestra conciencia!

La verdad esencial, es el principio del Universo. Y la verdad consciente, ó sea el principio que empuja á la Naturaleza á través de las evoluciones de la existencia, es la conciencia universal. La conciencia universal es como el *substractum* esencial de todo lo existente.

Y esta conciencia universal en acción por la poderosa fuerza vital en que palpita, es la voluntad universal.

Una espléndida concretización de la conciencia universal comprimida por la voluntad que

Digitized by Google

aspira á vivir específicamente, es la conciencia individual que ilumina el fondo de nuestro sér, en donde se refleja el conocimiento de nuestra propia existencia.

Nuestra conciencia vibra con las palpitaciones de la conciencia universal, y presiente por vago y lejano contacto, el soplo de la verdad, que es el principio vital del Universo.

El sol de la verdad nos envía á través de la densa niebla de nuestra imperfección, algunos pálidos destellos que se pierden en la noche de la inconsciencia. Sin embargo, el hombre, por vagas intuiciones, ó arrancadas por algún genio que se ha cernido más arriba de las nubes, ó por universales experiencias de eterna tradición, ha podido obtener de esa expléndida luz que difusa anima el Universo entero, algunas chispas que guarda en el fondo de su conciencia, que han bastado para incendiar su intelecto produciendo como etérea humareda, la expansiva imaginación, y que sirven de sólida base á todos los conocimientos que el hombre tiene como hipotéticamente ciertos, con respecto á lo muy poco que imperfectamente puede observar de la Naturaleza.

Estos pálidos destellos de la verdad universal son los únicos postulados ante los cuales la inteligencia humana, tan audaz de suyo, se detiene anonadada y convencida.

Lo más sorprendente del caso, es que son in-

Digitized by Google

demostrables, que no hay medio humano de analizarlos, y que precisamente esta obscura niebla que oculta el pedestal en que se apoyan, es la que les dá el carácter de sólidas verdades, ó por lo ménos, auténticos destellos de la verdad.

Cualquier hipótesis, teoría ó afirmación que en su fondo, directa ó indirectamente no esté apoyada por ninguna de estas verdades providenciales, se desecha universalmente y sin más exámen, como falsa.

Estos mágicos destellos son los axiomas metafísicos. Los sólidamente verdaderos, desgraciadamente son muy pocos; pero cualquier verdad relativa, moral ó física que en su obscuro fondo no esté siquiera débilmente iluminada por alguno de estos principios, es absolutamente falsa para nosotros. A ménos que se apoye en algún axioma que aun no conocemos; pero en este caso sigue siendo aparentemente falsa.

Los axiomas son jirones metatísicos de la verdad absoluta. Son indemostrables porque la verdad absoluta es inconcebible para toda inteligencia.

Toda investigación intelectual tiene por objeto supremo la conquista de la verdad; pero eso es una especie de ambrosía intangible y etérea, imposible de extraerse de las sublimes profundidades y de sujetarse pura. La inteligencia excluye lo absoluto. El conocimiento es lo más que puede contener. Este puede estar ligeramen-

Digitized by Google

te empapado de verdad. La saturación es el ideal. Los conocimientos muy empapados de la verdad son abstractos: la abstracción es algo así como volatilización de la inteligencia. Los que están saturados de ella son inconcebibles, porque hemos dicho que la verdad pura es inaccesible. ¿Por qué? Pues porque la verdad metafísica es algo absoluto, inmutable, infinito, universal. El conocimiento es el único medio que tenemos para adquirirla y tiene por principio de su existencia la relatividad. Dos conceptos que se excluyen, y que por mucha violencia que se les imponga solo pueden tener ligeros contactos.

Los fenómenos de la naturaleza, objeto de nuestro conocimiento y camino de la verdad, están sujetos á un antagonismo dual de eterna relatividad. La gradación es infinita. El contraste es la distinción. Al distinguir se conoce si ha comparado, diferenciando y semejando. Donde juegan activamente tantos elementos eminentemente relativos no puede haber mucho de absoluto. Si lo hubiese deslumbraría la inteligencia sin comprender, pero aceptando sin discusión. Eso sucede con los axiomas. Pero ya hemos dicho que son girones de lo absoluto. *Una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo:* ese es un axioma indiscutible pero aceptado ciegamente. Está saturado de verdad. Cualquier conocimiento que no esté conforme con él es falso. Pero este es un fugáz rozamien-

Digitized by Google

to. El fenómeno á que se aplique, si se comprende se apoyará sobre una relación.

Meditando un poco se comprende la debilidad de nuestra inteligencia y la imposibilidad de comprender la esencia de las cosas. No podriamos tener la menor idea de la luz sino conocieramos la obscuridad. No podriamos comprender el sonido sin la idea del silencio. Tenemos conocimiento de lo grande por que conocimos lo pequeño. Medimos por que comparamos; y no hay mayor relatividad que la comparación. En esto da vida al conocimiento la gradación de la relación. Sabemos que una cosa es más grande que otra; ó decimos simplemente que es grande con relación tácita respecto de otra más pequeña, pero no conocemos un límite arriba del cual las cosas empiezan á ser grandes. Este límite es tan imposible, que dos fenómenos opuestos cuando han de cambiarse, se confunden, se diluyen, hasta el extremo de no saberse cuando termina uno y empieza el otro. Eso sucede con el día y la noche. Los crepúsculos son confusiones de luz y sombra; es decir confusión y amalgama infecunda de sensaciones; mejor dicho, vértigo del conocimiento. La imaginación vuela y nos envuelve. La relatividad se obscurece, y el antagonismo se ahoga; de ahí proviene cierta somnolencia que embarga la inteligencia: una de las vías del conocimiento se ofusca y las otras comunican á

las sensaciones el mudo idealismo de la armonía. Por eso los crepúsculos llevan á las ideas una tierna melancolía y disponen á la meditación fantástica. La inteligencia se debilita en esas contemplaciones de lo desconocido y provoca alucinaciones que la ofusquen ya que no alcanza la verdad que la deslumbra. Estas alucinaciones vagas son regularmente imágenes violentas producidas por inconsciente elaboración mental. Esto sucede en la investigación de aquellos fenómenos de cuya naturaleza no tenemos el menor indicio. Tenemos una imagen, más no una idea. Tenemos, no un conocimiento, sino un espejismo, una lejana y forzada semejanza. Así decimos de la conciencia, que es una luz, que es un foco que es un espejo, porque parece que alumbra la certeza del conocimiento. Del alma decimos que es un soplo, un espíritu, un fantasma, algo que vuela, por que es intangible como toda fuerza y no podemos penetrarla. De la imaginación decimos, valiéndonos de su propio poder, que es humareda de mil colores que gira en torbellinos.

De la justicia, que es una diosa; de la muerte, que es un espectro; de la gloria, que es una vírgen. Pero todos estos rodeos no dicen nada; son símbolos que ocultan el vacío. No hay conocimiento porque no hay relación, y la inteligencia se dilata trasformándose en reflejos. No tenemos ideas, sinó imágenes. Estos resplandores

Digitized by Google

de la idea deben ser al conocimiento como los grabados de un libro: buenos, ilustrarle en detallar lo que el texto explica concretamente. Pero muchas veces creemos tener inteligencia y solo tenemos imaginación, como solo tenemos imágenes, cuando creemos tener ideas. Esto proviene de la investigación de fenómenos inmanentes como la conciencia; imposible de penetrar porque aun no se ha descubierto la gradación de su relatividad. Desconciertan el razonamiento. Deslumbran la inteligencia, y de su alucinación brotan las imágenes, que son semejanzas y que no pueden sino alumbrar conocimientos ya adquiridos.

Es tan necesaria la relatividad, que cuando contemplamos intensamente un orden de fenómenos extremo, sentimos la necesidad del otro extremo, siquiera su existencia sea ideal, para adquirir el equilibrio de nuestros conocimientos. En la contemplación de lo infinitamente pequeño, encontramos la base de la existencia de lo infinitamente grande. De la abstracción del punto geométrico mana la posibilidad de comprender la existencia de la inmensidad del espacio. De la ideal contemplación de ese átomo intangible que llamamos alma, nace la necesidad de la idea de Dios, y para justificar concepción tan fantástica, acudimos al esplendor y armonía de la Naturaleza, la cual, dicho sea de paso, no tiene culpa ninguna.

Digitized by Google

El campo de nuestras investigaciones fructuosas es la verdad relativa; el conocimiento es su gradación. El conocimiento es una adaptación de la inteligencia á la Naturaleza. Esta adaptación debe someterse á estrecha comprobación con la verdad absoluta representada en los axiomas. Los axiomas son girones metafísicos de la verdad absoluta.

Girones de luz.

Digitized by Google

LAS IMÁGENES

Son sabias concepciones de la ignorancia humana; son rápidos recursos del impotente poderío de nuestra inteligencia; son coleteos relumbrantes de negra sombra entre las brumas de nuestra sabiduría. No son luz; son resplandores. La idea es la luz intelectual; la imágen es un reflejo. La palabra es un espejo. La mente es un astro. Hay astros de luz propia, como Sirio. Hay astros muertos que solo reflejan vagamente pálida claridad, como Marte. De estos cadáveres celestes hay infinidad; los soles son ménos. Cada estrella que arde, lleva un cortejo. Nuestro sol arrastra más de 200 de esos cadáveres.

Pocos cerebros pues, conciben ideas que son luz; las reciben de quien las produce y viven de prestado. Las trasforman en imágenes y así se entienden: luz reflejada. Nos sorprendería el

Digitized by Google

número de mortales que jamás ha concebido una idea propia; muy pocos darían una explicación clara y precisa de las nociones de que se sirven; todos mezclan, pocos combinan; muchos combinan, muy pocos enlazan. Hay más de una casa de cambio en la cabeza. Para pensar intensamente, para extraer ideas superiores de otras más generales, para formar de las nociones vagas concepciones firmes, es necesario someter las ideas á un principio de fusión; amalgamarlas, fundirlas, soldarlas; la meditación es una mezcla de fugaces rozamientos. El poder intelectual es un fuego. La abstracción es una volatilización; la destilación de las ideas es lo sublime del entendimiento. La idea es vibración; el calor también. Un raciocinio, un razonamiento, es una trepidación fantástica que se resuelve en luz. El que piensa, alumbra. El que crea ideas difunde claridad.

Crear, siempre es matar las tinieblas; alumbrar con vida. No todos abren camino de manera tan elocuente. La mayor parte recibe la luz y la refleja; pero no la refleja tal como la recibe; sería entonces un cuerpo inerte, y en él palpita la vida. Sufre modificaciones: la trasforma en imágenes. Hé ahí el reflejo. Esta es la fase fecunda de esta complicada trasformación; la fase sugestiva, emocional, impulsiva. La idea solo es una luz; la imágen es un impulso. La idea alumbra siempre; la imágen siem-

Digitized by Google

pre deslumbra. Es un espectro, y exita; es un fantasma, y exalta. Siempre conmueve. La fuerza de la imágen es la emoción; ejerce influencia directa sobre el sentimiento. Aquí hay una misteriosa conjunción que produce tempestades; un contacto que produce descargas de emoción y de impulso, así como el acumulador las produce eléctricas; aquí hay convulsiones de la ida que se ensancha. Pero son necesarias, complicadísimas trasformaciones, sutilísimas evoluciones. El organismo humano es un laboratorio incomparable; la actividad de lo fecundo. El sistema nervioso es un *artefacto* de ideal perfección. Pues bien, meditemos la observación.

Las ideas, las nociones, los conceptos, los principios; se mezclan, se amalgaman, se combinan, se trasforman, se rozan, se penetran, se trituran, se dominan, se funden, se confunden; ya en sus evoluciones se combinan con otras ideas simples; ya en esta admirable confusión, se amalgaman con sensaciones; ya en esta vertiginosa confusión se enlazan con emociones, y entonces, y á través de un proceso inconsciente y sutilísimo, es que este fantástico torbellino de nuestras actividades mentales, adquiere su poder emocional. Hé ahí una fuerza latente de trasformación. Ya el campo está fecundo; la plenitud es rebosante, y sólo necesita un contacto para saltar el fruto. Así como si se toca ligeramente un diapasón,

Digitized by Google

salta el sonido, así como si se toca una botella de Leyden cargada, salta la chispa, así también en el estado potencial de nuestras evoluciones mentales, si una sensación exterior nos asalta con una idea, rápidamente se combina y salta la imágen. Ese contacto es expansivo, conmovedor, formidable. La imágen es el vapor de las ideas; hay volatilización en ese tormento inconsciente de la sensibilidad interna. Hasta aquí la admirable trasformación de las ideas en imágenes; esta es la fase intelectual de la evolución. Esto es lo que se llama imaginación inventiva, que crea. La hay también puramente rememorativa; pero esta no somete sus productos á un trabajo muy subjetivo. Sus combinaciones son casi mecánicas. Su impulso es una corriente. Aquella tiene un fluído. Es etérea.

Meditemos ahora la otra fase de la trasformación. La trasformación sentimental de las ideas. Este es un proceso más intenso, más íntimo, más vital.

Las ideas al trasformarse en imágenes, parece que se ensanchan; hay una expansión.

El radio de nuestra actividad mental se dilata; es una especie de vuelo. El pensamiento parece que sube; se cierne más arriba de la cabeza y sentimos una especie de difusión de resplandores fuera del perímetro de nuestro cerebro. Esta es la acción intelectual. La inteligencia es dilatación.

Digitized by Google

Pero las ideas al trasformarse en emociones, parece que se comprimen; hay un encogimiento. La acción de nuestra actividad mental es más limitada, pero más íntima; hay una especie de intensificación. El pensamiento parece que penetra, que se introduce en el fondo de la conciencia en forma de extremecimientos. Al comprimirse adquiere más densidad. En esas misteriosas tortuosidades del sistema nervioso á través de la conciencia, las ideas no se ensanchan, se intensifican. Sucede algo parecido á cristalizacion. De esa destilación íntima de las ideas nace el sentimiento La acción del sentimiento es la emoción. Esta es la acción moral. La emoción es densidad.

La idea evaporada es imágen. La idea destilada es sentimiento, es emoción. Pero la imágen es más compleja; porque hemos visto que á través de su proceso de formación, se combina con otros elementos. Uno de estos elementos, y de los más activos, es la emoción; por eso esas dos sutilizaciones de la idea, la imágen y la emoción, tienen gran afinidad. Se exitan mútuamente; se producen. Una en presencia de la otra, se combinan con explosión; su contacto produce las tempestades á que arriba hemos aludido. La pasión es el viento en estas tempestades.

Todo esto lo produce la imágen. Por eso hemos dicho anteriormente que la imágen es im-

Digitized by Google

pulsiva, emocional, pasionaria. La emoción siempre existe en él fondo de la conciencia en forma de sentimiento adormecido. Solo hace falta el impulso consciente para despertarla. Al desatarse, toma fuerza de su propio desenvolvimiento y arrastra al hombre. Este siente miedo, y aquel adquiere forma de torbellino. El hombre poseído de este miedo, es formidable. Sus decisiones son pavorosas. Tiene la personalidad inflamada, la conciencia deslumbrada, inundada la inteligencia.

Solo reina la emoción hirviendo. ¿Quién hace todo eso? La imágen.

En efecto. Cuando á la inteligencia se habla con ideas elocuentes y sugestivas, se la convence pero no se la exalta. No duda y permanece tranquila. Acepta, y nada más. Pero cuando se la habla con imágenes enérgicas y brillantes; entonces se despierta el sentimiento y al exaltarse se vuelve emoción. Aunque no se la convenza se la persuade. La inconsciencia, entusiasmada, salta de sus poderosas obscuridades, y adquiriendo su enérgico relieve; toma la iniciativa. La iniciativa de la inconsciencia es temible por que es irresponsable. Estos fenómenos son más enérgicos individualmente; pero como entonces estamos dominados por la pasión, no podemos raciocinar y no observamos. Pero á las masas, si las observamos, y las sometemos á los desbaratantes rozamientos de nuestra medi-

tación. Podemos seguirlas pensando, y observar sus evoluciones. Mientras ellas se retuercen delirantes de pasión ciega, y gritando, estudiámoslas.

Las muchedumbres piensan por imágenes. Solo se necesita fogosa imaginación para hablarlas. No es suficiente la inteligencia. La inundaría el clamor que levantara y quedaría indefensa. El talento es inútil. Un filósofo sería mal orador de muchedumbres.

Las muchedumbres no razonan. En esto se parecen mucho á los imbéciles, solo piensan por imágenes. En esto se parecen más á los idiotas. Sin embargo, son susceptibles de sentimiento; se las adula, y acarician; se las insulta y aplastan. Esto consiste en que consideradas como entidad, son una conciencia expansionada. Tienen toda la elasticidad del gas. Envuelven reacciones.

El idiota es una personalidad tan difusa, que solo tiene una ténue capacidad receptiva. Recibe las imágenes y ni siquiera puede reflejarlas. Su elaboración es tan limitada que su instinto le ayuda á conservarse.

El imbécil ya es una especie de espejo; recibe las imágenes y las refleja. Esta clase de desgraciado por lo ménos puede entenderse; sino con ideas, con imágenes; no con luz pero con sus reflejos. Estos son los más agresivos, por que hemos dicho que la imágen es un impulso emocio-

Digitized by Google

nal y pasionario. Son un constante peligro. Botellas de Leyden al alcance de nuestra mano.

El inteligente es un diamante. Refleja la luz y produce resplandores. Una ténue claridad le da variados matices; argentadas irizaciones serpentean en sus revoluciones á la luz de la verdad; tiene acción propia y trasforma los reflejos produciendo colores. Con sus propias sensaciones y su observación, compara, mide, semeja, diferencia y concibe.

Su acción intelectual es ménos sentimental pero más pura; su labor es más penetrante; su idea es una vibración no tan sutil como el magnetismo, pero tan fogosa como la luz y tan ardiente como el calor. Es un elemento.

Es capaz de luchar y defenderse Es poderoso hasta triunfar, y grande hasta dejarse vencer. Merece la gloria.

El genio es capaz de todo y merecedor de más. Es el carbunclo. Es la personalidad cristalizada. Es la conciencia de la inteligencia. Los genios son el sentimiento de la humanidad. La Historia misma, cuando se ofusca, recurre á ellos para alumbrarse. Cuando una de estas antorchas se apaga, hay en el camino de la humanidad un lago de sombra. ¿Qué es el incendio de Alejandría por Omar, sino una hoguera que apagó muchas estrellas? ¡Oh prodigios del fuego! ¡Siempre eres admirable!

En verdad, fué un incendio sugestivo, emocio-

Digitized by Google

nal, pasionario. Parece una imágen; porque iluminó, deslumbró, inflamó; inundó muchas conciencias, ahogó muchas inteligencias, espantó y todavía nos tiene estupefactos y admirados por el insondable lago de ignorancia y sombra que arrojó entre nosotros y la antigüedad.

¡Oh poder de las imágenes! ¡Y hay quien desconfía de los oradores, á pesar de tener arma tan poderosa! . . . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

MI MEMORIA

No haré psicología.

No plagiaré las magníficas disertaciones del sabio Ribot sobre esta admirable actividad humana: Horacio es mi guía.

Tampoco á manera de Napoleón ó de Mill, he de contar en verídico lenguaje mis proezas inmortales, ¡quiál soy más discreto y no lo haré..... porque ¡diantre! no soy vanidoso.

¿Pero acaso es discreto un aficionado á las letras, en cuanto se refiere á las hondas emociones que han formado época en su árida vida y cuyas explosiones no puede contener?

A fé mía que nó. Ya verás caro lector como la memoria, cuya absoluta infidelidad constituye la muerte, una vez con un pequeño descuido me prestó un delicioso favor.

Ya verás . . . . .

Digitized by Google

Veintidos años hacía que inocentemente vegetaba sobre la faz de la Tierra, sin más aspiración que la incontrastable é instintiva de conservar mi pobre indivíduo. Los sufrimientos morales y las continuas contrariedades físicas, habían hecho mi carácter extremadamente seco é insociable. Era casi un misántropo. Nunca había sentido en mi pecho la emoción de un sentimiento que exhalara tierna sonrisa ó sugestiva mirada; mi vida sin ilusiones y sin cariño se arrastraba pesadamente con el desencanto de los que no tienen el dulce ideal de una locura . . .

Pero como la ausencia completa de un ideal siquiera sea puramente humano es insoportable, gastaba toda la energía de mi mente en el amor al estudio. Entre libracos y viejos manuscritos, entre textos y austeros consultorios, devoraba mis adormidos anhelos, en la ideal contemplación de un bienestar árido, prosaico, frío, sin que las profundas y aletargadas angustias de mi alma ardiente, encontraran al rudo roce de la realidad, el calor de una ilusión ni el resplandor de un ensueño.

Los estremecimientos de la inacción agitaban mi corazón oprimido, y para buscar en vano una expansión á sus póstumos ardores, me dediqué con la resignación de un náufrago perdido, á los ensayos de una insulsa literatura.

¡Qué de estudios, qué de consultas!

Digitized by Google

Leí á los clásicos, á los grandes maestros del pensamiento, á los gigantes de la idea. Agitaron mi mente con la emoción de la grandeza al arrastrarla en olas de sublimes concepciones . . . mi pobre ignorancia se sintió deslumbrada por los celestes resplandores de la verdad; crucé fugaz por la mansión de la luz . . . pero en vano; bajé y al fin escribí . . .

¡Qué decepción! No está la inspiración en el saber; no está la poesía en el cerebro, y el corazón estaba helado y vacío. Mi alma, huérfana de los veleidosos halagos del idealismo; agena á la tierna ilusión de la belleza; solo exhalaba tristes quejas y el excepticismo de un alma sensual y sin ensueños.

Con la esperanza material de una felicidad puramente humana, y con inauditos esfuerzos de decaida voluntad, podía á duras penas agitar mis energías para seguir mi carrera. Sin un ideal, sin un ensueño que halague mis desvelos, sin una esperanza que premie mis agonizantes esfuerzos, sin una virgen de sugestiva sonrisa y de tierno mirar á los pies de la cual pueda arrojar los trofeos de la lucha por la gloria y por el saber, ¿para qué voy á estudiar? me decía; y solo con los esfuerzos del desencanto y de la horrible decepción podía seguir arrastrándome en la prosaica extensión de un vacío . . .

Digustado de mí mismo y de todos, melancó-

lico y buscando el consuelo en la soledad y el silencio; sordo á la música y á la poesía, por que no las llevaba en el alma; vivía mecánicamente: vegetaba, y estudiaba por instinto, sin ambiciones ni ideal. Muy triste era mi vida; caminaba siempre con la frente inclinada, baja la mirada y volando el pensamiento. Flotaba la desilusión de mi alma en un mar agitado de nostálgicos recuerdos.

Uno solo era mi consuelo: mi privilegiada memoria. Era un triste privilegio; pues para mayor desencanto del porvenir, mi excéptico presente no era más que una sombra que se agitaba entre las heladas brumas del pasado.

Mi memoria era exacta, nunca había fallado en un ápice, y gracias á eso podía ahogar la ausencia de emociones con una vida estrictamente metódica; por que el método es el triste consuelo de las almas desencantadas.

Pero un día se efectuó en mí un cambio fenomenal. Eran las nueve de la noche y ¡oh trastorno! por primera vez en mi vida me faltaba la memoria. A las ocho tenía que asistir á una velada en honor del inolvidable Heredia, donde se leería una disertación póstuma por el ilustrado Dr. Dihigo. Se me había olvidado . . . y jadeante corría á escape para ganar tiempo.

De repente sentí una emoción incomprensible, sentí cierto frío en el alma, é inconsciente-

mente me detuve. Por un momento la memoria me fué infiel, me sentí flotar en un caos ..... y me olvidé de todo; de que existía, de que no tenía un dulce ideal, de que miraba al suelo indeciso y extático; pero elevé los ojos al cielo . . . . .

¡Oh, pícara memoria! Fijé la vista y ví la dulce expresión de una sugestiva mirada y la tierna placidez de una sonrisa. . . .

Siendo la memoria la más despierta de las actividades de mi alma, sintió ésta su influencia y quedóse extática para anunciar que á su puerta llamaba una deidad.

Desde entonces siento poesía en el alma; resplandores de ideal iluminan el lozano horizonte de mi triste vida, y aureolada de ensueños y de encantos, tengo en el alma una vírgen á quien ofrecer los laureles de la lucha.

Hé ahí como una infidelidad de mi memoria abrió la puerta para la dulce expansión de mis ideales muertos.

Esa virgen es mi musa.

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS TAQUERIAS

Todos los seres, según su clase y capacidad, tienen sus proezas características.

Cada héroe, dentro de su esfera de acción, tiene sus heroicidades típicas. En una bandada de pilletes, que todas las tardes se reunan para retozar, el que además de saltar más lejos, robe manzanas á un vendedor sin ser visto, ese es un héroe; el que en unas carreras á pie vaya mas lejos con peligro de romperse una costilla, ese es un héroe, si bien se llama *champion*, porque cada especie quiere tener su nombre propio; el que en una grave contienda militar sea más valiente, es un héroe; el que se eleva á más altura intelectual de la muchedumbre pensante de su tiempo, ese es un héroe que se ha dado en llamar

Digitized by Google

genio; y todo el que en la esfera de sus deberes y derechos, haga lo que puede ó debe hacer, es un héroe. Solamente que hay héroes pasivos y los hay también activos.

El orador que con un esfuerzo extraordinario de su elocuencia inflama las pasiones hasta iluminar siquiera sea con la llama del entusiasmo las tinieblas del seno de las masas; ese, aunque emplée un activo potencial de actividad, deja su labor sumida en el círculo de las proezas pasivas..

Napoleón en Italia fué un héroe activo.

También los héroes pueden ser continuados y estos son más héroes; y de circunstancias, y estos son los más notados. Roban admiración.

Un desgraciado, que abandonado por la fortuna y atropellado además por la adversidad, salva su alma virgen del vicio y á fuerza de abnegación llega á conquistar una brillante posición, ese es un héroe; pasa inadvertido, y solo por eso es dos veces héroe. En un horrible incendio, un valiente salva una familia con riesgo de su vida, ese es un héroe de circunstancia; le aclama el público y quizás no es capáz de hacer lo mismo fría y deliberadamente, ó de llegarse al lugar del incendio con tal intención.

Los héroes también se dividen en conocidos y desconocidos. El mundo solo tiene noticia de los primeros. Los segundos son más nobles. De estos últimos jamás tendrá conocimiento.

Digitized by Google

Son demasiado modestos. Abrigan la sublime gloria anónima del mundo, que no pueden alcanzar los que dan un nombre á las grandes acciones. Gloria inmortal. Imposible desvanecerse con la memoria de un nombre. Es la ignorada personificación de la grandeza humana. Es el misterioso hálito que se desprende de la contemplación de la Historia en una ráfaga de luz. Valor de la conciencia.

Los héroes conocidos también rayan algunas veces en lo sublime, y son los varios ejemplos, orgullo de la humanidad. Entonces el vocablo «héroe» adquiere su concepto histórico que pocas veces tiene; pero esos son casos extraordinariamente excepcionales y no pueden aducirse como regla general.

Un Napoleón que después de ser dueño del mundo ve con serenidad que le aplasta al derrumbarse, su grandeza, y tiene un espíritu tranquilo que espera su muerte en la opresión; un Cortés que quema sus naves para no poder retroceder; un Luis XVI. que desafía á la guillotina en serenidad retándola con el pulso: esos héroes son únicos, ó mejor dicho, los verdaderos héroes. No son esos los héroes de mi historia.

Hablo de los luchadores que en la vida corriente sobresalen lo suficiente para notarse.

Los héroes todos, tienen también su edad característica: casi todos han sido jóvenes.

La edad heróica del hombre, en el sentido

Digitized by Google

ménos elevado en que lo hemos considerado últimamente es la juventud. Esa es la edad de las proezas.

La juventud elegante tiene su héroe típico. El héroe típico de la juventud elegante es el calavera. [En *argot* habanero, *taco.*]

La heroicidad característica del calavera es la *taquería;* hé ahí su gran proeza.

Hay varias clases de *taquerías.*

Algunas hacen gracia, otras son asquerosas. Unas sólo son repugnantes; pero las hay vergonzosas, deshonestas y deshonrosas. La división se diluye desde el gracejo hasta el vicio; desde la galantería hasta el crímen. Es una materia fecunda en meditaciones. Presenta á la observación inteligente una gradación infinita de matices. Es todo un estudio. Es una profunda excavación de valiosas extracciones.

El corazón es una semilla. El cerebro es una raíz. De aquella semilla nacen árboles. De esta raíz brotan frutos. Ese arbol puede dar, ó sombra para abrigar un caminante, ó leña para quemar á San Lorenzo. Este fruto puede dar, ó estricnina como la nuez vómica, ó vino como la uva. De la semilla nacen todos los árboles; de la raíz brotan todos los frutos. El niño es el precursor del hombre. El *taco* es el precursor del héroe. Para ser verdadero *taco*, se necesita tener un buen carácter bien determinado; y de la naturaleza de las *taquerías* del joven alumbradas por

Digitized by Google

su carácter, se puede deducir la conducta posterior del hombre.

Por eso damos tanta importancia á las *taquerías*. Porque siendo precursoras, son guía segura. Porque siendo objeto de toda la actividad del jóven, y mira de parte de su atención, contribuyen á la formación de su moral y de su inteligencia y llevan intensos elementos á su personalidad futura.

Hay *tacos* por convicción y los hay por necesidad. Estos últimos llegan á ser funestos.

Los tacos ricos son generalmente los tacos por convicción; los pobres son los necesitados. Ir muy bien vestido de nuevo, y no haber pagado el traje al sastre por haberle dado un «cuerazo» esa es una *taquería* de buen tono, es hasta cierto punto aristocrática. Pero según la condición del *taco*, héroe de esta distinción, así es la calificación que merece la taquería. Si es rico, la taquería es decente.—¡Qué *taco* es fulanito! Un «esquinazo» dado al sastre con todo el refinamiento del arte *sáblico!*

¡Ah! Pero si el taco es pobre, ó para hablar más *sport*, es un *bruja*, entonces el desdichado héroe es calificado muy sin novedad, de «sinvergüenza», pues lo hace por necesidad.

Cuando alguna persona seria se espanta del calificativo y exclama: ¡Por qué es un *taco* si no tiene con que sostener sus taquerías? al punto un *figurín* le contesta: ¿Y quién le ha dicho á

Vd. que se necesita tener dinero para ser taco? ¡Cá, hombre!.....y—un tercero que participa de los dos interviene:—¡Cá, hombre, cá! Si solo se necesita . . . no tener vergüenza. ¿Qué le importa á quien se dá un *sablazo*, que quien le roba su trabajo tenga ó nó dinero?

¡Oh! Fulanito es un verdadero *taco*, porque se *coló* anoche en el teatro teniendo dinero. ¡Sí! Ese Fulanito que tiene dinero y prefiere que lo sorprendan infraganti y lo saquen por un brazo, es un tacaño ó un sinvergüenza.

Robar un ramo á un miserable florero; extraer un pastel de una vidriera sin ser visto; guarecerse durante un aguacero en el café «Malecón» y robarse y comerse dos melones y cuatro piñas que hay en el mostrador; arrojar por la noche y desde un balcón, cáscaras de frutas á los coches que pasan; echar agua regia en las pilas de agua bendita de las iglesias para que las mujeres se pinten una cruz en la frente; echar cáscaras de mango en la acera para que los transeuntes se despanzurren; poner alfileres con la punta para arriba en las sillas del parque para que las mujeres al sentarse..... se vuelvan á sentar después de quitarlo; introducirse en los bailes sin ser invitados; hacer visitas sin conocer á nadie en la casa; pintar muñecos en los faldones ó la espalda á los que están distraidos; á una muchacha que está recostada en la ventana, darle un beso y salir hu-

Digitized by Google

yendo; cenar opíparamente en un apartado, y cuando el criado vá en busca de los postres escapar con una botella en la mano; ir vestido de blanco á donde se ha suplicado que se vaya de etiqueta; enviar anónimos insultantes á las amigas; decir insolencias á las señoritas que el Domingo pasean por el parque; saludar muchachas que no se conocen; enborracharse; mentir, insultar, calumniar, escandalizar; correr una *rumba* tres días seguidos; no pagar los zapatos; deber el sombrero; usar un traje fiado; dar un *esquinazo;* asestar un *sablazo;* dar un *zunchazo;* hacer todo eso, es ser un taco. Y todo eso, y mucho más que pasa de castaño obscuro, hacen los verdaderos *tacos* de la Habana.

Entre algunas muchachas, taco, es sinónimo de distinción, de lucidez, de despejo, de elegancia. Esas les han sufrido á los tacos muy pocas taquerías ó se las han sufrido todas.

Cuando la lista de los novios que ha tenido una joven es algo formal, y en ella figura un *taco*, esto es un acontecimiento; pero un acontecimiento galante, ruidoso, inolvidable, intenso, *sport*, halagüeño y á menudo saturado de lágrimas. Cuando la lista de los novios es una lista de tacos, un turno ocupado por otra clase de holgazan, es un acontecimiento también, pero en este caso es frío y triste. Es un hueco. Fué un tiempo perdido. El amor también tiene sus desperdicios.

Digitized by Google

Además de ese grupo insignificante de taquerías que hemos anotado, hay muchedumbres de ellas. Hay una gran lista que más bien parecen diversiones de pillete que de taco. Y otras que más parecen travesuras de truhán que de pillete.

Todas son diversiones. Algunas de sinvergüenza; la mayor parte de holgazan; todas, de vagabundo.

Cuando no son muy indignas, algunas de esas taquerías son interesantes. Un esquinazo es divertido. Tiene algo de resbaladizo; mucho de cómico; suficiente de perfidia. Un sablazo ya no es tan divertido, pero es necesario que tenga mucho de ingenioso. Es penetrante. Tiene algo de arañazo; un poco de escamoteo; mucho de prestidigitación. Lo que si no cabe duda es que un sablazo bien especulado es muy sugestivo.

Pero la más interesante de las taquerías mencionadas es la que llaman picarescamente, un *zunchazo*. Es ingeniosa por la impaciente novedad que encierra. Es moderna. Toma su nombre de los coches de alquiler con *zuncho é goma* que ahora alegran nuestras calles con su rítmico tin-tán. Contaré á grandes rasgos su historia. Demás está decir que el autor no la ha hecho. No está en el círculo de su experiencia. La sabe por tradición. Pues bien. ¿No veis aquellos dos *tacos* parados en aquella esquina del parque

Digitized by Google

en una tarde de paseo? ¿Sombrero de moda, pantalón estrecho, zapatos relumbrantes, planchados, cuello muy alto, diminuta corbata, cañita flexible, sin un centavo en el bolsillo? Están perplejos. Hablan al oido. Están concertándose.—Uno de ellos llama con aire de autoridad un *zuncho é goma.*

Pasean una ó dos horas por todas partes. Dan órdenes sonoras al cochero. Regularmente buscan un buen coche con un cochero viejo, ó enfermo, ó gallego ó tonto. Saludan á las más distinguidas señoritas; paran en algunas casas del Prado, las de mejor aspecto, dicen cualquier simpleza y se marchan. Después hablan á otros coches en alta voz y convidan además otro amigo que se desmonta antes de terminar.

Ya cerca del fin y después de haber zarandeado durante dos horas al pobre hombre, hablan en voz baja y añade uno en alta voz para que lo oiga el cochero: Oye, Pepe, ¿piensas ir á la ópera esta noche?—No, Ñico, tengo un grillé, pero prefiero acompañar á mi novia que vá á Albisu, aunque tenga que ir á palco; me quiere tanto! ¡si tú la vieras! Mañana van á pasar una temporada al ingenio; mejor! se irá acostumbrando para que no le aflija mi ausencia pues el mes entrante me embarco para Europa . . .

El cochero se retuerce de gozo por que ya siente en sus rugosas manos una *moneda*, y se arrepiente de haber tenido desconfianza.

Digitized by Google

¡Ah! dice repentinamente Pepe, tengo que ir á buscar la *entrada*, papá está ahora mismo jugando trecientos pesos en el «Asturiano».—Oye cochero, grita con voz altanera, al «Centro Asturiano». A escape! Y el cochero vuela.

Sabido es que el «Centro Asturiano» tiene dos puertas, una por el parque y otra por el lado de Albisu, separadas por la noche, por un café, una esquina, una muchedumbre y un teatro. Imposible ver desde una lo que pasa en la otra.

Llegan los paseantes á una puerta. Espera, dicen al cochero rápidamente. Suben . . . Y mientras ellos salen á carcajada tendida por la otra puerta, el cochero espera una, dos, tres horas, y al fin el pobre hombre, convencido de la jugada, determina furioso marcharse, con un palmo de narices, dos de experiencia y tres de imprecaciones.

Ya sabemos lo que se llama un *zunchazo*.

Digitized by Google

LO SOBRENATURAL

Hay una especie de instinto expontáneo en nuestro atribulado espíritu, de explicar todo fenómeno para nosotros incomprensible, con una palabra aun más incomprensible: *lo sobrenatural.*

¿Qué es lo sobrenatural? ¿Lo que está fuera de los límites de la Naturaleza? . . . Pero lo que está fuera de esos *límites*, no existe, porque la Naturaleza es todo lo que existe. Pero si lo sobrenatural no existe, entonces, ¿á quién ó á qué se refiere ese pronombre *lo*, neutro y en caso nominativo?

Dice la Gramática que el pronombre es aquella parte variable de la oración que se pone en lugar del nombre para evitar su repetición: ¿qué

Digitized by Google

nombre representa *lo* en *lo sobrenatural?* ¿De qué sujeto evita la repetición?

Si no hay ningún nombre que se oculte tras *él*, si no hay agente . . . entonces la inexplicable frase *lo sobrenatural*, es lógica y gramaticalmente un disparate.

¿Qué es entonces lo sobrenatural? ¡Lo que no concebimos! Pero lo que no cabe en nuestro estrecho entendimiento ¿no existe?.....Entonces, *lo* sobrenatural es una frase inventada para ocultar nuestra ignorancia de un fenómeno cualquiera. Colocamos un hecho fuera de la Naturaleza, es decir, en la no-existencia, porque no lo comprendemos!

¡Acaso la Naturaleza es sólo lo que nosotros percibimos? . . . ¡Ridículo egoismo! Sublime con Descartes.

¡Quién creyera que el hombre se rebaja hasta la estúpida altanería de no creer lo que no comprende!

El dominio de nuestras percepciones es infinitamente limitado. La Naturaleza es fecundísima en sus manifestaciones de la vida, y nosotros no poseemos más que cinco limitados é imperfectos medios de percepción. ¿Quién nos dice que no nos rodean innumerables fenómenos de que no nos damos cuenta porque no tenemos medios de sentirlos? Quizá alguien se atreviera á argüir:—¿Quién nos dice que existen los tales fenómenos? . . . ¡Cuidado! El campo es

Digitized by Google

anchuroso, y las pruebas pululan á nuestro rededor, agitándose impacientes por mostrarnos los infinitos mundos de actividad que nos rodean sin poderlos concebir. *Ellos* nos gritan con estentóreo acento . . . pero sus gritos no podemos oírlos con los imperfectos oídos que tenemos.

Los físicos han podido investigar que los sonidos producidos por ménos de dieciseis vibraciones por segundo, son imperceptibles para nuestro tímpano. Acaso esos fenómenos afonos sean tan lentos en sus exteriorizaciones *sonoras* que somos incapaces de percibirlos.

En otro extremo También la Física nos revela que para los sonidos cuyo diapasón pasa de 30.000 vibraciones por segundo, nuestro nervio auditorio es insensible. ¿Quién se atreve á dudar que esos supuestos seres, sutilísimos y casi etéreos nos llaman á voces despavoridas, con voces infinitamente rápidas [millones de vibraciones por segundo] y que nuestros oídos embotados por tan ásperos sonidos como nos brinda este mundo groseramente material, no los oímos? . . .

Tomemos otro orden de percepciones: la vista. Para que el fenómeno de la vista se efectúe es necesario que el éter se someta á rapidísima vibración. El número necesario de vibraciones por segundo para que la retina se impresione con la sensación luminosa, es enorme, pero tie-

Digitized by Google

ne sus límites; fuera de esos límites *la luz es invisible.* Cuando el número de vibraciones ha subido á 490.000, empieza á percibirse la luz roja: es la primera sensación luminosa.

Pero la luz infra roja, *invisible porque no podemos verla*, ¿acaso es por eso que no existe? Indudablemente que existe, é impresiona nuestro nervio óptico, pero para ella es invisible.

¡Qué infinidad de hermosos cambiantes habrá antes de ese límite inferior que no percibimos!.... Y no podemos concebir, porque no tenemos la menor idea de ellos, pues las ideas son representación de objetos, y como en este caso no tenemos objeto . . . en verdad que hasta cierto punto tienen efímera pero aparente razón los espíritus tímidos que creen en su no existencia sólo porque no los conciben!

A medida que aumenta el número de vibraciones se van presentando todos los matices del espectro, hasta el violado que es el extremo visible de las ondas luminosas, y asciende á la rapidez de 648 trillones de vibraciones por segundo.

Lo ultra violado es invisible . . . ¿Es por eso que no existe? Nó; el espectro calorífero y los efectos químicos del espectro más allá de ese *límite*, indican que allí hay también vibración etérea, pero nuestra rudimentaria rutina es incapaz de percibirla.

¡Cuánta vista nos hace falta para percibir toda la luz que trae consigo una onda luminosa!

Digitized by Google

Esto es solo cuanto atañe á la sensación luminosa; el mundo de los colores es otro: veámosle.

Cuando la rapidez de las vibraciones luminosas hace la luz ser visible, y la longitud de estas ondas es de 620 millonésimas de milímetro, percibimos el rojo; si la longitud de la vibración es mayor, no hay color imaginable: no lo percibimos! A medida que las vibraciones se estrechan en longitud, van apareciendo los diversos colores del espectro hasta el violado, cuyas ondulaciones tienen 423 millonésimas de milímetro: más allá no hay color.

Ahora, imaginemos por un momento que nuestra vista alcanzara la perfección necesaria hasta percibir todas las manifestaciones luminosas y coloreadas. ¡Qué de matices infinitos y variados, contemplariamos extasiados! ¡Qué mundo de luces y colores invisible por el imperfecto estado de nuestro nervio óptico! ¡Qué muchedumbre de luces, que torbellino de colores (cómo concebirlos?) se extiende más allá del infra-rojo y más allá del ultra-violado!

Solamente considerando los más perfectos medios de percepción encontramos tan inaudita deficiencia; que encontraríamos si tomáramos en cuenta los otros sentidos casi rudimentarios y tan limitados? Y cuando imaginamos la infinidad de manifestaciones vitales que la Naturaleza esparce en derredor y no podemos darnos

Digitized by Google

cuenta de ellas, podemos hacernos una pequeña idea de lo indefensos que estamos en medio de una muchedumbre de mundos que nos estrechan sin sentirlos.

Cuantas cosas hasta hora misteriosas, no se explicarían con admirable naturalidad si tuvieramos más perfectos nuestros sentidos!

Los fantasmas, que tanta bulla han hecho entre las gentes ignorantes y que después hemos querido referir á la imaginación indudablemente tienen su origen en los innumerables seres que nos rodean invisibles. *Los ruidos de la noche*, ó sea ese misterioso susurro que más que los oidos lo siente el espíritu; pero no ese suave ruido de las hojas secas que mueve el viento y que parecen quejidos del alma del bosque, ni tampoco el aleteo del ave nocturna, ni el arrullo del pajarillo que cubre su prole, ni el chasquido del arbol que agita el viento; no, no son esos los ruidos que en una noche silenciosa y serena conmueven nuestro espíritu atribulado con diabólicos presentimientos; no son esos ruidos materiales los que estremecen nuestra alma como estrechándola entre dos abismos tenebrosamente obscuros y vacios. Es algo inefable, como un susurro espiritual de ultratumba, como un susurro de almas que se agitan mezcladas con las sombras de fantasmas.....ese temor incomprensible y sin razón que en medio de un bosque á media noche se experimenta, y que

Digitized by Google

á cada suave ruido se cree tener á la espalda un ser extraño que nos hace una satánica mueca; ese, no es temor á fieras, ni á hombres malos, ni á caer en un principio, ni temor de tropezar con nada material . . . es el inexplicable é íntimo temor que experimenta el espíritu humano al rozar lo desconocido, al presentir lo ultra-perceptivo.

Pero aunque no tenemos sentidos para percibir esos seres misteriosos que en muchedumbres nos rodean, sin embargo, algunas veces sus manifestaciones son tan enérgicas, que podemos percibir débilmente un algo de ellos. Un «algo» imperceptible por alguno de nuestros sentidos, y muchas veces por más de uno; pero como no tenemos costumbre de recibir esas impresiones extrasensitivas, nuestro cerebro no puede aprehenderlas perfectamente, ni mucho ménos darse buena cuenta de la naturaleza del fenómeno. De allí vienen ciertas sensaciones luminosas mezcladas con susurros de almas . . . y algunas veces al recibir nuestro cerebro esas imperfectas sensaciones que no hay medio de referirlas al mundo material, se mezclan y producen una nueva sensación que pertenece al dominio de un sexto sentido que no tenemos ó tenemos muy imperfecto, pero que presiente el espíritu, llenándole de íntimo temor, porque quedan esas sensaciones envueltas en un misterioso velo . .

Digitized by Google

y todo lo misterioso é inexplicable produce en el alma tímida un místico arrobamiento.

Este es el fundamento del espiritismo; fundamento tan real y tan verdadero como lo que no podemos concebir no deja por eso de existir.

Infinidad de fantasmas, de fenómenos sorprendentes; los fenómenos de la sugestión, todo *lo sobrenatural*, en fin, quedaría brillantemente explicado si tuviéramos los suficientes sentidos, y los que tenemos más perfectos.

De aquí se deduce que *lo sobrenatural* es lo ignorado, lo desconocido. Es una palabra hueca y sin sentido, que á fuerza de rebotes dá un sonido engañador conque se trata de ahogar el eco sordo y el murmullo fúnebre y oscuro de nuestra ignorancia.

Lo sobrenatural, en rigor, no existe, porque todo lo que existe está dentro de los límites de la Naturaleza.

La naturaleza humana es limitadísima, y la Naturaleza Universal es infinita.

La naturaleza humana forma una parte infinitamente pequeña de la Naturaleza Universal, de lo contrario no existiría.

Lo sobrenatural es lo ignorado, lo que está fuera de los límites de nuestra percepción.

Digitized by Google

NUESTRO SALVAJE

La naturaleza humana es instintivamente indómita. Pero lo más admirable y providencial, es que siendo esto una desgracia innata, es precisamente donde se funda, lo mismo nuestra felicidad que nuestro infortunio, pues siendo la lucha nuestra fuerza vital, las peripecias de la lucha son las diversas modulaciones de la existencia. Lo mismo nos hace desgraciados el fastidio de la inacción, que la desesperación de la batalla perdida. Por eso la relativa felicidad de la existencia, está en la lucha equitativa, con la esperanza del triunfo.

Es indudable que el hombre, cualquiera que haya sido el orígen de su aparición sobre la tierra, ha debido brotar fiero y en armonía con la naturaleza salvajemente agreste: entre la cual

Digitized by Google

había de luchar hasta apoderarse poco á poco de sus fuerzas y sus secretos.

Nació débil é ignorante; vagamente iluminado por casi instintiva inteligencia, que solo le servía para no comprender la inmensa impotencia de su capacidad, y con un carácter lo suficientemente rudo y bestial para ahogar las tribulaciones de su debilidad.

A despecho de quien se esfuerza por darle un orígen paradisiaco, el hombre, en el estado inicial de su primitiva existencia, fué un salvaje. La naturaleza expontáneamente subjetiva del hombre, aun en su estado más perfecto de civilización, es de salvaje.

Cuando aun no se sentía inconscientemente dominado por vínculos morales ni sociales ningunos, entonces el hombre era una voluptuosa delicia de la caprichosa y agreste naturaleza, pues obedecía con inaudita libertad al esplendoroso derroche de sus pasiones puramente apetitivas.

Las necesidades de sociabilidad empezaron por fin á pulimentarle y á armonizarle para formar la necesaria colectividad social, pero esto no se efectuaba sin destrozarse en tremenda lucha. Toda la Historia de la humanidad no es más que la historia de la "sociabilización del hombre". Fué lentamente la conciencia individual tomando un carácter de entidad personal; y este expansivo refinamiento de la concien-

Digitized by Google

cia dió orígen al doloroso elemento del egoísmo, tan pernicioso como necesario para la consolidación de la colectividad social.

La existencia de esta primera colectividad, unida por tácitos vínculos sociales y morales, arrastrada por el egoísmo, llegó al fin á la consecución de una entidad abstracta y colectiva: la conciencia social, que es una especie de inconsciente torbellino, eminentemente egoísta, al cual obedece el hombre ciegamente.

El pulimento social, la civilización, el egoísmo, el convencionalismo y los diversos vínculos sociales han ido cubriendo al primitivo salvaje de una máscara sonriente, tanto más odiosa cuanto que deja suponer más la oculta conciencia cuanto más artificiosa es. Por eso el hombre de nuestros tiempos es un salvaje civilizado; especie de saltimbanqui que oculta su verdadera y providencial naturaleza con la artificiosa modulación de su egoísmo. Resultando esta manera de hipócrita galantería necesariamente vana y falta de sinceridad, pues con las relaciones muy estrechas, el salvaje se manifiesta, siendo la decepción más dolorosa cuanto más oculto estaba.

Todos llevamos nuestro salvaje cariñosamente oculto en el fondo de nuestra educación moderna, producto del refinamiento social. ¡Ah! pero la naturaleza humana es institivamente indómita! ¡Cuántas veces una pequeña contra-

Digitized by Google

riedad de nuestro querido salvaje le excita á manifestarse explendorosamente con toda su inaudita fierezal ¿Qué son, la cólera, el delirio de los celos y el odio, sino momentos irrascibles de nuestro civilizado salvaje?

Es que el egoísmo colectivo le excita convulsivamente en ondas etéreas y se extremece revelándonos sus malévolos instintos.

Hay personas que en un momento de terrible lucha interior tienen por las obligaciones y la educación, que sonreir; pero sonrien satánicamente: es que en ese momento su salvaje sonrie por ellos.

Conozco un sujeto que me espanta cada vez que me sonrie con cariño: es que su salvaje debe torturarle horriblemente.

Hay miradas que las fulmina el salvaje.

Las discordias sangrientas y los horribles dramas, deben ser obra de nuestro salvaje: los hombres son simpre instrumentos ó víctimas.

La educación, el refinamiento social, el perfeccionamiento intelectual; son los lazos tendidos artificiosamente á nuestra propia indómita conciencia.

¡Ya que la naturaleza humana es instintivamente indómita; no la dejemos mirar á través de nuestros ojos; no la dejemos sonreir á través de nuestra boca: Dominémosla y ocultemos nuestro salvaje!

Digitized by Google

EL DESTINO

El hombre, nota imperceptible en el concierto universal, quiere abarcarlo todo en su efímera comprensión, y busca con afán digno de épicas edades, una explicación á lo más inexplicable.

Su misma existencia que es un hecho indiscutible, se le presenta de tal manera rodeado de aparentes contradiciones, que le espanta como un tenebroso misterio.

La contemplación del Universo y sus sorprendentes fenómenos, su armonía, su exquisito equilibrio, las admirables leyes á que su complicado mecanismo se subyuga y que revelan una podesa inteligencia, le anonadan, y ansioso busca una explicación, por que la imaginación excesivamente expansiva de suyo, cuando no encuentra una explicación racional de un fenó-

Digitized by Google

meno que admira, vuela y se dilata en concepciones ideales, vacias, y que en su mayoría le deprimen por que le hunden en el absurdo donde le asusta, otra vez anonadado, su triste pequeñez.

Es indudable que á poco que se estudien las imperfectas percepciones que reciben de la Naturaleza los limitados y rudimentarios sentidos que poseemos, se tropieza con un misterio insondable: la esencia del Universo. Es decir, su origen, sus leyes y su objeto . . . y la imaginación se pierde en vagarosas concepciones.

Es una verdad unánimemente admitida, que todos los conocimientos que tenemos del mundo y sus fenómenos, entran á nuestra mente por los sentidos, y solo por ellos; y tenemos tantos órdenes de ideas, como sentidos, y tan perfectos como estos. Los juicios, el raciocinio, la meditación; son producto sutilísimos y aún inexplicados, de las ideas primitivas y rudamente elaboradas por las sensaciones. Estas son á su vez patrimonio de los sentidos.

Concienzudos experimentos y agudísimas observaciones, apoyan la verdad de que no tenemos idea alguna de lo que no percibimos más ó ménos perfectamente por algún sentido más ó ménos conocido ó sospechado.

Un ciego de nacimiento no tiene la menor idea de los colores; le falta en su mente todo el orden fecundísimo de ideas que percibimos por

Digitized by Google

el sentido de la vista. Los otros sentidos poseyendo toda la potencia perceptiva que habría de gastar el sentido atrofiado, son más agudos, y con el más acertado uso que se necesita hacer de ellos, llegan á suplir en parte la falta para la comunicación con el exterior.

Así vemos que un ciego, se sirve del tacto y del oido adiestrados admirablemente hasta el extremo de casi ejercer por medio de ellos las funciones de la vista.

Pero lo notable para nuestro asunto no es esto, sino que, este sujeto que carece de la vista [ciego de nacimiento] ya no necesita de ella, pues ni por un momento nunca le ha asaltado la idea de que pudiera necesitarla. No tiene ni siquiera idea de lo que es «vista» color, luz; no siente la necesidad de percibir esas sensaciones, por la sola razón de que no las conoce, y no las conoce por que no las percibe; como no se puede imaginar un habitante de Marte sino como un hombre, por que nunca se han visto más habitantes racionales que los hombres.

Lo mismo se puede decir de los demás sentidos. Cuando cualquiera de ellos falta, el orden de ideas correspondiente falta también, ó por lo ménos es imperfecto, cuando algunas de esas ideas son producto combinado con percepciones de otros sentidos. Un sordo no tiene la menor idea sobre los sonidos; quien carezca del sentido del gusto, nunca percibirá los placeres de la glo-

tonería. Se entregaría á ese ejercicio sin las agradables «sensaciones culinarias».

Una observación salta á la vista. Los sentidos más conocidos parecen estar subordinados á una ley gerárquica proporcional, correspondientes á ciertos estados de la materia y sus más importantes fenómenos.

—El tacto percibe el contacto con los sólidos.

—El gusto el contacto con los líquidos.

—El olfato el contacto con los gases.

Falta aquí el sentido que perciba el contacto con el cuarto estado de la materia: el éter.

—El sentido muscular percibe cierto estado de la materia tangible: el movimiento *puramente mecánico*, con su concomitante; la presión.

—El sentido termal percibe otro estado particular vibratorio de la materia: el calor.

—El sentido del oido percibe el movimiento vibratorio ménos rápido y de más extensas ondas: el sonido.

—El sentido de la vista percibe el movimiento vibratorio rapidísimo del cuarto estado de la materia: el éter.

Ahora bien: aquí vemos que la escala de los sentidos y de la de los estados de la materia y sus modificaciones, no es correspondiente.

El contacto con el éter no tenemos conciencia de que le percibamos; acaso sin saberlo tengamos un sentido magnético que nos dé el contacto etéreo.

Digitized by Google

Ciertos fenómenos psíquicos, inexplicables hasta el día, y á los cuales no debemos dar un origen sobrenatural, dependen sin duda de percepciones inconscientes que suministran sentidos ni aún sospechados.

Además; el campo de los sentidos conocidos es limitadísimo. Los sentidos son rudimentarios y solo nos ponen en conocimiento muy imperfecto de muy pocos aspectos del mundo exterior.

Sin duda existen fuerzas, fenómenos, modificaciones infinitas del no-yo de que ni siquiera sospechamos la menor idea. Lo que conocemos de la Naturaleza es infinitamente limitado, y la Naturaleza es inmensa. Pero las ideas que llevan á nuestra mente los sentidos aún inconscientes, las ideas que son producto de la combinación de percepciones de diversos aspectos de la Naturaleza, entradas por diversos sentidos, producen en nuestro intelecto, alucinaciones é incomprensibles concepciones, que como son relaciones misteriosas con lo desconocido y no podemos comparar, nos espantan; por que todo contacto siquiera sea indirecto con lo desconocido, con lo misterioso, es espeluznante.

Estas vagas ideas de una muchedumbre de fuerzas de cuya influencia no podemos escapar, nos dán una terrorífica imagen de nuestra pequeñez, rodeada del fantasma pavoroso de lo desconocido.

Digitized by Google

De la inconsciente convicción de nuestra insignificancia; de la ideal consideración de lo infinito de lo desconocido; de lo indefensos que nos sentimos en presencia invisible de tantas fuerzas, tantos fenómenos, tantos estímulos que llaman á nuestro sensorio con inaudita energía, sin tener de ello conciencia, nace un místico arrobamiento que embarga todo nuestro sér.

Para obtener por cruel necesidad una explicación de cuanto se somete directa ó indirecta, ideal ó racionalmente á la consideración del intelecto, que á toda costa anhela un apoyo siquiera flote en el vacío, ya que no puede inventar una teoría que contenga *idea firme*, inventa un término, que cual ilusión intelectual, es solo un estímulo al oido pero nada dice á la razón. Ante este vago emblema de ignorancia, producto legítimo de la pequeñez del hombre, y pulido artísticamente por las febriles elucubraciones de su *fiel* filosofía hay que presentarse con los ojos de la razón vendados, pues si perciben la incomprensible realidad ¡ay! la terrible duda vuelve á herirle en lo más hondo á sus ideales lanzados al abismo.

Providencia, Dios, Divinidad, Destino . . . la Humanidad es pródiga en nombres cuando de ellos necesita una buena provisión . . ya que no hay explicación intrínseca . . . vengan términos. ¡Allá van!

¡Destino! . . ¿Qué es el Destino? ¡Lóbegra

Digitized by Google

pregunta! A cada paso, para explicar algo inexplicable, lanzamos ese anatema á nuestra ignorancia.

¿Sócrates envenenado? . . . ¡Su destino! Alejandro rey del mundo? . . . ¡Su destino! María Stuard, ¿el cadalso? . . . ¡Su destino! Waterlóo? . . . ¡Fué el destino de Napoleón! Murió en Santa Elena? . . . ¡Su destino! Colón descubrió la América? . . . ¡Su destino! Fulano se ahogó? . . . ¡Su destino! Mengano ha sido siempre un desgraciado? . . . ¡Su destino! Para Zutano fué la vida un paraíso? . . . ¡Su destino! . . . .

Napoleón es el *héroe-dios* que registra la Historia que más batallas ganó, que más se expuso á la muerte, desafiándola con mitológico valor, desde niño en Córcega, desde joven en Tolón, desde que fué héroe y siempre lo fué, hasta morir tranquilamente en su trágico pedestal entre dos inmensidades . . . En cambio, un hombre pusilánime, medroso, casi doméstico, que teme su propia sombra, que nunca se ha expuesto más que á morir de hipocondria, oye un día un ruido inusitado en la calle . . . sale á la ventana á curiosear . . . es una riña . . . disparan un tiro . . . huye despavorido, pero es tarde, porque la bala disparada para otro le hirió . . y ya no huye. [Esto es histórico.] ¡Qué horrible parangón! Napoleón y este infelíz. *Quare causa?* . . . El Destino! . . .

Digitized by Google

En fin, pues, ¿qué es el Destino?

Gran parte de la Humanidad cree en el Destino, pero cree á ciegas, sin comprender nada; esa es la salvación. Si comprendiera lo que cree, estaríamos perdidos!

Raciocinemos y veremos que la creencia racional en el Destino, es lo más inmoral que puede imaginarse.

En concreto: el Destino es todo lo que fatalmente ha de suceder en todas las esferas de acción; natural, social, moral, intelectual, religiosa, y no podría evitarse; que cada *ser* tiene ya de antemano marcado lo que ha de *sér* y *hacer*, que nadie puede detener la desastrosa corriente de los acontecimientos, que todo está ordenado por la Providencia; que *no se mueve una hoja sin la voluntad de Dios.* Valiente expediente para explicar lo incomprensible. Hé ahí la tan ansiada ley de la Historia. Loor á Bossuet!

Reasumamos: si todo está ordenado por el Creador; si nadie puede evitar que suceda lo que ha de suceder, ¿puede alguien decirme que el hombre es libre? ¿Qué se hace de tan decantada libertad del hombre, uno de los atributos que le diferencian de la bestia? ¿Puede alguien repetirme que el hombre es libre?

Ahora, vosotros, magos del saber! ¡vosotros, patriarcas de la idea! ¡vosotros! que armados de la sempiterna filosofía, que todo lo probáis! contestad! ¿es responsable de sus actos, sus ideas,

Digitized by Google

sus errores y sus virtudes, un sér que carece de libertad? ¡Contestad! ¿Qué se hace del libre albedrío?

Si Dios lo ordena todo con su terrible ley del Destino; ni el criminal es responsable de su crímen, ni el apóstata de su rebeldía, ni alguien de sus faltas; ni el justo merece alabanza por su rectitud, ni el virtuoso por su virtud . . . todos obedecen á una ley sobrenatural que no podrían contrarrestar.

Si hay Destino, es justa y necesaria la impunidad.

La moral ó el intelecto se pierde.

La moral ó el cáos. Un cáo ú otro cáos. La ley del Destino es una terrible ley. Si se pudiera conocer el Destino: eso sería espantoso!

He ahí porque, el Destiuo es lo más inmoral que puede imaginarse; porque nos hunde en el más insolente fatalismo.

El ideal de la verdadera religión debería ser, alejar al hombre del fatalismo, y todas las religiones creen á Dios árbitro del Universo, lo cual nos estrella contra lo que se debía evitar. Sacrílega atracción.

La naturaleza es empujada irresistiblemente á través de universal evolución de perfeccionamiento; evolución que se desarrolla en el infinito del tiempo y del espacio, pero sin que una solícita inteligencia ordene ó gobierne los detalles; estos se gobiernan por las leyes generales de la

materia, y el *substractum* de estas leyes es el perfeccionamiento. Es á manera de un caudaloso río que arroye todo desde la montaña hasta el valle; si se arroja un madero á la corriente, se sabe que irremisiblemente irá á parar al océano; pero no hay fuerza que le obligue ó impida tropezar en tal ó cual banco, roca, etc. y esto se efectuará ó nó, al azar, y obedeciendo á las leyes de la hidráulica.

Es indudable que la Creación con sus leyes y su esencia, es un misterio insondable para nuestra débil inteligencia. En el estado actual de evolución á que ha llegado, en vano trate todavía de comprenderla porque se dislocará sin fruto.

Vivir en tinieblas ó deslumbrado; de ningún modo se vé nada: esta terrible alternativa es el Destino.

Ya que no hay un destino racional, porque es totalmente inmoral el aceptarlo, ni podemos comprender la esencia de la vida, apartemos la mirada de esas tenebrosas interrogaciones, no pensamos en algo que no alcancen á ver los ojos de nuestra mente, porque se alucinan, y tratemos mejor de estudiar los órdenes de ideas que se desarrollan en el seno de nuestra propia ignorancia, para estar en más capacidad de conquistar á jirones la felicidad oculta en el misterio.

Digitized by Google

EL PSEUDÓNIMO

La literatura desde su aparición como elemento activo en la vida politica y social del hombre, ha sufrido radicales trasformaciones, y de evolución en evolución ha llegado á ser una especie de monarquía, un reino [la Musa es el monarca] en el cual hay, como en todos los reinos, diversas clases sociales de diversa categoría: nobleza, plebe, ect., hasta formar una verdadera gerarquía *literatúrica*. Lo peor del caso es que en nuestro afán de adelanto y ascención, los pretendientes á favoritos de la corona, se han multiplicado y en sus maquiavélicos esfuerzos por coronar de éxito sus famélicas ambiciones, han llegado á convertir el antes florido imperio

Digitized by Google

de la Literatura en la más excecrable anarquía.

La invasión que ahora sufrimos de una pléyade de pichones de literatos, verdaderos libelos vivientes á la Diosa literaria, han adoptado como arma defensiva, para entrar por primera vez en el combate, el pseudónimo.

Es el pseudónimo un caballero muy cínico y descarado que no teme plantar su *firma* con desenfado y con la frente altiva, al pié del más . . plausible de los escritos. (Con las uñas.)

En fin, es moda, ó para hablar más á la moda, es una *taquería* de buen tono escribir con pseudónimo

Esta es la primera clase [porque los *pseudonimistas* se dividen en clases] y el que ha logrado escribir agradable, y sus crónicas son populares, ha logrado el triunfo, pero no así la gloria, que no la goza sinó hasta que han llegado á saber quien se oculta tras el incógnito . . y con *él* le saludan por la calle. ¡Oh, qué gloria! . . . ¡Cómo se contonea cuando le saludan: Adios, «Q. K. Racha»! . . . ¡Adios, K. K. Seno! . . . ó sinó: ¡Adios, «Fray Viruta»! . . .

Hay otra clase, la ménos afortunada, ó quizá el primer paso que todos damos, y es la de los que empiezan á escribir y que lo hacen como escoria, que ellos mismos se horrorizan, y sin embargo les aguijonea el deseo de ver su pensamiento á escape por los cuatro vientos; pero es-

Digitized by Google

tos desgraciados, buscan un pseudónimo que oculte discretamente su bautismo, y así por ejemplo: para significar Antonio, escriben Epifanio; otros son dados á los nombres logográficos, como cierto cronista T. V. O.; á otros les adula el amor propio el ver al pie de los *estornudos* de su Musa, un nombre clásico, así como . . . Sófocles!

Cierto director de un periódico literario (y de "Artes") después de leer el «Quo Vadis?», hizo responsable de sus escritos al *arbitrum elegantorum*: ¡Petronio!

Yo tenía un amigo muy dado á las letras, que se firmaba *Cicerón!* . . . y en verdad que mejor hubiera podido llamarse *Gedeón!*

Otra clase de escritores de pseudónimo es aquella que le ha llegado á cegar el amor á sus escritos, hasta el extremo de desconocer sus faltas y el desprecio que merecen; estos son ya insufribles, porque son descarados sin saberlo. Esta especie busca ciertos pseudónimos que casi no lo son, que quieren ocultar el autor sin ocultarlo; son algo así como un secreto á voces; y así vemos que para ocultar «Antonio» escriben «Annotio»; por «Gabriel», «Grabiel» por «Pedro» «Petro»; y sin ir muy lejos como el autor de estas líneas.

Otros usan del pseudónimo por engalanar sus producciones con un *responsable* más poético.

Una linda y graciosa amiguita que me inspira

Digitized by Google

algunas veces, es . . . aspirante á aficionada á las letras. Se llama Dorotea, y planta antes ó después de la noche de sus escritos: ¡Aurora!

Tengo también un amigo dado á disparatar, y me dice algunas veces muy serio: «chico, como yo me llamo Hermenegildo, y me gusta escribir composiciones bucólicos, temo que alguna vez me confundan con perejil . . . por eso desde hoy me firmaré *Badulaque*».

Un aldeano que era dado á la *taquería* de tener *amigos literáticos* de ciudad, me escribía una vez, y como se equivocara al firmar, me embute la siguiente postdata:

Mi muy querido amigo:
Allí donde digo *Digo*,
No digo que digo *Digo*
Sino que digo, *Diego*.

¡Infeliz! era *litero-pseudonimista* y me escribía la carta casi apócrifa.

Pero es moda, y la moda invade los más graves dominios; hay veces que degenera en verdadera fiebre.

Dios libre que á los hombres se les ocurriera alguna vez apoderarse de las modas femeniles . . . ¡quién viera á un hombre con polizón! . . . ¡y otro con corset! . . . ¡y otro con . . . rinnn! rinn! . . . glin! . . ¡llaman al teléfono! . . . corro . . . ¿qué hay? . . . ¡qué casualida! Me preguntan con voz ansiosamente estentórea:

Digitized by Google

¿Qué cree Vd. del pseudónimo? . . —Que es una hipócrita cobardía, que el que no se atreve á . . . rin! . . á . . . rin! . . glin!

¡Oh, infausto Centro! . . No pude saber quien fué, ni habló más.

Volví á las cuartillas regadas por el suelo, con la Musa ya de paseo, y no pude ménos que terminar mi lijero chaparrón á los *pseudonimistas* con un ejemplo *gráfico*. Allá vá! . . . Mas si es algo confuso y no lo comprendeis, caro lector, os lo explicará . . . .

Nito-Nao Mezgo

(a) Antonio Gómez.

Digitized by Google

Digitized by Google

Las Tradiciones

De los elementos sociales más enérgicos que forman y modulan la conciencia moral de los pueblos, las tradiciones son los más relevantes y eficaces.

Es la tradición una onda legendaria y sugestiva que conmueve la conciencia social en sus más tiernos sentimientos. Las tradiciones que dejan más honda huella en la moral, son las remembranzas religiosas que se suceden como el eco misterioso de un mito desvanecido. Las tradiciones religiosas tienen un místico tono de antigua solemnidad; un opaco resplandor de luminares apagados, y el roce misterioso con nebulosas edades y generaciones extintas les dá el dogmático calor de inconscientes conmociones. El orígen de las tradiciones es siempre un acontecimiento extraordinario; tintes de sobrenatu-

Digitized by Google

ral les da la opinión ignorantemente popular, y al fin perduran como eco sordo de las edades con un fondo místico de nebuloso idealismo.

Hay casos solemnes en la Historia de los pueblos, en que el sentimiento de las creencias religiosas está en un fatal equilibrio. La imaginación, impía y expansiva, necesita para rémora de sus extravagancias idealistas, una creencia religiosa místicamente incomprensible. Toda creencia religiosa concebible á la luz de la razón, no es una religión capaz de fascinar al hombre en éxtasis respetuoso. Cuando la soberbia sabiduría humana eleva su inteligencia hasta la misteriosa entidad de quien emanan sus creencias, cuando familiariza su abstracta personalidad con la sobrehumana majestad de su Dios; cuando la luz de la razón se introduce en los dogmas religiosos haciendo de ellos claras y naturales teorias, el manto divino es el mantel de los festines y las plegarias al cielo son el placer y la orgía. Los dioses en ese estado alternan con los hombres, y tienen algunas veces que tratar y someterse á la fuerza de la opinión. Son fieles servidores de los hombres, y sino obedecen y complacen fielmente, no reciben culto.

Una religión así, no es guía de las irrascibles pasiones de los hombres. No hay entonces un mito sobrenatural y dominador, todo es del dominio humano, y entonces las pasiones sin un freno que las domine, ofrecen con los engañadores y pasa-

jeros halagos del placer, una epicúrea felicidad.

Entonces fatales ondas de ambición y de codicia agitan la conciencia social, y solo le despiertan de la abyección del vicio los estremecimientos del mágico festín. El excepticismo entonces se impone con todas las vaguedades de un sueño nervioso.

La inteligencia decae y el corazón se corrompe de indiferencia y frío. Al despertar de esta asquerosa orgía, vuelve el hombre su frente al Universo, siente en su conciencia vagos resplandores de la conciencia universal, siente que le abruma su abyecta pequeñez y abriga otra vez la íntima necesidad de un lazo que le una al infinito y misterioso desconocido. Se siente átomo y vacila. La terrible duda le anonada otra vez con su frío mutismo y está la conciencia humana, débil, en místico equilibrio y como en febril convalescencia.

En esta evolución latente de los sentimientos morales, cualquier audaz y atrevido utopista es un enviado del verdadero Dios á salvar la humanidad balanceándose indecisa.

En los primeros esfuerzos de su olímpica alucinación, se le desprecia y se le burla, por que no se comprende que un despojo de la misma depravación que execra, pueda ser un resplandor divino nacido entre harapos; se le acusa, se le persigue; se encrespa y se agita la ayección popular contra el mismo que anhela curar

Digitized by Google

el cancer: se le elimina ignominiosamente. Y cuando después en la reacción inevitable de todas las borrascas humanas, se contempla enternecido al sublime mártir, se le execra todavía más con la sacrílega injusticia de creerle Dios. ¡Oh infeliz humanidad!; eres fanáticamente loca en la borrasca y sacrílegamente loca en la calma. Irresponsable y digna de compasión en esos dos habituales y lastimosos estados.

En esa fatídica reacción de las conmociones del placer, vuelve á iluminar la somnolienta imaginación, el aparatoso fanatismo de una doctrina moral sublimemente sencilla, pero envuelta en ritos y ceremonias incomprensibles que la obscurecen y la deslucen.

Como un abismo, aplasta á la debilidad humana un abigarrado é inarmónico conjunto de absurdos, misterios inventados por calenturientas imaginaciones ociosas y perversas, inconcebibles paradojas, asertos absolutamente refractarios á las leyes naturales, á la armonía del Universo y á la grandeza y sublimidad de un verdadero Dios.

Absurdo, contradicción, incompatibilidad: eso es la fatal religión cristiana que como ninguna otra ha agitado á la humanidad con sangrientas revoluciones, ha lanzado al hombre á los más atroces y execrables crímenes, que ha hundido la antorcha de la razón humana en un mar de sangre, abyección y fanatismo.

Digitized by Google

Esa falsa religión que de una doctrina moral pura y salvadora, sencilla y dulce, ha hecho una noche inconcebible de absurdos que cierran los ojos al hombre imposibilitándole para dirijirse desde el fondo de su conciencia y sin aparatosos misterios al Dios grande, sublime, universal y abstracto. Execrable ignorancia del hombre en sus delirios de debilidad que hace, asustado de su injusto crimen en un sencillo moralista la radiante majestad de un Dios. Solo de la ignorancia, la debilidad, la duda y la corrupción puede ser resultado semejante despropósito. Cristo fué un gran moralista, un filósofo sutilísimo y audaz, un hombre merecedor de gloria y admiración, como lo son Aristóteles, Galileo, Newton, Kant, Victor Hugo y Zola, pero de ningún modo como un Dios.

Eso es un crímen de lesa magestad divina; es un execrable sacrilegio hecho al verdadero Dios: al eterno y abstracto

Es degradarnos ofendiendo á Dios.

Es atavismo.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL CHOTEO

Todo lo exótico se abre entrada triunfal en el corazón de este pueblo, ávido siempre de impresiones nuevas. La sensación de lo nuevo es un elemento simpático en la moral del populacho. La novedad es un buen pasaporte para todo recien-llegado, y la moda pronto le abre paso á través del obstáculo.

La costumbre le recibe entre sonrisas, y la costumbre inveterada es ley. Por eso, todo lo nuevo que se somete al *hondo principio* de este pueblo, pronto se hace ley: se enseñorea en el lenguaje, las ideas, las comparaciones, las imágenes.

Ese *hondo principio*, es la esencia del pueblo; pero no de la sociedad culta, de los doctores, de la gente leída, de los políticos, del que ha emigrado; no del que se ha modificado con las influencias de la inmigración; sino del pueblo

Digitized by Google

genuinamente cubano; cubano por tradición, cubano por costumbre, por el gallo, por el danzón; el cubano guajiro, el cubano *mambí;* toda esa masa inconsciente y activa, ése héroe anónimo que sufre, que llora, que aspira, que rie y que se agita, todo á un mismo tiempo: ese pueblo tiene un *hondo principio* que le caracteriza.

Todo lo recibe con el semblante risueño; lo más serio lo reduce á su *principio:* después se lo asimila. Lo más dulce, magestuoso y olímpico, le da cierto carácter tiernamente rudo; lo *poetiza* de manera especialísima y ya entonces es suyo. Lo burdo, lo cubaniza. Lo risible, lo ridículo, lo popular; no admite transición: así ya es suyo y cubano.

Este *hondo principio*, no se vé, solo se siente su influencia avasalladora y sugestiva. No hay manera de expresarlo sensiblemente, pero es incontrastable y fecundo. Todo pasa á través de su régimen, y lo que le es rebelde, no perdura; lo que se le indentifica, pasa á la posteridad.

Por ese aspecto, incontrastable y fatal este pueblo siempre es feliz. Por que sufre; pero baila sufriendo y canta su esclavitud; cuando llora, rie; y la burla es su queja dolorosa.

Hay una expresión que le manifiesta; no es castiza, pero es profundamente gráfica y onomatopéyica.

Esta expresión es: el *choteo.*

Digitized by Google

Todo sufre su incontrastable transición.

El proceso ya es legendario.

En general, el *choteo* es una especie de misterioso cosquilleo de la conciencia popular, tomando una expresión poéticamente burlesca. En ocasiones es una protesta inconciente del pueblo oprimido; pero siempre es una grotesca mueca, íntimamente sentimental.

Casi siempre la poesía le presta lastimoso auxilio dándole la forma de prosaicos cantares, mil veces repetidos al son de una música expontánea, eco del sentimiento individual que le dá vida.

Cuando el *choteo* es la sangrienta expresión del pueblo oprimido, toma la forma de pícaros cantares, como la sardónica burla de la agonía. Ese efecto hace en nuestra alma aquello de: *Ya tu vé Fondeviela* . . . & ó sinó: *Mr. Pitcher*..... *& no quiere* . . . & *Ten dei, ten dolar*! . . .

La alegría de la juventud encuentra en el *choteo* una gran fuente de regocijo; por que siempre lleva invívita una picaresca intención de ridiculizar, y el ridículo de nuestro vecino con agradable solaz de nuestra ociocidad, difunde en el ánimo, un vago resplandor de triste superioridad. ¡Es tan delicioso lo que halaga nuestro egoismo!

Por lo demás, el *choteo* es épicamente inflexible y riguroso; todo pasa bajo su férula. Desde el grave legislador, aplicándole calificativos

como el *ñeque*, basta el plástico salvaguardia con su casco interventor. Desde el Jai-Alai, que es un expléndido ejemplar de *choteo* [de la ley] hasta el pobre motorista con su *control* y sus *troles*.

En fin; las diversas modulaciones del *choteo*, son las burlescas alegrias de las hondas tristezas populares. Es una expontánea y deletérea emanación de lo cubano en presencia de lo risible.

Para terminar, indicaremos vagamente la má densa concretización del *choteo*; es un éco a queroso pero *gráfico*, es el éco satánico de más punzante burla. Esta diabólica expresió del más refinado *choteo*, es un sonoro diminuti de trompeta.

«¡Señores, que *choteo*»!! . . . . . .

UNA TARDE EN EL PRADO

Una sierpe humana que se agite exuberante de hermosura, de gracia y de belleza . . . ¡ pero una sierpe angelical, que se escapara del Paraíso y se arrastrara en femenil hormigueo entre dos líneas de verdes árboles, respirando ese ambiente sonrosado por los poéticos crepúsculos de Cuba, ese ambiente saturado de ardientes miradas, al contacto de labios que se extremecen porque los besa un suspiro; donde flota y se agita en ardiente torbellino, un mundo de ilusiones, de anhelos . . . de deseos: ese es el Prado.

¡Deliciosa tarde! . . . ¡Qué hermoso cielo, diáfano, terso, extáticamente contemplativo, hermosamente admirable, se extendía el infinito azul, ensanchándose . . . dilatándose con el

Digitized by Google

alma al empuje de nuestra mirada camino del *más allá!*

Y en el ocaso . . . el luminar del día en un verdadero derroche de colores y matices en sublime y armónico desórden; un inmenso iris desgarrado entre jirones de cielo profundamente azul; el ocaso de un Rey vestido de harapos de oro . . . ensangrentados y de nácar; hermoso pabellón de encantadores cambiantes que parece ocultar á la Belleza y al Deleite en bacanal orgía.

Y el vientecillo que mueve blandamente las hojas parece pregonar contento, que al susurrar entre las flores en delicioso coro con los pajarillos que alegres saltan chillando, arrastra suspiros, serpentea entre rápidas miradas, y al rozar todos los labios, todas las mejillas, reúne los pensamientos, aúna las ideas, y la ardiente imaginación en un móvil común, flota lasciva y exaltada en un tropel de amor y de deseo . . .

¡Qué hermosas tardes de Junio! ¡Oh, delicioso mes! ¡Cuántos secretos, cuántos misteriosos devaneos en ardiente desvarío ocultas entre tus pliegues de hermosas tardes, de perfumados crepúsculos y de ardientes días!

Allí se ven primores . . . unos ojos azules como un melancólico crepúsculo del mar austral, tranquilos y sombríos como un lago de Escocia, que parecen reflejar una ilusión; otros verdes, como retratan la verde lejanía de los

Alpes, los lagos de Italia, y algunos chispeantes y negros como mis penas . . . profundos, como mi amor! Bordeados algunos por luciente catarata de oro aprisionadada graciosamente y otros en armónico cuadro con hermosos bucles de ébano.

¡Qué delicia! Al tender la mirada de un sediento de agasajos y cariño en aquel mar sonriente de bucles y miradas, me dan punzantes deseos de volverme loco [de amor] y lanzarme á escape entre las bellas . . . ¿qué haría? ¡Oh delicia! El solo pensarlo casi me ayuda á realizarlo.

¡Qué de ideas se agolpan á mi mente al pensar en lo que sucedería en tan trágico percance! ¿Quereis saberlo? . . . pero no, no quiero descubriros los secretos ensueños que alimenta mi sediento anhelo . . . es un poema de ilusiones . . . un idilio . . . una locura. ¿Lo digo? No. Os lo dejo suponer, y me despido para gozar en secreto de la profunda delicia de mi ilusión.

Esta vez me he dominado; en otra de estas hermosas tardes, no sé si me venza una mirada.

Junio—1901.

Digitized by Google

Digitized by Google

Ensueño de Invierno

El invierno es la más sugestiva de las estaciones. Cuando el cielo se obscurece y sopla el cierzo enervante, todo parece aletargado y sombrío; la Naturaleza somnolienta esta de mal humor y la vida estacionaria se sostiene con la energía latente que consume.

No es como cuando los efluvios de cálido explendor arrastran nuestras emociones en verano con los veleidosos halagos del sensualismo.

La luz ardiente que en otros tiempos de vida envuelve nuestro organismo en un torbellino de voluptuosa actividad, en invierno está oculta por un sombrío velo de misteriosos ensueños.

En verano palpita la vida con vehemencia y la Naturaleza con sus risueños encantos nos embelesa. Las diversiones de la materia dis-

traen la mente de sus raudas expansiones, y entonces la vida es toda sensitiva, y la sensación es toda terrestre y primaveral.

En verano los afectos son prosaicos y vehementes; mas en invierno, el cuerpo aletargado deja al espíritu tomar inmenso vuelo, y los afectos son poesía fantástica.

Cuando el cuerpo se reclina fatigado, por un admirable fenómeno de compensación, la imaginación adquiere una deliciosa energía creadora, y entonces la vida es una actividad subgetiva. Es una era sombría de ensueños brillantes, y es la más sugestiva de las eras sombrías.

En las tristes veladas de invierno, el pasado con sus nostálgicos recuerdos viene á entonar la mente indecisa; y el frio que embarga la conciencia nos le deja el sublime idealismo de la inacción que nos roba todo el calor de nuestra vida. Y la ligera sombra intelectual que nos embarga es de la legión de encantos ideales que se ciernen sobre nuestra mente en caprichosos jiros.

Y el espíritu vuela por que siente la nostálgica de la vida; y el sentimiento de la acción ideal le abre á la opalina claridad de un crepúsculo invernal, el torrente de su expansión en un vuelo inmenso; y la imaginación se exita hasta tomar los ardientes caractéres de una pseudo-realidad que nos fascina. Soñar es delicioso y angelical, y sería divino sino hubiera

Digitized by Google

de despertarnos el rudo golpe de la austera realidad.

El expléndido derroche invernal de nuestros ensueños y la aspiración de lo ideal, nos adormecen, y solo nos despierta á la vida sensitiva, la dulce expresión de una sublime realidad que toca á nuestra alma para volar con ella.....¡Oh hermosa amiga! Por lo sugestivo de tu mirar, por lo ideal de tu expresión, pareces un nostálgico y dulce ensueño de invierno.

Bendita seas!

Digitized by Google

Digitized by Google

NIEBLAS

Vuela el tiempo á través de Enero.

Hace frío y mi mente se abrasa. Ebrio de amor, se agita el entusiasmo de las masas, y mi alma aletargada duerme el sueño del tedio.

Todo el mundo busca la alegría y la diversión. Yo en cambio busco en las profundas soledades del pensamiento la compañía de mi silencio. La meditación es un bullicio fantástico de sombras mudas pero elocuentes.

La juventud loca y despreocupada rie de todo y en cualquier simpleza encuentra fuente deliciosa de distracción. La vejez también á menudo se acicala y sonríe grotescamente fingiendo primaveras. Es cómico ver las arrugas alegrarse. Vístense de temblores nerviosos, serpentean, se extremecen sacudiendo gravedades,

imitan alegrías, y remedan regocijos que no pueden contener ni saben gozar.

La niñez siempre rie por convicción inconsciente, y alimenta su invulnerable felicidad de quiméricas expansiones. La infancia sueña, y ya vive. La satisfacción parece un blando resbalamiento de la vida; la alegría tiene aires de plano inclinado; el gozo, allá en su voluptuoso decaimiento, envuelve somnolientas lubricidades. El placer es un rozamiento de la sensibilidad con la armonía. Para conseguirlo hay que luchar: un rozamiento que desgasta.

Cuando la satisfacción ha pulido todas las rugosidades del placer, ya no hay fricción y la alegría produce el fastidio.

De ahí viene el desencanto que sigue á los derroches de entusiasmo. La sensibilidad se cansa de devaneos, y no encontrando la felicidad en el bullicio, se refugia buscando su consuelo en la soledad y el silencio. Después de toda orgía viene una invencible inclinación á la meditación solitaria; la imaginación nos divierte con su fecunda actividad debida á su exitación, y la blanda voluptuosidad del descanso es más dulce que la lúbrica niebla del placer. Esta opaca delicia del cansancio vale más que los placeres. Ennoblece la inteligencia porque la predispone á meditación moral y profunda; revela los tiernos sentimientos adormecidos, é impulsa á desinteresadas acciones y á útil coopera-

Digitized by Google

ción. Este es el único lado bueno que tienen las orgías: la reacción. No comprendo pues, por qué no habíamos de empezar por el fin. ¿Por qué hemos de buscar la felicidad en el placer, si primero nos desgasta, luego nos cansa, y por último nos fastidia? ¿A qué delirar en goces á través de un proceso de destrucción, si la delicia de la vida no puede ser sino lo que la da fortaleza para fructuoso vuelo? Pues si la meditación tranquila en la soledad y el silencio fortalece la inteligencia y ennoblece el alma con dulces emociones y tiernos anhelos, no comprendo en pos de que ilusión el torbellino social corre despavorido. Qué vagos resplandores de qué quimérico ideal le fascinan?

No entiendo tanta locura; solo sé que la sociedad me fastidia, y que no acierto á comprender tanto entusiasmo por cualquier frivolidad. No encuentro alegría en los teatros; me da lástima que tanta gente que presume de sensata concurra asíduamente á ver unos cuantos imbéciles imitar antiguas sandeces y ridículas antigüedades. Ni encuentro diversión en los paseos en ver desfilar una turba inconsciente de pobres de espíritu que por lucir algunas piedras que cual diminutos espejos nos devuelven la luz que no tienen sus dueños en el alma, se pasan horas enteras tragando polvo y ablandándose los callos. No encuentro placer en rodar como estúpido indolente en un carruaje, alre-

dedor de una masa de insensatos que con la boca abierta me vé pasar como si contemplara un nuevo método de ridiculizarse. Tampoco encuentro alegría en un salón, donde la música, el baile, las risas, las miradas, la galantería y el devaneo embotan la noble facultad del pensamiento humano de libertarse siquiera aparentemente del vasallaje de los sentidos, para elevarse á más brillantes consideraciones sobre la vida y la Naturaleza, y descubrir los secretos de su propia organización. En esos centros de estúpida algazara, no se oye más que insulsas conversaciones sobre los eternos y gastados temas de la crítica y las diversiones.

El baile, los teatros, los trajes: he ahí la tésis de cuanto se habla. ¡Ah! que oprimido siente el corazón alguien que no circunscriba sus elucubraciones á tan triviales asuntos!

Como se fastidia el que piensa, en esas barahundas de la ignorancia. Que profundo desdén nace en un alma grande ante tan mezquinos ideales. Tan poco me llaman la atención esos desvios, que nunca me he encontrado tan solo como en medio de gente que se divierte, y que no comprendo ni me comprende. En el bullicio se despierta la inclinación al apartamiento; entre los gritos de una muchedumbre alegre toman forma de idea las vagas reminiscencias que duermen en la penumbra; al rumor de entusiasmo insensato y desordenado las

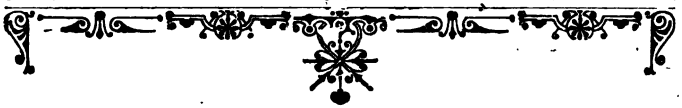
Digitized by Google

ténues emociones aletargadas se trasforman en sentimientos y luego en firmes resoluciones; de entre estúpida algazara siente el pensador muchas veces nacer ideas grandes que más tarde han de dar valiosos frutos, y también de entre las masas inconscientes extrae el hombre de corazón los fecundos elementos intelectuales que le empujan á la soledad. Allá va con su doliente observación. De su poderoso relieve salta la meditación como una hidra intelectual, que abrace sus actividades. Alla vá ese rumiante del pensamiento, arrastrado por su intensa elaboración, que busca para sus anhelos el silencio de la soledad. ¡La Soledad!: Ahí me siento grande, y desprecio el mundo por que lo encuentro insensato y loco.

¡Soy un anciano de veinte años! ¡Ah! cómo huyen mis ideales por que mi frialdad les espanta . . . y yo bostezo abandonado.

Digitized by Google

Digitized by Google



MUSICA TRISTE

La musica triste envuelve el alma en dulces melancolías, despierta sutiles emociones, y trasporta el corazón entre recuerdos opacos y confusos, á misteriosas regiones de luz.

Se siente el alma vaporosa y siente alas el corazón. La imaginación en ráfagas inciertas de hondos anhelos arrastra fibras de armonía; lánguidos sentimientos nos halagan con ténues palpitaciones de somnolencia, y como inconscientes emociones despiertan en el fondo de nuestra alma enternecida, un vago pero ansioso sentimiento de nostalgia.

Nos envuelve un turbio velo, nos arrastra el incierto deseo de otras regiones; nos anonada

Digitized by Google

un peso de inconcebibles ternezas, y nos sentimos escapar de nosotros mismos . . .

Cada nota es una onda de ternura, cada *silencio* es una sutil suspensión de nuestras ansias; cada *final* es un resplandor que rompe la dulce opacidad de nuestra tristeza . . y el misterio huye llevándose la estela de palpitaciones que embargaba el alma en dulce arrobamiento.

Tropel de recuerdos. La infancia nos sonríe, y todas las ternezas que en la vida nos halagaron separadas, nos oprimen ahora todas juntas, y como luchando á resplandores de ternura, para herirnos primero, hasta el fondo, con sus dardos de emoción.

La música triste destila en el alma perfumadas emanaciones; gota á gota disuelve los mundanos ardores, y los exhala en vapores de celestial poesía; nos arroba, y rumor de suspiros y ténue calor de miradas nos estrechan en su áureo vuelo.

Nacen en el fondo inconsciente del alma, al rumor de la música triste, ignorados deseos, inciertas ilusiones; extremecimientos de armonía acompañan los laberintos de esas misteriosas concepciones. Con las tristes notas, el alma vuela, y el vuelo de un alma emociodada es nostalgia del cielo. Hay algo de voluptuoso en esa tierna expansión que palpita en notas tristes; lento va-y-ven de la fantasía mecida en lánguidas olas de somnolencia; vagas reminiscen-

Digitized by Google

cias de ignorados festines, opaco rumor de noches de boda, fervor de melancolías, confuso tropel de emociones.

Por eso la música triste semeja lejano murmullo de otras regiones más puras; eco del choque de resplandores, luz de armonía, languidez de magestad.

Tristeza musical, es luz en el fondo de las almas sentimentales; alma que así resplandece es musa que suspira.

Tristeza de armonía; luz de emoción: son misterios que vienen del cielo.

Digitized by Google

Digitized by Google

ECOS DE ANTAÑO

Mi señor amigo don Luisito—me decía en mi niñez, en una apacible tarde sentados en la azotea, la anciana abuelita de un íntimo amigo de mi Padre—si señorito; el mundo se corrompe, la sociedad adopta costumbres demasiado libres, la inocencia se queda en los pañales y los niños ya nacen unos pillines . . . . . ah! en mi tiempo la niñez era mi jolgorio de inocencia! Hoy un chiquitín nada ignora ó sabe más que mi abuelo á los cuarenta, oh!..... la juventud en estos tiempos se pierde . . . la civilización arrastra á la humanidad por una pendiente que conduce á una profunda cima.

En mi tiempo se criaba á los niños con ri-

Digitized by Google

gor . . . las niñas casi con despotismo; qué habían mis hermanitos de fumar delante de papá como lo hace Pepito delante de mi hijo Andrés! le habrían roto el bautismo!

En aquel tiempo no hubiera un esposo dejado de recojerse á las diez; ¡que horror! permanecer en el *club* toda la noche mascullando política y jugando sus ahorros sin acordarse que su esposa esperaba bostezando, ansiosa, temiendo que hubiera empeñado la levita . . . esa inmoralidad era inconcebible; bastaba para alarmar al vecindario y armar un escándalo mayúsculo.

Entonces era un pecado muy grande para las niñas el mirar de frente á los jóvenes, nunca podían hablar solos . . . no había escusa posible . . . la conversación de un jóven tenía que llegar á los oidos de una señorita por el intermedio de los padres ó de otra persona mayor de la familia! Hablar con un jóven! ¡jesús! eso era un pecado mortal . . . recibir un billetito perfumado? ¡horror! ¡qué sacrilegio!

Entonces no nos era dado buscar nuestro compañero para la vida, eran los padres los que buscaban un buen muchacho para su hija, y cuando habían las dos familias convenido en todos los trámites y todo estaba arreglado ¡zas! nos casaban sin darnos tiempo á pensar en el amor. Por que el amor entonces era un pecado mortal, ¡oh! una pasión vehemente era para

Digitized by Google

deshonrar toda una generación: el amor era solo para Dios.

La Iglesia era toda la existencia de nuestros abuelos; allí se iba á buscar todo: salud, felicidad, esposa, hijos, el pan nuestro de cada día..... todos los días muy temprano nos levantaban para oir misa; los Domingos se madrugaba para ir á misa del gallo, y después del desayuno, que consistía en una taza de té con una rebanada de pan que había olido al queso, íbamos á misa cantada de tres horas, hasta hacerse tortilla las rodillas . . . y todas las noches un rosario . . . al acostarse, la oración al angel de la guarda, invocación á la virgen, gracias al corazón de Jesús por el día pasado y por que nos despertara por la mañana con bien . . . y otra vez pedir el pan . . .

Todos los sábados había que confesarse y comulgar, y si durante la semana se había dirigido la vista á un joven que nos saludara nos tenían una hora arrodilladas sobre arena y con los brazos extendidos rezando treinta y tres rosarios.

Los castigos . . . ah! para castigarlo á uno, enseguida que cometía una *falta* lo llevaban de las orejas á donde el Señor Cura, para confesar y no perder la gracia de Dios, y le aplicaban una disciplina.

Los castigos más usados, eran obligarle á uno á hacer lo que más le digustara . . . verás Lui-

Digitized by Google

sito la manera como yo logré casarme con el hombre que yo amaba ¡ah!—descanse en paz, Dios le haya perdonado, mis palabras no le ofendan—¡ah! si, Juanito me quería mucho, una vez me regaló una novena de Santa Dorotea ¡qué bueno era!

Sucedió que una vez, después de estar encerrada en un cuarto obscuro, en abstinencia, cometí el pecado mortal de comerme unas albóndigas de alcachofas que mamá tenía guardadas para el Señor Cura; pero como era Semana-Santa no podían castigarme . . . por que era castigar al Señor.

Creo que mi madre estudiaba la manera más cruel de castigarme ese pecado mortal, grandísimo. El peor castigo consistía en casar á la muchacha con el hombre que más odiara; yo lo comprendí, y desde entonces dí demostracciones de odio profundo á Juanito, lo detestaba..... mamá lo observaba y trató de castigar mi gravísima falta uniéndome por toda la vida al hombre que más odiara . . . lo odié tanto, que también me castigaron por el desamor excesivo hacia uno de mis prójimos.

Después me confesaron y comulgué, me hicieron rezar cuarenta días y cuarenta noches, y al fin de la letanía, en castigo también, me *casó* el Señor Cura con mi amado Juanito ¡que bueno era! Dios le haya perdonado.

La anciana abuelita del amigo de mi Padre,

Digitized by Google

evitó con su lección de *fanatismo del tiempo viejo*, que yo fuera al café de la esquina á jugar al dominó, por el deseo de tener dos, la peseta que me había regalado mi padrino.

Digitized by Google

Digitized by Google

Nostalgia de ultra-tumba

No sé porqué tiembla atribuladamente tímido, mi espíritu exaltado, cada vez que piensa intensamente en los profundos y nebulosos misterios que rodean nuestra efímera existencia.

Cuanto inexplicable nos rodea tiene un no sé qué de horrible atracción y de halagüeña repulsión.

Al espíritu humano en su expansiva pequeñez, le interesa de lejos todo lo grande y de cerca le horroriza; le atrae lo desconocido, pero cuando al azar descorre un extremo desvelo que oculta un tenebroso misterio que alcanza á vislumbrar, se desvanece. Cuando necesita hacer estallar su inteligencia como un foco que rasgue las tinieblas, se desmaya.

Ansía seguir paso á paso al destino, pero

Digitized by Google

cuando le conduce al templo deslumbrador que le muestra la sublime expresión de la vida universal, se desploma sin comprenderla ¿Porqué anhela siempre el hombre penetrar lo desconocido qué le aterra? Porqué siente la íntima necesidad de penetrar todo y cuando al fin lo presiente tiembla en su pequeñez ante la inmensa grandeza de cuanto anhela penetrar?

Lo desconocido es un piélago de ilimitada inmensidad y todo lo que el hombre conoce, un átomo imperceptible. Por eso al tender su espíritu por esa tenebrosa inmensidad es una oruja invisible á la orilla de un inconmensurable océano.

Pero siendo un átomo de luz tenebrosa, se siente atraído por las tinieblas; gime por ellas, vuela á su encuentro, pero tiniebla de horror á su contacto. Sin embargo, aún las busca.

No sé que extraña nostalgia de ultra-tumba carcome mi alma; siente la íntima necesidad de un vuelo inmenso.

Intensamente siento una inexplicable sensación; como que el alma se escapa de este mundo en ráfagas de luz fantástica sedienta de desconocido. Ansío en raudo vuelo revolotear libre en los espacios; deseo en sublime expansión volverme misterio y llenar un cáos; quiero ser abismo y tragarme hambriento las miradas de otros mundos; quiero ser *algo* de lo desconocido, y encender á otros mortales en deseos de pe-

netrarme, y horrorizarlos al rozarme. Quiero ser luz y volar cegando, y de otros mundos llevar la etérea vibración; quiero ser atracción universal y *sentir* la sidérea *sensación* de arrastrar los mundos; calor, magnetismo, sonido, perfume, deseo, dolor, placer, incandecente explosión, fuego intenso, éter glacial de los espacios inter-estelares, todo eso sucesivamente quisiera ser con conciencia de mis trasformaciones; movimiento, expansión, explosión de vida; quiero resbalar veloz por el eterno é inmenso panorama de la vida eternamente modificada y expansionada inmensamente! . . .

Quiero recorrer la infinita escala de la vida cosmogónica; desde la fría y obscura nada hasta lo inmenso de lo ignorado.

Nuestra vida en la Tierra no es más que una insignificante etapa en nuestro sidéreo viaje; le separan de su origen y de su fin dos inconmensurables inmensidades de tiempo y de espacio; y es un átomo de tiempo al lado de los siglos de siglos que perdurará la eterna y progresiva escala de nuestra inmensa vida.

Por mucho que en este fugaz planeta vivamos, siempre será nuestra vida un átomo de tiempo. ¿Porqué no volar en busca de otros destinos? ¿Quién castigará nuestro atropello? ¿Quién nos impide mutilar nuestra efímera existencia en este planeta inferior? ¡El suicidio! He ahí la brecha en nuestras manos, de la exis-

Digitized by Google

tencia á lo desconocido! ¿Quién nos impide escapar por ella si á nuestros pies abrierta está?

Si el suicidio es un crímen de lesa magestad divina, si Dios lo gobierna todo, El es el culpable de todos los crímenes y faltas que el género humano ha cometido y comete; si El no lo impide pudiéndolo hacer, si con su tolerancia fomenta nuestras faltas, no es infinitamente sabio y bueno, y por consiguiente no es Dios.

Más; si el hombre tiene su destino marcado no pudiéndolo quebrantar sin la divina disposición, si el hombre la desvía con su débil mano. ¿Donde está la inquebrantable disposición de un destino dictado por el Todopoderoso?

No es Dios entonces si el hombre quebranta sus designios.

Luego el suicidio había de ser su destino, ó Dios no es Dios. El suicidio es pues un acto dictado por el Todopoderoso y por lo tanto inculpable.

Además; si existe el destino, si tenemos previamente marcada nuestra vida desde lo alto y no podemos modificar el más insignificante de nuestros actos, irremisiblemente caemos en el implacable fatalismo. Si no tenemos libertad en nuestras acciones, somos por consiguiente irresponsables de nuestras faltas. Luego el suicidio no es una falta; por que el que abandona voluntaria ó violentamente esta fugaz existencia era su destino hacerlo así.

Digitized by Google

Pues bien. Si fastidiado por una vida monótona y groseramente material, y alumbrada por la tenebrosa luz de un siglo corrompido, se me antojara escapar en raudo vuelo en el esquife del suicidio, como náufrago del inmenso piélago de lo desconocido, no tendría la menor responsabilidad de una falta: sería mi destino; ó Dios lo permitía así pudiéndolo evitar.

La obscura brecha está abierta á mis pies. El camino es horrible y aterrador porque es desconocido. ¿Pero mi pobre espíritu no anhela hundirse en lo desconocido, volar, expansionarse y huir? ¿No quiero movimiento y vida universal, eternamente modificados? El abismo atrae. La brecha, á mis pies sigue abierta. ¿Quién me asegura que un día cualquiera sin yo mismo sentirlo por ella me escape!! . .

. . . . . .

. . . . . .

¡Cá! No lo espereis, caros lectores. Amo mucho la vida; ¡es tan dulce! Tengo bien puesta la cabeza, y un corazón como un melón. No cambio un vaso de desconocido por un refresco de mi corazón. Aunque aquel estuviera lleno de luz y éste hecho con azúcar prieta, como una vez me lo hicieron en el café «Paraíso». Cada vez que me despierto y me saluda la sonrosada aurora por un vidrio roto de mi ventana, me duele no poder ya contemplar la de ayer, y me

desespera no poder todavía sonreir á la de mañana.

Solo los cobardes ó los tontos se suicidan, y como la psicología de los tontos y los cobardes es por demás interesante, he querido hacer un esfuerzo de imaginación para representarme los argumentos é ideas con que esos extraños seres se revisten tímidamente del valor necesario para dejar esta vida apetitosa y tan zalamera.

Ha sido un sueño; mejor si quereis, una pesadilla. Ya pasó. Mi meditación visita todos los campos. Lo mismo la sombra que la luz. El cementerio que un jardín. Las estrellas y las flores. Las nubes y las olas. La muerte y la vida; y el amor, y los borrachos, y los suspiros, y los callos . . . De otro modo como se explica que haya pensado en hacer leer al público un libro mío? ¿Quién es el padre del hijo de Juan? Adivinadlo! . . .

Digitized by Google

LA ALBORADA

20 DE MAYO

Al fin el ideal cubano tanto tiempo dolorosamente acariciado, ya nos deslumbra en el altar de la Patria; ya los sueños nacarados de fantástica ilusión que iluminaban la última hora del mártir, son un pálido reflejo de la brillante realidad; ya los nimbos de gloria que aureolaban la frente del héroe en los campos de batalla, son los primeros destellos de vigoroso luminar que inflama las conciencias; ya la quimera de ayer es la dulce realidad de hoy; ya la obscura duda y la amarga sumisión huyen despavoridas de la verdad y altivez que expansiona todas las almas, del grito de libertad que exalta los corazones, del noble ardor que

Digitized by Google

inflama los sentimientos, de la arjentada y luminosa alborada que anuncia los libres y ardientes resplandores del nuevo día . . . . .

La Patria, esa diosa cruel de nuestros anhelos, sentada en un trono de sacrificios en el fondo de la conciencia cubana, parece sonreir fatigada con la grandiosa majestad de la diadema tricolor que la baña de resplandores, de tierna confianza, de sublime bondad, por que de sus pliegues ensangrentados con la sangre de sus redentores se exhalan efluvios de libertad y ondas impalpables de inmarcesible gloria.

Ya nuestro pabellón flota grandioso y juguetón en las alturas del Congreso Cubano, y sus cinco franjas como dos jirones de pureza entre tres jirones de su cielo, parecen los cinco rayos de la heróica Estrella Solitaria que después de atravesar en simbólica armonía un charco triangular de patriótica sangre, han de extender su noble protección al pueblo abnegado que á su sombra bienhechora, descansa jadeante de la épica refriega.

Este debe ser el cúmulo de ideas que revoletee en la imaginación exaltada de los patriotas; y en el alma del venerable anciano que la Patria señaló para su primer magistrado, sus ideas deben ser un tierno idilio con la sublime diosa, un poema de íntima expansión, y sus hondas emociones iluminan su regocijo con extremecimientos de grandeza, embarga su palabra con

Digitized by Google

éxtasis de alucinado, y exaltan su conciencia con empuje de precursor, con fé de predestinado . . . . .

El abnegado pueblo cubano, noble y generoso, lo mismo en la tétrica obscuridad de la esclavitud que en la expléndida claridad de la victoria, siente también los extremecimientos de la emoción en sus infinitos anhelos, y si en otros tiempos de triste recordación sus pasiones desencadenadas contra el tirano eran lava ardiente arrojada sin piedad á sus negras ambiciones, hoy abre su corazón antes enfurecido y lleno de noble y paternal cariño: ¡sublime cuadro!

Parece inconcebible tanta grandeza, por que el corazón del hombre no es capaz de subir á tan puras regiones; pero el corazón de un pueblo sí, abriga tan altos sentimientos, pues un pueblo que deslumbra con los relámpagos de su ira y sus triunfantes agonías, que admira como suyo el eco sordo y pavoroso del trono que se desploma aplastando sus más caros ideales, derrumbado por sus furores, es capaz también de abrazar al hermano que le hirió para entrar juntos al gran templo aureolados de resplandores: solo recordando tanta grandeza de ayer, se comprende tanta grandeza de hoy.

Las oleadas de luz que difunde la grandiosa alborada de nuestra libertad, trascienden hasta en sus más recónditos rincones á la sociedad cubana, pues el heróico ardor, la ciclópea abnegación,

la titánica indignación que en otros tiempos de tiranía armó de heróica paciencia de ciclópeo empuje, de titánica protesta un pueblo oprimido y moribundo en el dantesco holocausto de una generosa revolución, se han convertido en ondas inconscientes de loco entusiasmo que agitan las muchedumbres de este pueblo viril, abrazando como caro amigo al enemigo encarnizado de ayer, para contemplar juntos con religiosa devoción el expléndido ideal de tantos sacrificios.

Registrad la Historia: no se encuentra en sus luminosas enseñanzas un ejemplo semejante, jamás, después de un hervir tan fogoso de las pasiones, después de que las entrañas de una sociedad han sentido los extremecimientos de volcanes de odio, después de indignación y de furores, ha habido una reconciliación sin represalias, y brisas matinales de amor y de armonía alienten los ánimos, dando el hermoso espectáculo de que un pueblo indignado que supo luchar, perdone para aprender á vivir.

No olvidemos el ejemplo abnegado de los que supieron morir con la sonrisa en los labios; elevemos un santuario de veneración y de amor en el fondo de nuestra alma á los mártires y á los héroes, y para convertir en sólidas virtudes cívicas las heróicas virtudes del esclavo, no olvidemos una elocuente y misteriosa lección que ciego é incontrastable torrente de los aconte-

Digitized by Google

cimientos ha esculpido con lágrimas y sangre en el pórtico del gran templo de la Patria: el 19 de Mayo llora la patria acongojada la muerte de su caro Martí, y el 20 de Mayo limpia sus lágrimas con su bandera para contemplar con límpida pupila como ondea regocijada entre su cielo y sus palmas. ¡Oh misteriosas coincidencias! Un día de sublime dolor sirve de pedestal á un día de olímpica alegría: un pueblo grandioso que llora confunde su grandeza con un pueblo que canta! . . . . . .

¡Misteriosa lección!

Digitized by Google

Digitized by Google

CUBA EN EL MAR

No DEBE ni puede aparecer por primera vez erizada de cañones. Nadie debe aspirar á representarla con la austera expresión del poderío.

La visión halagadora que inflame el entusiasmo de los que aspiren á servirla en su Marina, no debe ser todavía esa hada fugitiva y triunfadora que flota en los campos de batalla; solo el sextante y la carta hidrográfica deben ser por ahora las nobles armas en que el joven marino cubano apoye sus ambiciones para conquistar el merecido reconocimienio de esta patria infortunada. Después de tan cruentos sacrificios, no tenemos en tierra gran cosa de que gloriarnos; ménos podemos cuerdamente acariciar la casta ilusión de pasear nuestra bandera ensan-

Digitized by Google

grentada y hecha girones por un mar humillado bajo el peso de nuestra gloria, y libre de injustos arbitrajes.

En una época incomparablemente triste y desolada, en que los ideales de una Patria soberana ya no agitan nuestro ardor, debemos trabajar sin descanso para inculcar en la conciencia de la juventud que sube—y en la cual la patria confía—el sentimiento de la responsabilidad y la indiferencia hácia las vanidades sociales, para irla preparando así á abrazar por vocación y con firmeza, una carrera tan honorífica y tan necesaria para la protección de los intereses amenazados de esta tierra aniquilada.

Es pues un carácter de gran personalidad moral, lo principal que un marino ha de adquirir á fuerza de acariciar la idea de presenciar los grandes combates de los elementos, para considerarse siempre superior á todos los obstáculos, sin abrigar nunca grandes ambiciones de gloria.

Náutico antes que artillero; maniobra antes que extratégica; el timón y la vela antes que el sable y el torpedo; el sextante antes que el foco eléctrico: los escollos que acechan al marino cubano son de piedra; debe buscarlos y conocerlos para situarlos en su carta. Las tempestades que le esperan son de viento y mar; debe aprender el manejo del timón y las velas para aguantarse á la capa ó correr el tiempo.

Digitized by Google

Marinos de nervio, amasados con la sal de los golpes de mar y el rugir de la tempestad, son los que necesita Cuba en estos días de dolorosa prueba; marinos modestos, sin gran pompa, pero de corazón abnegado y sin miedo á las viscisitudes y duras privaciones de los héroes flotantes; marinos altivos y celosos de su deber, pero sin la pedante altanería de los caballeros de mar que algunas naciones llaman oficiales de marina, y que ciertos ejemplares no saben mandar una maniobra ó resolver un problema de marina, práctico.

Se equivoca lastimosamente el jóven cubano, que aspirante á la marina, ya se sueña en hermoso y lujoso puente, ostentando bizarro uniforme; nó, no soñemos quimeras; Cuba ha de atravesar largos períodos de hondas desgracias, antes que pueda enviar á sus probados marinos, por esos mares y naciones, á reflejar las glorias patrias en la brillantez de sus entorchados.

Así pues, juventud aspirante á las glorias marinas, alistad las manos, que pronto estarán hermosamente callosas á fuerza de tirar de las maniobras; ese fino cutis de *taco* inútil, pronto estará heróicamente bronceado por el sol—esa antorcha salvadora de los marinos y del sistema planetario—que solo espera ser observado por el ínclito sextante, para contestar exacto á la ansiosa interrogación del marino en peligro; y por último, juventud marina, sacudid la cor-

Digitized by Google

dura adormecida para arrojar la fiebre de bailes y fiestas que subyugan al jóven cubano, que en el mar tenemos bastante baile, y las únicas ternezas á que debe dar cabida en su corazón de héroe abandonado en la inmensidad, son, la fresca brisa con que le obsequie la playa lejana, y la gloriosa satisfacción en que palpitará la patria al sentirse guardada por sus hijos abnegados.

El mar es inmenso y la patria gime.

¡Cubanos! el mar es inmenso.

(*Piloto de Altura*).

Digitized by Google

NUESTRO PORVENIR

Al surgir de la Patria Cubana un gobierno constitucional propio, con un vigor largo tiempo contenido por pesimismos abstrusos, es indudable que las fuerzas incontrastables y los elementos expontáneos é inconscientes que le han dado forma, determinen también sus límites surgiendo á la vida activa, para servir de sustento firme á la organización de nuestra libertad y carácter nacionales.

Las revoluciones no las hace un grupo de hombres, ni siquiera una generación; son producto de la evolución de innumerables elementos sociales y morales que no se harmonizan y que se adhieren hondamente en la conciencia de los pueblos para estallar en un momento de sublime indignación.

Digitized by Google

Conmoción tan formidable, que extremece hasta en su base el edificio social, no puede tener por causas, circunstancias del momento; la tradición, la herencia, odios largamente contenidos; un sedimento de pasiones estancadas en proceso sutilísimo intensamente elaborado, produjo el lodozal; los revolucionarios--hombres de pensamiento libre, en quienes se había acumulado toda la libertad que esparció la opresión—fueron serpientes arrojadas á él para revolverlo. Los pro-hombres fueron un producto, y la revolución los produjo por la fuerza misma de su existencia.

El obstáculo fué el estímulo; pues las fuerzas oprimidas se acrecentan, y la lucha es inevitable.

Cuando antes de terminar la lucha revolucionaria, se introduce un nuevo elemento, la reacción se detiene, pero como la evolución aun no ha aniquilado su energía, la revolución continúa; ménos activa, pero más intensa; ménos guerrera, pero más trastornadora; ménos espantosa, pero más aplastante.

La revolución moral y social que continúa conmoviendo, trastorna más que la revolución bélica que arrasa.

El soldado vence; el político convence. El soldado arrasa; el político arrastra. El soldado elimina; el político domina.

Por eso la revolución moral que el pueblo

Digitized by Google

cubano ha sufrido después de la paz, le ha herido más hondamente su conciencia, que la guerra que segó algunas cabezas y destruyó su fortuna. Los elementos que agitaban el subsuelo, aun flotan en la atmósfera, por que la revolución se detuvo en su proceso y antes del fin.

El gobierno que de ellos ha de surgir al depurarlos de impurezas, les dará forma concreta y firme para su propio sostenimiento.

El incansable campesino, dominado por el sentimiento patrio, superior á sus fuerzas, fué el elemento activo de la revolución campal; él fué una gran columna del edificio que se derrumbaba para cubrir las inmundicias del pantano; él fué guerrero insurgente; su holocausto á la Patria vale su gloria. Hoy que el nuevo edificio se levanta sobre escombros, será también nueva columna: él formará el ejército que sirva de apoyo á la legalidad de nuestras instituciones.

He ahí uno de los elementos del desastre convertido en salvaguardia de nuestro honor nacional.

Pero falta su complemento: el pescador de las costas, el barquero de los puertos, el navegante de los cayos, el marino solitario que llevaba los elementos ejecutivos de la lucha, aquel olvidado *práctico* que en una noche tenebrosa, con su preciosa carga de municiones sentía su corazón extremecerse de noble placer al vislum-

Digitized by Google

brar la ténue silueta de la playa amada que como una visión de gloria esperaba sus auxilios; aquel marino expedicionario, héroe ignorado que arrastraba con sardónico ardor su temeraria empresa de trasmitir fielmente á la emigración las convulsiones de la guerra, para llevar auxilios esperados con ansia; á esa pléyade de abnegados sin la cual la revolución se habría distinguido sin las agonías que conmoviera al pueblo espantándolo; ¿se les olvidará? ¿despreciará el gobierno un apoyo del que no puede prescindir? Nó. Fué un elemento activo de los que se desataron en tempestad y el equilibrio gubernamental lo necesita; el Gobierno de la República es solo una armónica trasformación de la revolución que devastó. El edificio es nuevo, pero de escombros depurados; restos imprescindibles abandonados, romperían la armonía; el cuadro incompleto: el desórden.

Las instituciones no se inventan ni se fabrican; solo adquieren forma legal y visible, pues nacen expontáneas del corazón de los pueblos.

Cuando los elementos de las instituciones existen enérgicamente y los pueblos no tienen bastante civismo para producirlas ó darles forma y aceptarlas, entonces la necesidad se manifiesta en la forma activa de una revolución. Esto han sido todas las revoluciones: necesidades de los pueblos manifestadas con la energía de conmociones violentas.

Digitized by Google

Los elementos militar y marino existen enérgicamente; el gérmen de imprescindible institución palpita en ellos.

Las instituciones militar y marítima se imponen en compensación y con igual fuerza.

El nuevo gobierno necesita apoyo: he ahí dos fuertes columnas.

Marinos: nuestro pasado es ignorado pero glorioso; nuestro porvenir es modesto pero efectivo.

Piloto de Altura.

Digitized by Google

Digitized by Google

NUESTRA ESCUADRA

No DEBEMOS derrochar nuestra energía y un tiempo preciosos en esta época de entusiasmo, en pensar y discutir que no necesitamos marina de guerra, ó que aun no podemos tenerla. Lo primero es discutible; lo segundo, de sabido se ha olvidado que no estamos en condiciones de celebrar el advenimiento de nuestra amada República con lujosas prodigalidades, pero no por eso hemos de cerrar los ojos á la evidencia.

El gobierno en sus primeros pasos se ha de ocupar más de la prosperidad interior y de los asuntos domésticos, para conceder mucha atención á los asuntos diplomáticos, sin contar con que nuestra base constitucional los limita esen-

Digitized by Google

cialmente, y por tanto esos formidables *cachalotes* de acero que tanto nos cautivan, ni los puede soportar nuestra bolsa porque devoran mucho oro, ni tiene aún el estado cubano una densidad y firmeza políticas capaces de hacer de su marina una entidad que lleve la República á internacionales careos con los pueblos que deseen saludarla. Es indudable que si ahora un crucero cubano se apareciera por primera vez en un puerto europeo, se le recibiría con el entusiasmo de la novedad y con la bondad que se le dispensa siempre al débil, y hasta con los honores de una gran representación; tal vez el vulgo le admiraría con respeto y hasta el gobierno podría dispensarle agasajos; pero no dejaría ante la conciencia social de aquel pueblo de verse rodeado de una aureola de vaguedad. Los hombres de gobierno ilustrados que dirigen la opinión y hasta cierto punto guían los acontecimientos, saben que los barcos de guerra en tiempo de paz y bajo el punto de vista diplomático [que es como únicamente podemos usarlos] no tienen valor absoluto; valen con relación al poder político y comercial de la nación que representan: son un símbolo.

Así como la bandera que representa la Patria vale tanto como esa fantástica ilusión que nos sacrifica, así un barco de guerra no vale por los cañones que monta, sino por los que deja guardados en el arsenal.

Digitized by Google

La bandera tricolor, en Austerlitz vale la gloria, en Warteloo solo vale una derrota.

Un crucero inglés de dos mil toneladas en un puerto chino, pesa más en la balanza pública que un acorazado turco de diez mil toneladas y cañones de diez y seis.

Por eso la Marina Cubana en los puertos extranjeros, después que pasara el romántico entusiasmo que despierta un pueblo que nace, se le consideraría tal como había de ser: ¡fantochería! ¿cómo queremos dar á nuestra marina un caracter nacional cuando aquí mismo no le tenemos? ¿cómo anhelamos llevar á su bordo una intensa personalidad política, cuando en el seno de nuestro mismo estado carecemos de ella?

Dejémonos de romanticismos; pensemos como cuerdos; con el cerebro y no con el corazón. Tal vez sea esto doloroso, pero es cierto: en Cuba todavía no tenemos ni carácter ni orgullo nacional, ni verdadera opinión pública, ni conciencia política, ni personalidad social.

La anarquía moral trasciende los corazones, por que como he dicho en otra ocasión, la revolución no concluyó su obra; la abandonó en el principio del fin, y le falta pulimento.

Parece todo esto un absurdo, pero solo es un cáos. Confusión que enturbia las conciencias con un vago sentimiento de honda desconfianza, con un ténue pesimismo, con una impalpable niebla sentimental que defiende al corazón del

Digitized by Google

sol de la libertad que había de enardecerlo con el entusiasmo de anhelos realizados, de ideales vislumbrados, de ansia satisfecha. Por eso la conciencia popular está adormecida y el estado carece de la fuente clara y vigorosa que le da soberanía y libertad.

Pues bien; una Marina que no represente intensamente un *substratum* de esas fuentes del estado, es un doloroso sarcasmo. Hablamos de la Marina bajo el punto de vista diplomático, internacional, y en paz.

En guerra, y para Cuba, la cuestión se complica.

Estas razones de alta consideración, y otras más muy positivas, nos autorizan para pensar que en Cuba, actualmente, por dignidad, ni puede ni debe haber Marina de guerra.

Lo que pudiéramos llamar Marina internacional, dispuesta para el combate, no es un poder público, sinó un producto, una columna, un brazo auxiliar.

Y un brazo necesita un cuerpo que lo gobierne y lo sustente; ese cuerpo es el Estado.

Necesitamos pues, antes de aspirar á Marina de guerra en forma, fortalecer la soberanía naciente del Estado guiando las fuerzas sociales en desórden; fortalecer la integridad de la Patria sosteniendo la inviolabilidad del territorio.

Y para esto sí se impone una marina doméstica; no una escuadra de acorazados con que al-

Digitized by Google

gunos sueñan y otros ya combaten, sino una escuadrilla de pequeños cruceros costeros que defiendan nuestras costas del raque y la piratería con que las desvastan los merodeadores marítimos de las islas vecinas, y que impida se atropellen las fuentes de riqueza pública, burlando los impuestos.

Para esta Marina indispensable, ni se necesitan sabios ingenieros para que manejen las complicadas máquinas de guerra modernas [que no necesitamos] ni oficiales salidos de West Point y que hayan dado tres vueltas al globo. Solo se necesita que arda en su venas sangre cubana, y que su corazón siempre haya palpitado al compás de las azules olas que mezcan blandamente sus barcos vigilantes hábilmente manejados.

(*Piloto de Altura.*)

Digitized by Google

Conmoción tan formidable, que extremece hasta en su base el edificio social, no puede tener por causas, circunstancias del momento; la tradición, la herencia, odios largamente contenidos; un sedimento de pasiones estancadas en proceso sutilísimo intensamente elaborado, produjo el lodozal; los revolucionarios--hombres de pensamiento libre, en quienes se había acumulado toda la libertad que esparció la opresión—fueron serpientes arrojadas á él para revolverlo. Los pro-hombres fueron un producto, y la revolución los produjo por la fuerza misma de su existencia.

El obstáculo fué el estímulo; pues las fuerzas oprimidas se acrecentan, y la lucha es inevitable.

Cuando antes de terminar la lucha revolucionaria, se introduce un nuevo elemento, la reacción se detiene, pero como la evolución aun no ha aniquilado su energía, la revolución continúa; ménos activa, pero más intensa; ménos guerrera, pero más trastornadora; ménos espantosa, pero más aplastante.

La revolución moral y social que continúa conmoviendo, trastorna más que la revolución bélica que arrasa.

El soldado vence; el político convence. El soldado arrasa; el político arrastra. El soldado elimina; el político domina.

Por eso la revolución moral que el pueblo

Digitized by Google

cubano ha sufrido después de la paz, le ha herido más hondamente su conciencia, que la guerra que segó algunas cabezas y destruyó su fortuna. Los elementos que agitaban el subsuelo, aun flotan en la atmósfera, por que la revolución se detuvo en su proceso y antes del fin.

El gobierno que de ellos ha de surgir al depurarlos de impurezas, les dará forma concreta y firme para su propio sostenimiento.

El incansable campesino, dominado por el sentimiento patrio, superior á sus fuerzas, fué el elemento activo de la revolución campal; él fué una gran columna del edificio que se derrumbaba para cubrir las inmundicias del pantano; él fué guerrero insurgente; su holocausto á la Patria vale su gloria. Hoy que el nuevo edificio se levanta sobre escombros, será también nueva columna: él formará el ejército que sirva de apoyo á la legalidad de nuestras instituciones.

He ahí uno de los elementos del desastre convertido en salvaguardia de nuestro honor nacional.

Pero falta su complemento: el pescador de las costas, el barquero de los puertos, el navegante de los cayos, el marino solitario que llevaba los elementos ejecutivos de la lucha, aquel olvidado *práctico* que en una noche tenebrosa, con su preciosa carga de municiones sentía su corazón extremecerse de noble placer al vislum-

Digitized by Google

brar la ténue silueta de la playa amada que como una visión de gloria esperaba sus auxilios; aquel marino expedicionario, héroe ignorado que arrastraba con sardónico ardor su temeraria empresa de trasmitir fielmente á la emigración las convulsiones de la guerra, para llevar auxilios esperados con ansia; á esa pléyade de abnegados sin la cual la revolución se habría distinguido sin las agonías que conmoviera al pueblo espantándolo; ¿se les olvidará? ¿despreciará el gobierno un apoyo del que no puede prescindir? Nó. Fué un elemento activo de los que se desataron en tempestad y el equilibrio gubernamental lo necesita; el Gobierno de la República es solo una armónica trasformación de la revolución que devastó. El edificio es nuevo, pero de escombros depurados; restos imprescindibles abandonados, romperían la armonía; el cuadro incompleto: el desórden.

Las instituciones no se inventan ni se fabrican; solo adquieren forma legal y visible, pues nacen expontáneas del corazón de los pueblos.

Cuando los elementos de las instituciones existen enérgicamente y los pueblos no tienen bastante civismo para producirlas ó darles forma y aceptarlas, entonces la necesidad se manifiesta en la forma activa de una revolución. Esto han sido todas las revoluciones: necesidades de los pueblos manifestadas con la energía de conmociones violentas.

Digitized by Google

Los elementos militar y marino existen enérgicamente; el gérmen de imprescindible institución palpita en ellos.

Las instituciones militar y marítima se imponen en compensación y con igual fuerza.

El nuevo gobierno necesita apoyo: he ahí dos fuertes columnas.

Marinos: nuestro pasado es ignorado pero glorioso; nuestro porvenir es modesto pero efectivo.

Piloto de Altura.

Digitized by Google

Digitized by Google

NUESTRA ESCUADRA

No DEBEMOS derrochar nuestra energía y un tiempo preciosos en esta época de entusiasmo, en pensar y discutir que no necesitamos marina de guerra, ó que aun no podemos tenerla. Lo primero es discutible; lo segundo, de sabido se ha olvidado que no estamos en condiciones de celebrar el advenimiento de nuestra amada República con lujosas prodigalidades, pero no por eso hemos de cerrar los ojos á la evidencia.

El gobierno en sus primeros pasos se ha de ocupar más de la prosperidad interior y de los asuntos domésticos, para conceder mucha atención á los asuntos diplomáticos, sin contar con que nuestra base constitucional los limita esen-

Digitized by Google

cialmente, y por tanto esos formidables *cachalotes* de acero que tanto nos cautivan, ni los puede soportar nuestra bolsa porque devoran mucho oro, ni tiene aún el estado cubano una densidad y firmeza políticas capaces de hacer de su marina una entidad que lleve la República á internacionales careos con los pueblos que deseen saludarla. Es indudable que si ahora un crucero cubano se apareciera por primera vez en un puerto europeo, se le recibiría con el entusiasmo de la novedad y con la bondad que se le dispensa siempre al débil, y hasta con los honores de una gran representación; tal vez el vulgo le admiraría con respeto y hasta el gobierno podría dispensarle agasajos; pero no dejaría ante la conciencia social de aquel pueblo de verse rodeado de una aureola de vaguedad. Los hombres de gobierno ilustrados que dirigen la opinión y hasta cierto punto guían los acontecimientos, saben que los barcos de guerra en tiempo de paz y bajo el punto de vista diplomático [que es como únicamente podemos usarlos] no tienen valor absoluto; valen con relación al poder político y comercial de la nación que representan: son un símbolo.

Así como la bandera que representa la Patria vale tanto como esa fantástica ilusión que nos sacrifica, así un barco de guerra no vale por los cañones que monta, sino por los que deja guardados en el arsenal.

Digitized by Google

La bandera tricolor, en Austerlitz vale la gloria, en Warteloo solo vale una derrota.

Un crucero inglés de dos mil toneladas en un puerto chino, pesa más en la balanza pública que un acorazado turco de diez mil toneladas y cañones de diez y seis.

Por eso la Marina Cubana en los puertos extranjeros, después que pasara el romántico entusiasmo que despierta un pueblo que nace, se le consideraría tal como había de ser: ¡fantochería! ¿cómo queremos dar á nuestra marina un caracter nacional cuando aquí mismo no le tenemos? ¿cómo anhelamos llevar á su bordo una intensa personalidad política, cuando en el seno de nuestro mismo estado carecemos de ella?

Dejémonos de romanticismos; pensemos como cuerdos; con el cerebro y no con el corazón. Tal vez sea esto doloroso, pero es cierto: en Cuba todavía no tenemos ni carácter ni orgullo nacional, ni verdadera opinión pública, ni conciencia política, ni personalidad social.

La anarquía moral trasciende los corazones, por que como he dicho en otra ocasión, la revolución no concluyó su obra; la abandonó en el principio del fin, y le falta pulimento.

Parece todo esto un absurdo, pero solo es un cáos. Confusión que enturbia las conciencias con un vago sentimiento de honda desconfianza, con un ténue pesimismo, con una impalpable niebla sentimental que defiende al corazón del

Digitized by Google

sol de la libertad que había de enardecerlo con el entusiasmo de anhelos realizados, de ideales vislumbrados, de ansia satisfecha. Por eso la conciencia popular está adormecida y el estado carece de la fuente clara y vigorosa que le da soberanía y libertad.

Pues bien; una Marina que no represente intensamente un *substratum* de esas fuentes del estado, es un doloroso sarcasmo. Hablamos de la Marina bajo el punto de vista diplomático, internacional, y en paz.

En guerra, y para Cuba, la cuestión se complica.

Estas razones de alta consideración, y otras más muy positivas, nos autorizan para pensar que en Cuba, actualmente, por dignidad, ni puede ni debe haber Marina de guerra.

Lo que pudiéramos llamar Marina internacional, dispuesta para el combate, no es un poder público, sinó un producto, una columna, un brazo auxiliar.

Y un brazo necesita un cuerpo que lo gobierne y lo sustente; ese cuerpo es el Estado.

Necesitamos pues, antes de aspirar á Marina de guerra en forma, fortalecer la soberanía naciente del Estado guiando las fuerzas sociales en desórden; fortalecer la integridad de la Patria sosteniendo la inviolabilidad del territorio.

Y para esto sí se impone una marina doméstica; no una escuadra de acorazados con que al-

Digitized by Google

gunos sueñan y otros ya combaten, sino una escuadrilla de pequeños cruceros costeros que defiendan nuestras costas del raque y la piratería con que las desvastan los merodeadores marítimos de las islas vecinas, y que impida se atropellen las fuentes de riqueza pública, burlando los impuestos.

Para esta Marina indispensable, ni se necesitan sabios ingenieros para que manejen las complicadas máquinas de guerra modernas [que no necesitamos] ni oficiales salidos de West Point y que hayan dado tres vueltas al globo. Solo se necesita que arda en su venas sangre cubana, y que su corazón siempre haya palpitado al compás de las azules olas que mezcan blandamente sus barcos vigilantes hábilmente manejados.

(*Piloto de Altura.*)

Digitized by Google

Conmoción tan formidable, que extremece hasta en su base el edificio social, no puede tener por causas, circunstancias del momento; la tradición, la herencia, odios largamente contenidos; un sedimento de pasiones estancadas en proceso sutilísimo intensamente elaborado, produjo el lodozal; los revolucionarios--hombres de pensamiento libre, en quienes se había acumulado toda la libertad que esparció la opresión—fueron serpientes arrojadas á él para revolverlo. Los pro-hombres fueron un producto, y la revolución los produjo por la fuerza misma de su existencia.

El obstáculo fué el estímulo; pues las fuerzas oprimidas se acrecentan, y la lucha es inevitable.

Cuando antes de terminar la lucha revolucionaria, se introduce un nuevo elemento, la reacción se detiene, pero como la evolución aun no ha aniquilado su energía, la revolución continúa; ménos activa, pero más intensa; ménos guerrera, pero más trastornadora; ménos espantosa, pero más aplastante.

La revolución moral y social que continúa conmoviendo, trastorna más que la revolución bélica que arrasa.

El soldado vence; el político convence. El soldado arrasa; el político arrastra. El soldado elimina; el político domina.

Por eso la revolución moral que el pueblo

Digitized by Google

cubano ha sufrido después de la paz, le ha herido más hondamente su conciencia, que la guerra que segó algunas cabezas y destruyó su fortuna. Los elementos que agitaban el subsuelo, aun flotan en la atmósfera, por que la revolución se detuvo en su proceso y antes del fin.

El gobierno que de ellos ha de surgir al depurarlos de impurezas, les dará forma concreta y firme para su propio sostenimiento.

El incansable campesino, dominado por el sentimiento patrio, superior á sus fuerzas, fué el elemento activo de la revolución campal; él fué una gran columna del edificio que se derrumbaba para cubrir las inmundicias del pantano; él fué guerrero insurgente; su holocausto á la Patria vale su gloria. Hoy que el nuevo edificio se levanta sobre escombros, será también nueva columna: él formará el ejército que sirva de apoyo á la legalidad de nuestras instituciones.

He ahí uno de los elementos del desastre convertido en salvaguardia de nuestro honor nacional.

Pero falta su complemento: el pescador de las costas, el barquero de los puertos, el navegante de los cayos, el marino solitario que llevaba los elementos ejecutivos de la lucha, aquel olvidado *práctico* que en una noche tenebrosa, con su preciosa carga de municiones sentía su corazón extremecerse de noble placer al vislum-

Digitized by Google

brar la ténue silueta de la playa amada que como una visión de gloria esperaba sus auxilios; aquel marino expedicionario, héroe ignorado que arrastraba con sardónico ardor su temeraria empresa de trasmitir fielmente á la emigración las convulsiones de la guerra, para llevar auxilios esperados con ansia; á esa pléyade de abnegados sin la cual la revolución se habría distinguido sin las agonías que conmoviera al pueblo espantándolo; ¿se les olvidará? ¿despreciará el gobierno un apoyo del que no puede prescindir? Nó. Fué un elemento activo de los que se desataron en tempestad y el equilibrio gubernamental lo necesita; el Gobierno de la República es solo una armónica trasformación de la revolución que devastó. El edificio es nuevo, pero de escombros depurados; restos imprescindibles abandonados, romperían la armonía; el cuadro incompleto: el desórden.

Las instituciones no se inventan ni se fabrican; solo adquieren forma legal y visible, pues nacen expontáneas del corazón de los pueblos.

Cuando los elementos de las instituciones existen enérgicamente y los pueblos no tienen bastante civismo para producirlas ó darles forma y aceptarlas, entonces la necesidad se manifiesta en la forma activa de una revolución. Esto han sido todas las revoluciones: necesidades de los pueblos manifestadas con la energía de conmociones violentas.

Digitized by Google

Los elementos militar y marino existen enérgicamente; el gérmen de imprescindible institución palpita en ellos.

Las instituciones militar y marítima se imponen en compensación y con igual fuerza.

El nuevo gobierno necesita apoyo: he ahí dos fuertes columnas.

Marinos: nuestro pasado es ignorado pero glorioso; nuestro porvenir es modesto pero efectivo.

Piloto de Altura.

Digitized by Google

Digitized by Google

NUESTRA ESCUADRA

No DEBEMOS derrochar nuestra energía y un tiempo preciosos en esta época de entusiasmo, en pensar y discutir que no necesitamos marina de guerra, ó que aun no podemos tenerla. Lo primero es discutible; lo segundo, de sabido se ha olvidado que no estamos en condiciones de celebrar el advenimiento de nuestra amada República con lujosas prodigalidades, pero no por eso hemos de cerrar los ojos á la evidencia.

El gobierno en sus primeros pasos se ha de ocupar más de la prosperidad interior y de los asuntos domésticos, para conceder mucha atención á los asuntos diplomáticos, sin contar con que nuestra base constitucional los limita esen-

Digitized by Google

cialmente, y por tanto esos formidables *cachalotes* de acero que tanto nos cautivan, ni los puede soportar nuestra bolsa porque devoran mucho oro, ni tiene aún el estado cubano una densidad y firmeza políticas capaces de hacer de su marina una entidad que lleve la República á internacionales careos con los pueblos que deseen saludarla. Es indudable que si ahora un crucero cubano se apareciera por primera vez en un puerto europeo, se le recibiría con el entusiasmo de la novedad y con la bondad que se le dispensa siempre al débil, y hasta con los honores de una gran representación; tal vez el vulgo le admiraría con respeto y hasta el gobierno podría dispensarle agasajos; pero no dejaría ante la conciencia social de aquel pueblo de verse rodeado de una aureola de vaguedad. Los hombres de gobierno ilustrados que dirigen la opinión y hasta cierto punto guían los acontecimientos, saben que los barcos de guerra en tiempo de paz y bajo el punto de vista diplomático [que es como únicamente podemos usarlos] no tienen valor absoluto; valen con relación al poder político y comercial de la nación que representan: son un símbolo.

Así como la bandera que representa la Patria vale tanto como esa fantástica ilusión que nos sacrifica, así un barco de guerra no vale por los cañones que monta, sino por los que deja guardados en el arsenal.

Digitized by Google

La bandera tricolor, en Austerlitz vale la gloria, en Warteloo solo vale una derrota.

Un crucero inglés de dos mil toneladas en un puerto chino, pesa más en la balanza pública que un acorazado turco de diez mil toneladas y cañones de diez y seis.

Por eso la Marina Cubana en los puertos extranjeros, después que pasara el romántico entusiasmo que despierta un pueblo que nace, se le consideraría tal como había de ser: ¡fantochería! ¿cómo queremos dar á nuestra marina un caracter nacional cuando aquí mismo no le tenemos? ¿cómo anhelamos llevar á su bordo una intensa personalidad política, cuando en el seno de nuestro mismo estado carecemos de ella?

Dejémonos de romanticismos; pensemos como cuerdos; con el cerebro y no con el corazón. Tal vez sea esto doloroso, pero es cierto: en Cuba todavía no tenemos ni carácter ni orgullo nacional, ni verdadera opinión pública, ni conciencia política, ni personalidad social.

La anarquía moral trasciende los corazones, por que como he dicho en otra ocasión, la revolución no concluyó su obra; la abandonó en el principio del fin, y le falta pulimento.

Parece todo esto un absurdo, pero solo es un cáos. Confusión que enturbia las conciencias con un vago sentimiento de honda desconfianza, con un ténue pesimismo, con una impalpable niebla sentimental que defiende al corazón del

Digitized by Google

sol de la libertad que había de enardecerlo con el entusiasmo de anhelos realizados, de ideales vislumbrados, de ansia satisfecha. Por eso la conciencia popular está adormecida y el estado carece de la fuente clara y vigorosa que le da soberanía y libertad.

Pues bien; una Marina que no represente intensamente un *substratum* de esas fuentes del estado, es un doloroso sarcasmo. Hablamos de la Marina bajo el punto de vista diplomático, internacional, y en paz.

En guerra, y para Cuba, la cuestión se complica.

Estas razones de alta consideración, y otras más muy positivas, nos autorizan para pensar que en Cuba, actualmente, por dignidad, ni puede ni debe haber Marina de guerra.

Lo que pudiéramos llamar Marina internacional, dispuesta para el combate, no es un poder público, sinó un producto, una columna, un brazo auxiliar.

Y un brazo necesita un cuerpo que lo gobierne y lo sustente; ese cuerpo es el Estado.

Necesitamos pues, antes de aspirar á Marina de guerra en forma, fortalecer la soberanía naciente del Estado guiando las fuerzas sociales en desórden; fortalecer la integridad de la Patria sosteniendo la inviolabilidad del territorio.

Y para esto sí se impone una marina doméstica; no una escuadra de acorazados con que al-

Digitized by Google

gunos sueñan y otros ya combaten, sino una escuadrilla de pequeños cruceros costeros que defiendan nuestras costas del raque y la piratería con que las desvastan los merodeadores marítimos de las islas vecinas, y que impida se atropellen las fuentes de riqueza pública, burlando los impuestos.

Para esta Marina indispensable, ni se necesitan sabios ingenieros para que manejen las complicadas máquinas de guerra modernas [que no necesitamos] ni oficiales salidos de West Point y que hayan dado tres vueltas al globo. Solo se necesita que arda en su venas sangre cubana, y que su corazón siempre haya palpitado al compás de las azules olas que mezcan blandamente sus barcos vigilantes hábilmente manejados.

(*Piloto de Altura.*)

Digitized by Google

poder vital para sus fines instintivos, sin libre exámen del medio, sin crítica razonada del fin; y cuando una sofística determinación ha envuelto nuestro corazón en vagas é indeterminadas emociones, y nuestro cerebro en fogosos extremecimientos, en el torbellino de sombras que nos fascina solo aparece un punto luminoso que nos deslumbra y atrae: la convicción de nuestro ideal.

Por eso los convencidos son iluminados. Son también incontrastables.

La convicción es una resultante dominadora de poderosas actividades en lucha. Es como el núcleo de la personalidad. Es el raciocinio convertido por la emoción en idea-fuerza.

Y las ideas-fuerzas se propagan y trascienden las muchedumbres dominándolas con una poderosa energía latente que se desata cuando la emoción y el vago y desesperado anhelo que las estremece, se convierte en convicción. Por eso la convicción puede ser la medida de la personalidad. Es una energía subjetiva.

No necesita pruebas racionales para desbordar el torrente incontrastable de su actividad desordenada; es á veces un desequilibrio del temperamento, y este es un producto complejísimo de la entidad dinámica elaborada intensamente por el organismo sobrexitado por estímulos anormales.

Por eso los convencidos son también incons-

Digitized by Google

cientes, y por consiguiente irresponsables. Son un producto del medio social en que se agitan.

Son una especie de secreción moral de una sociedad carcomida. En su energía convulsiva palpita la ruina; pero el ténue resplandor de sus miradas alumbra de un modo misterioso la senda que oculta la ceguedad de sus fuerzas.

El fuego de sus ojos centellea en promesas, y atraen con inefable simpatía. Los convencidos cautivan con una fuerza de sugestión que arrastra.

La incertidumbre que á veces persigue sus más seguras decisiones, parece que les sirve para buscar á sus pasos el terreno firme; luego, en sutilísima reacción, el desenvolvimiento de su actividad se apoya en los mismos obstáculos que les cierran el camino, y avanzan siempre ciegamente y con incontrastable obstinación. Por eso los convencidos casi son predestinados.

Pero una actividad anormal y extraordinaria, solo es impulsiva cuando es empujada por un intenso desarrollo emocional instado por el deseo insaciable. La convicción se convierte entonces en un torrente pasional estancado, conteniendo una energía virtual capaz del exterminio, que empuja al hombre á un solo y supremo fin. Y las pasiones, cuando difusas extienden su fuerza desoladora en desórden, atropellan los más caros ideales que el hombre guarda en el fondo de su alma; pero cuando la convicción enseña á la pa-

Digitized by Google

sión el punto luminoso que nos fascina, entonces la pasión es la salvaguardia de la humanidad que sufre, y la convicción nos conduce á la evolución progresiva.

Y como las pasiones son el móvil de la actividad humana, el mundo es de los convencidos.

El mundo es pues, de los iluminados, de los incontrastables, de los predestinados. Pero fatalmente es también de los irresponsables.

Afortunadamente, todos los verdaderos convencidos son unos fanáticos sin más fuerza que sus creencias; y las creencias sin más base que la fé, son misteriosas titilaciones de las tinieblas de la ignorancia.

El libre albedrío prisionero de las pasiones es la convicción; se escapa el reo, y adiós fé . . .

. . Y el desaliento es el descanso; la convicción es un suplicio.

Digitized by Google

LA ORATORIA

Tema para el exámen de bachiller

I

Tan pronto como las necesidades primarias empujaron al hombre á la vida activa, una nueva necesidad, quizá tan imperiosa, obligó al ingenio humano á tomar vuelo por un campo de actividades en extremo importantes y sumidas hoy en las mudas obscuridades de la prehistoria. Esta fué la necesidad de comunicarse sus pensamientos, para hacer de la sociedad á que le había impulsado su debilidad y su ignorancia, un organismo armónico y dotado de ejercicio y desenvolvimiento justo y razonado.

Es verdaderamente lastimoso imaginarse al hombre primitivo en toda su desnudez, investido solamente de una inteligencia casi instintiva,

Digitized by Google

débil, ignorante, sumido en la contemplación estúpida de los fenómenos naturales, sintiendo ya el nacimiento vago y débil de las actividades mentales de orden superior, y no poder comunicarse con sus semejantes sinó por señas ó por gritos inarticulados. Estas señas y estos gestos, le daban una ligera idea de los sentimientos en general, de los afectos genéricos, de las actividades impulsivas que ya sentía bullir en el fondo de una conciencia ténue, en el seno de una inteligencia imperfecta, pero no podían producir ninguna combinación, ningún vínculo rememorativo.

Todavía en nuestro estado actual de civilización, relativamente perfecto, cuando sentimos la tensión expansiva de afectos desordenados de las pasiones, de los vuelos rápidos del espíritu, inconscientemente y por una fuerza de instinto incontrastable, usamos como único lenguaje, de los gritos salvajes de la primitiva naturaleza humana, para dar rápido desahogo á los sentimientos emocionales que nos oprimen y nos dominan. Que no otra cosa son las interjecciones, que esos vertiginosos atavismos del instinto de conservación.

Ya sea por revelación, ó por estudio razonado, ó por imitación onomatopéyica, el conjunto de sutiles concordancias entre ciertos sonidos y sus ideas correspondientes, dando por resultado un lenguaje, siquiera sea rudimentario, es el

Digitized by Google

más grande prodigio de los misteriosos desenvolvimientos del ser, un fenómeno profundo, de esos que sondea la vida para alimentarse, un antro que inunda la inteligencia de sombras, ahoga la imaginación con relámpagos, vela la cuna del mundo con una fantástica cortina de leyendas y tradiciones, y el más sorprendente despertar de lo que más tarde había de ser soberana actividad de la Naturaleza organizada en una sensibilidad consciente: la inteligencia humana.

Ya entonces el hombre, poseyendo arma defensiva tan poderosa, podía aspirar á la perduración, y pudiendo sistematizar sus actividades podía también desafiar la intemperie con alguna probabilidad de éxito. Esta prodigiosa facultad de poder comunicar sus pensamientos hacía del hombre primitivo un luchador aventajado. Ya podía conjurar la Naturaleza.

Esta era en verdad una actividad maravillosa; pero estaba incompleta, por que solo podía comunicar sus pensamientos. Y los pensamientos solo son motivos pero no impulsos.

Estudiemos pues el despertar del pensamiento como poder dinámico; es decir, la dilatación de las actividades morales.

El sentimiento y la emoción que son íntimas trasformaciones del pensamiento, son las actividades morales del hombre en sociedad.

Digitized by Google

II

La comunicación del pensamiento, ese poder intangible y subjetivo que tiene su gérmen en las sutiles vibraciones cerebrales, es sorprendente; pero es aún más digno de admiración la comunicación á nuestros semejantes de nuestras propias emociones. Esas misteriosas trasformaciones del pensamiento, que á través de las palpitaciones de la conciencia toman algo así como la forma de extremecimientos, torbellinos, expansiones del espíritu, esas son las emociones. Esas emociones modeladas por la cultura social, reforzadas por la razón, formando un conjunto harmonioso, que ha de contribuir al sostenimiento de las sociedades, trasformándolas en sentimientos, destilándose en preceptos, revelándose en vínculos de profundo afecto, su adaptación á diversos órdenes de ideas, su degeneración en pasiones que exaltan los anhelos, su enlace sugestivo con la naturaleza y las necesidades; eso es lo que se conoce con el nombre genérico de "el corazón". Parece que siendo ese conjunto de actividades morales el núcleo, la armazón de las sociedades, y el corazón el órgano principal de la economía animal, por ese *tropo en acción*, por esa remota semejanza de fines, se ha llamado á la entidad moral del hombre, "el corazón". Cuando sentimos emociones desordenadas ó rápidas, sentimos también

Digitized by Google

una especie de vaga sensación en las entrañas: esa puede ser también una causa auxiliar para esa denominación.

La comunicación á nuestros oyentes de las expansiones de nuestro propio «corazón» es lo que se llama oratoria. Es una especie de prolongación de nuestra personalidad afectiva, trasmisión de las pasiones; es más bien que convencer, persuadir.

Un orador debe ser un hombre afectivo, pasionario, entusiasta, impulsivo, sugestivo, de poderosa actividad vital.

Más que un gran talento, necesita el orador una poderosa expansión emocional; una fecunda y vertiginosa imaginación, porque la imágen es un poderoso estímulo del sentimiento. Necesita despertar sentimientos adormecidos; las pasiones aletargadas, despertarlas, exaltarlas, desbordarlas; y cuando el fin que se propone es un gran fin para el hombre como ser social, entonces le es lícito al orador convertir las pasiones en un torrente destructor, que ahogue el entendimiento inundando la conciencia. El hombre entonces, pasionario, desvastador, ciego, impío, inclemente, despiadado, es incontrastable é inconsciente y por consiguiente irresponsable.

El orador desde la altura de su elocuencia, puede contemplar la inundación con sonrisa placentera, seguro de encontrar después un terreno fertilizado para la germinación de más

Digitized by Google

preciosa semilla. Ese es el objeto de la oratoria. Es el maravilloso efecto de la palabra. ¡Oh elocuencia; comunicar y trasmitir las emociones por medio del lenguaje del sentimiento! ¡Que prodigio!

III

Durante las civilizaciones primitivas, la oratoria era el único medio de comunicar á grandes aglomeraciones de pueblo, las ideas y pensamientos que fueron su actividad. La enseñanza oral era la única forma de difundir el conocimiento. Los oradores eran los grandes hombres que merecían por eso el favor de la celebridad. Su arma incontrastable era lo elocuencia; el campo fecundo donde sembraban sus luminosas concepciones, la emoción; su fin grandioso, la verdad. Y el reino de la verdad es la civilización.

El verdadero orador debe ser un hombre convencido y persuadido. La convicción es la actividad de la inteligencia dentro del campo fecundo y grandioso de la verdad. Necesita convencer las inteligencias que le escuchan; iluminar las ideas; extremecer el pensamiento.

El orador debe ser también un persuadido, porque siendo la persuación el conjunto moral que forma el "corazón" empapado en la verdad, cuando dominado inconscientemente por el torrente de sus propias pasiones, si no estuviera

Digitized by Google

persuadido, había de abandonarle su inteligencia del servicio de su propia convicción, si esta como aquella no estuvieran empapadas hasta en sus más remotas actividades, de la verdad más desinteresada.

Por último: la oratoria es la verdadera medida de la cultura de un pueblo.

Las grandes civilizaciones han sido grandiosos templos sostenidos majetuosamente por esas columnas intelectuales y de elocuencia que se llaman oradores.

Demóstenes no habría existido sin el Areópago. Cicerón no habría brillado sin el Forum; Mirabeau era el alma de la Convención. La Convención misma, que es una portentosa condensación moderna de todas las civilizaciones antiguas, es la tribuna de un pueblo indignado, es una tempestad de elocuencia; es la palabra hecha rayo; la pasión hecha fuego, el pensamiento hecho chispa, la emoción hecha luz. Es el Olimpo de los oradores contemplado al resplandor de la civilización moderna.

Digitized by Google

Digitized by Google

PENSAMIENTOS

El matrimonio es el problema más trascendental de la vida del hombre en sociedad; el noviazgo es su primera parte en el tiempo, y su parte esencial en el fondo; por eso, ser novio es lo más serio que el hombre ha de hacer antes de ser esposo; con la circunstancia agravante de que es entonces muy joven y falto de juicio.

El amor es el sentimiento más tierno que eleva al hombre á la esencia de la vida, cuando se sirve de él con la pureza de los sublimes atributos morales con que la Naturaleza le ha distinguido; pero cuando le rodea de las groseras pasiones que le recuerdan que es un animal, entonces le rebaja hasta la enfangada execración de una bestia humana.

Digitized by Google

En amor, la variedad de impresiones y el movimiento de las actividades morales son la vida; si todo esto cae en la inacción, todo fenece, dejando tan solo el hastío y el desencanto de los que no tienen un ideal, como un cristalino lago al estancarse deja solo fango y miasmas.

El amor, en su estado social en su primer período humilla al hombre . . . sucesivamente lo degrada, lo ridiculiza, lo imbeciliza, lo desgracia, y por último lo sacrifica precipitándolo en el cáos del matrimonio.

Observando un enamorado se comprende perfectamente la teoría de Darwin sobre el orígen del hombre.

La mujer elegante deja de serlo cuando comprende que lo es.

Es tan pernicioso un medio social extraviado que module nuestra personalidad subjetiva, que por muy poderosa que sea la razón clarividente que nos advierta el absurdo, nunca puede penetrar tan hondo como para calmar el íntimo dolor que siempre conmueve á nuestra conciencia cuando le arrancan sus infantiles y tradicionales creencias.

Digitized by Google

A los ricos ignorantes y estúpidos que no pueden ocultar su incapacidad, aun les queda un recurso para evidenciarse: el orgullo.

El alma humana siempre necesita una engañifa para su actividad en armonía con su decadencia.

Es niña? la diversión: delirante é irreflexiva. Es joven? el placer: ciego y voluptuoso. Es adulta? la gloria: vana y ambiciosa. Es decrépita? el absurdo: ignorancia y fanatismo.

Sublime escala! . . . Desde la ilusión de los sentidos hasta la ilusión de la conciencia.

La grandeza de un hombre reside en la densidad de su conciencia. Una conciencia compacta y luciente refleja á los que le admiran todo el explendor del Universo.

El alma humana es niña, cuando aun es veleidosa; es joven cuando es fogosa; es adulta cuando lucha y piensa; y es decrépita cuando ya no ansía con entusiasmo la verdad.

Estas cuatro etapas del alma, no tienen edad. Lo mismo es niña un alma de anciano, que es decrépita un alma de infante.

La superstición es el fanatismo individual, y la religión, la superstición colectiva.

Digitized by Google

Todas las creencias sin más apoyo que la fé, son un aborto del miedo y la ignorancia en misterioso concubinato.

Los dogmas son espejismos de la fé.

Espanta la impía soberbia de los sectarios de cierta religión que predica humildad y sumisión.

¡Oh miseria humana! Pretender que el explendor del Universo ha sido creado para solaz del átomo inconcebible que abriga el sacrílego orgullo de llamarse hombre! ¡Oh impiedad! También eres religiosa!

El beso más voluptuoso es la mirada.

La fé es el vago resplandor de nuestra ignorancia que nos guía en el camino de la vida.

La idea más aproximada á la noción de Dios, es aquella que represente en nuestra mente lo más abstractamente posible, una entidad eterna, infinita é inmutable.

La claridad del intelecto y la densidad de la conciencia son una misma cosa.

A medida que el principio vital vá haciendo de la fuerza psíquica un intelecto, vá brotando la conciencia en el sér viviente.

Digitized by Google

La vida es un resplandor que deslumbra, entre dos noches que ahogan.

El amor es el alba de la vida; la muerte es su ocaso.

El simbolismo nos es tan deslumbrante, porque nos habla de ciertas cualidades que nosotros quisiéramos que las cosas tuvieran.

Por absurda que sea la idea de un dios personal y razonador, eterno é infinito, es deslumbrante.

Es una idea sublime. Es un foco que abrasa la inteligencia cuando la alumbra. Está en el fondo de un templo grandioso pero inaccesible. El vestíbulo de ese templo es la conciencia. Solo desde allí podemos vislumbrar sus resplandores.

La tumba de los grandes hombres es la humanidad; su epitafio, la civilización.

La amante resistida que va á entregarse, se deja ver para arrugar el ceño.

Amenudo, la galantería con las amistades de cumplido, es como desmentir con pseudónimo lo que se firma con el nombre.

Digitized by Google

Las palpitaciones de una conciencia intensa y diáfana, son resplandores. Los extremecimientos del cerebro que alumbran, son chispas.

Una voluntad inflexible al servicio de un juicio recto, es el brazo de la perpétua victoria. Su ejercicio es gloria.

Las viudas se asemejan á las flores marchitas; que aun cautivan por el perfume que exhalaron.

La viudez es una situación bien difícil; es objeto de un choque de contradicciones. Aparenta la conjunción del celibato y el matrimonio. Es un sér semihíbrido.

Una viuda es un símbolo: representa un campo de batalla donde lucharon la vida y la muerte. Venció el soplo frío, y huyó el amor.

Las carcajadas del amor son los desdenes, su sonrisa es un "sí", y la mirada es su beso.

El gusto de la mujer en cuestiones de amor es tan extravagante y caprichoso como la fuerza ciega que modula las fisonomías masculinas.

La felicidad es un delicado manjar de los dio-

Digitized by Google

ses de que no gozan sinó aquellos mortales que han apurado el acíbar de la desgracia.

¡Cuantas veces las espinas que encontramos en la aspiración de un anhelo, son justas esperanzas de las rosas que encontramos al conquistar el cielo!

Pueden los labios ocultar la verdad; se puede sonreir hipócritamente; el corazón en el temblor de los labios puede extraviarse . . pero en los ojos . . . ¡jamás! Por ellos se asoma el corazón á buscar sus anhelos, y las miradas son las sonrisas del alma.

Todo sér sensible á ese misterioso lenguaje entiende perfectamente sus mudas elocuencias.

¡Cuan sublimes discursos envuelve una ténue mirada!

La esperanza es la más *verde* ilusión. Es la visión del desgraciado; es el espectro de la dicha visto á través del deseo; es pálido resplandor de abismo; es el delirio de las quimeras que sostienen el alma agitándola en desvarío.

(A una niña de 10 años.)

Rosita: La tierna magestad de una niña rodeada de sus muñecas, consiste en que parece madre sin haber pasado por al duro trance de parecer esposa.

¡Oh, prodigios de la inocencia!

Digitized by Google

Rosita: cuando seas esposa, acuérdate de tus muñecas.

La libertad es un antro espacioso que dilata nuestros anhelos oprimidos.

Es un bien relativo que no aman más que los esclavos de gran corazón; pero tan pronto como entran en él, ni lo comprenden ni lo sienten, porque el corazón se pierde en el espacio y se expansiona, y siempre hay en su fondo un vacío aun más grande que llenar.

¡Triste consuelo de la esclavitud! . . . Las conquistas de la libertad son los progresos del anhelo.

La música es la retórica del sonido; es el susurro del sentimiento; es el lenguaje de la harmonía: su elocuencia es la emoción.

Es la eterna iliada de la Naturaleza en su apoteosis inmortal: los músicos son sus cantores.

Las dulzuras de la música destilan en un alma sentimental, el tierno resplandor de hondas é ignoradas emociones. El músico es el intérprete de esas mágicas ternezas.

La música es lo que falta al sentimiento para hacernos sntir su relieve; sin la harmonía de la música no se proyecta expontáneamente el sentimiento en la conciencia.

Digitized by Google

Su efecto es relativo. Si estamos tristes nos acongoja; si estamos alegres, nos enloquece.

Los afectos que libres toman vuelo, expansionan el alma y nos hacen felices; pero los que encierra el corazón entre sus ocultos anhelos, esos nos oprimen, ahogan nuestra alegría, y la felicidad nos viene de quien penetre hasta ellos para agitar sus congojas.

Cuando una amiga que se estima nos abandona para siempre en alas del amor, siente nuestra alma una honda melancolía . . . pero la dulce sonrisa conque nos despide satura nuestra tristeza de tierna felicidad.

Carmita: estoy melancólico al verte marchar; soy feliz al verte sonreir.

El hombre es un triste navegante por un mar interminable. A través de esa inmensa incertidumbre le guía una pálida estrella: la esperanza.

La vida es la eterna contemplación de esa estrella. A veces riela sus destellos argentados en las ondas tranquilas . . . á veces la eclipsan nubes de tempestad . . .

El alma verdaderamente grande y fuerte, se siente humillada en la paz de la inacción. La lucha irreductible entre obstáculos escarpados,

Digitized by Google

es el pedestal de las grandes almas. Está rodeado de abrojos, pero en su cima vive la gloria.

La fúnebre paz de las batallas victoriosas es la paz de las almas luchadoras.

A Pilar:

En las luchas por la existencia, la abnegación es una fortaleza inexorable. Lo inexorable es invencible; es victorioso antes de luchar.

Ser inmutable es ser grande; pero esa grandeza es ideal, porque es casi divina. El estoicismo tiene algo de magestuoso por la imperturbabilidad á que aspira.

¡Quién pudiera ser como tu nombre: estoico . . oh, Pilar!

Para gozar con tranquilidad las verdaderas delicias de la vida, es necesario una conciencia diáfana y fluctuante. Cuando la conciencia es muy intensa, no la resiste el corazón y perturba la inteligencia.

Si es tan densa que desciende hasta las petrificaciones del sentimiento, el fanatismo nos destroza y nos oprime; si se dilata hasta elevarse á las altas regiones de la especulación, al expansionarse el exceptisismo nos desgarra.

Pues bien! La verdadera tranquilidad de la conciencia consiste en dejarla fluctuar á su impulso expontáneo en la región de los instintos naturales.

Digitized by Google

En esa región está el amor . . . ¡esa es la verdadera delicia de la vida! Sin el amor, la vida sería una eterna muerte . . .

¡Oh misterios inauditos! El corazón humano es un tenebroso laberinto de cavernas inexploradas.

En cada una se oculta un felino hambriento que acecha imperturbable el objeto de su interés.

Cuando lo vislumbra, despierta; y es entonces la vida oprimida que aspira á la expansión del vuelo.

Estas paciencias adormecidas son: amistad, cariño, amor, pasión . . . á veces son suave brisa perfumada, á veces tempestad devastadora.

El objeto que las despierta es un travieso peregrino que se llama: ó divino rostro, ó cuerpo delicado, ó sonrisa sugestiva, ó mirada angelical . . . como yo llamo á la de esos tus grandes ojos que parecen el delirio de lo inconcebible.

La verdadera unión de dos almas la impone la Naturaleza. Los corazones se funden en uno solo por un sentimiento expontáneo que no tenemos el derecho de violar.

Los anhelos inconscientes del corazón son incontrastables. Lo inconsciente está fuera del dominio de nuestra voluntad, y por consiguiente es verdadero.

Digitized by Google

Nuestra felicidad se basa en el cumplimiento de las necesidades de nuestra propia constitución, y las preocupaciones sociales son su traba.

Los sentimientos heróicos y elevados expansionan el alma; pero los tiernos y dulces la acarician. La caricia es un lazo hecho con cariño y ternura. La expansión es solo un pedestal.

La verdadera delicia de la vida es la elevación.

La elevación tiene dos formas: estar arriba y estar cerca. Esta última es la mejor porque contiene todas las dulzuras. Estar estrechamente cerca es estar en el pináculo de la felicidad.

Allí sonríe la vida. Esos palomitos estan en él.

La amistad es el tierno lazo de las almas. Las almas grandes que se ensanchan por su propia vigorosa naturaleza, necesitan ese lazo que las retengan en las dulces emociones del afecto. Sin él volarían sin goce. Con él son cautivos felices. Dulce esclavitud! Así quisiera ser siempre esclavo.

La inocencia es un mágico rayo de luz empapado en la dulzura que mana de las tiernas pupilas. Es la sonrisa de la vida al tomar la forma de un ser que siente. Es la armonía, y

Digitized by Google

flota entre el amor y la pureza. Se dice que es ignorancia y es la verdad, la luz.

La inocencia es bella y sugestiva.

El sentimiento sexual, que es la fuerza incontrastable que empuja los organismos vivientes hácia su conservación, cuando modelado por un proceso sutilísimo moral-intelectual se trasforma en el amor, está tan pulido y *espiritualizado*, que más bien que un vínculo biológico tan necesario como natural, nos parece una actividad extrasensitiva y mística. Pero si la conciencia civilizada gusta de esa abstracción inconcebible y se deleita en su contemplación, el indivíduo natural y pasionario cuando ha de cumplir su fatal destino, penetra á través de todo aparato, necesario solo en la indiferencia, y reconoce la desnuda y brutal realidad en la sonrisa más espiritual y en la mirada más tierna y casta.

Las fuerzas de la vida se visten para buscarse. Pero cuando se encuentran se desnudan y se confunden en vital y fecundo abrazo.

Los hombres vivimos tan engañados con nuestras propias concepciones subjetivas, que al considerar su realidad, dejamos escapar la verdad, de diez veces, nueve y media. Algunos genios aciertan nueve; pero hay también desgraciados que de nueve veces se equivocan once!

Digitized by Google

Desgraciadamente para la humanidad, la inmensa mayoría pertenece á esta última clase.

Cuando para ilustrarse en una cuestión que se estudia, se quiera saber la opinión verdadera é imparcial de los grandes autores, no se debe buscar con muchas probabilidades de éxito en sus trabajos especiales referentes á tal cuestión. Sus pensamientos imparciales sobre diversos temas se les encuentran en las digresiones que intercalan en sus obras literarias, ya para amenizar sus argumentos, para engalanar las descripciones, ó como producto expontáneo é indeterminado de su fecunda é ilustrada asociación de ideas.

Cuando tratan una cuestión como principal punto de mira, puede apasionarles el ardor de la defensa, exagerando sus convicciones, torciendo el raciocinio ó modificando sus opiniones por temor de oponerse demasiado á la corriente general de preocupaciones. También, cuando se estudia á través del mismo lente de prejuicios que la generalidad, se sufre la misma ilusión de pensamiento, apesar de tener «opinión verdadera» cuando se analizara al trasluz del juicio puro de la razón.

Mientras que en juicios lanzados inadvertidamente entre sus otros discursos, trazan con hermosa sinceridad el bosquejo de su inteligen-

Digitized by Google

cia en presencia de las cuestiones que de soslayo la han interesado.

Debe también tenerse en cuenta su carácter, su temperamento, su profesión, el pais y la época en que escribieron.

Esto es más cierto en cuestiones sociológico-morales, ó en aquelios asuntos que afecten el amor propio nacional del autor.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

NOTAS

(PARA QUE LAS TENGA EN CUENTA EL CRITICO)

El autor es un joven fogoso y antihipócrita, cuyo carácter no le permite andarse en contemplaciones; por eso es terminante y despiadado en sus juicios, y siempre dirá la verdad más cortante y pura.

Esto tiene sus inconvenientes; ¡pero aun hay hombres!

—— Hay algunas erratas de poca importancia; pero siempre hemos creído que una "fé de erratas" solo sirve para llamar la atención sobre el número de faltas, ya que nadie piensa en rectificar después que ha leído un libro, sobre todo, literario. Por eso dejamos al buen criterio del lector la rectificación mental de alguna pequeña equivocación; porque erratas que descompongan el sentido, no las hay. Sinembargo, nos limitamos á indicarle que suprima mentalmente, por estar repetida, la frase que termina en la primera línea de la página 10.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

Advertencia 5
A guisa de prólogo 9
El Periodismo 19
La Felicidad 25
Los medios y el fin 33
El Arte 41
La Verdad 47
Las Imágenes 55
Mi memoria 65
Las Taquerías 71
Lo Sobrenatural 81
Nuestro Salvaje 89
El Destino 93
El Pseudónimo 103
Las Tradiciones 109
El Choteo 115
Una tarde en el Prado 119
Ensueño de invierno 123
Nieblas 127
Música triste 133
Ecos de antaño 137

Digitized by Google

Nostalgia de ultra-tumba 143
La Alborada [20 de Mayo] 149
Cuba en el mar 155
Nuestro porvenir 159
Nuestra escuadra 165
Símbolo 171
El Bohemio 175
El gran problema 181
La Conviccion 189
La Oratoria 193
Pensamientos 201

Digitized by Google

Digitized by Google

Diríjanse

los pedidos de esta obra ✣ ✣ ✣

al por mayor y menor

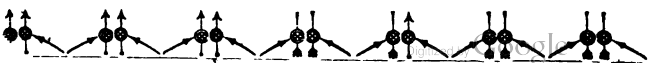
A LA CASA EDITORA

LIBRERIA DE

Francisco Salas

PRADO 113

HABANA



Digitized by Google

Digitized by Google

3 2044 048 083 059

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

Digitized by Google